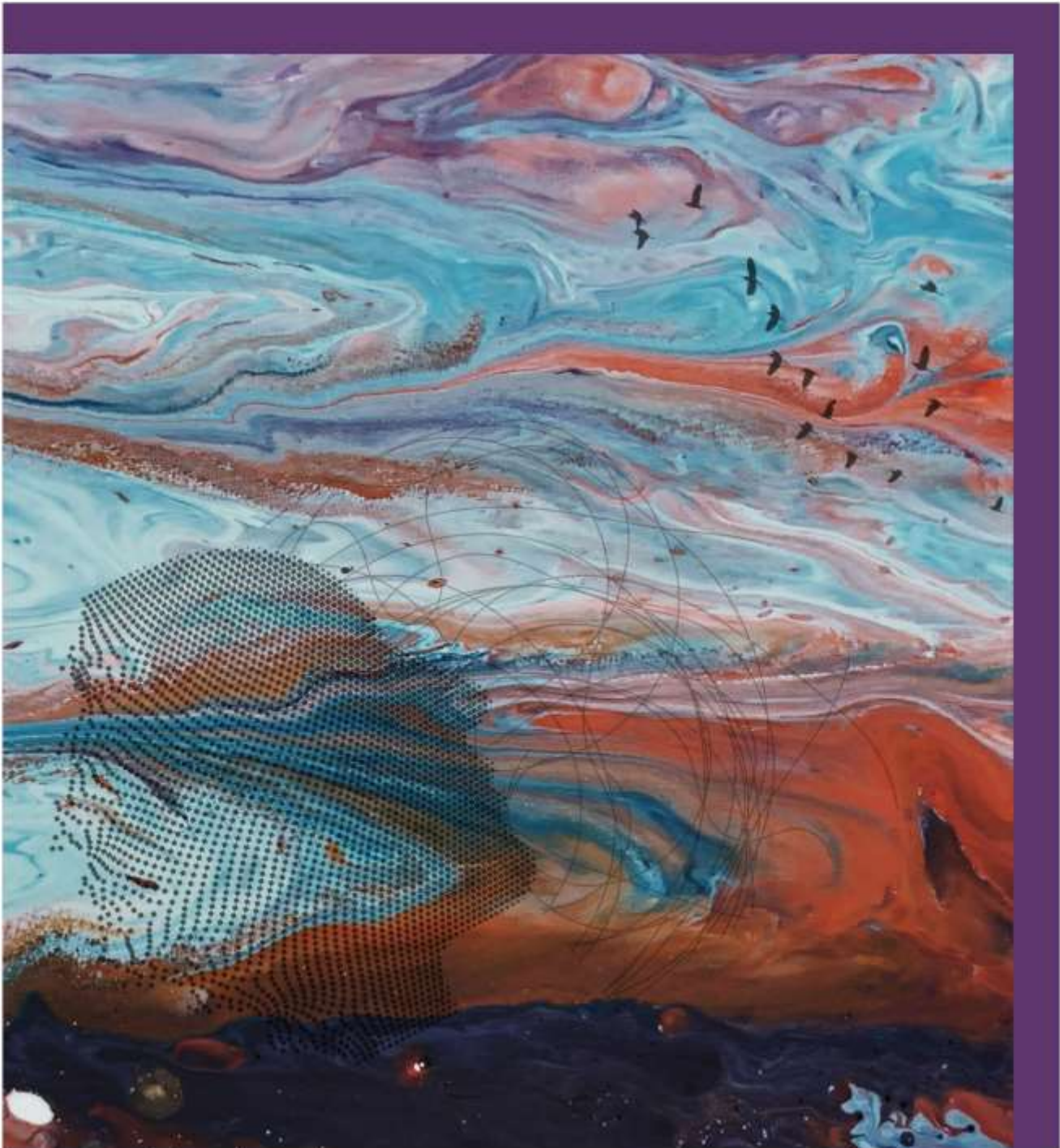


PSICOLOGIA SIN FRONTERAS PSYCHOLOGY
BEYOND BORDERS
DICIEMBRE 2022
VOLUMEN 5 NÚMERO 10



Página legal

PSICOLOGIA SIN FRONTERAS PSYCHOLOGY BEYOND BORDERS

PUBLICACIÓN SEMESTRAL

VOLUMEN 5 DEL AÑO 2022 CORRESPONDIENTE A LOS MESES DE JULIO A

DICIEMBRE

EDITADA POR: PSFMX PSICÓLOGOS SIN FRONTERAS MÉXICO, A.C.

SE EDITA EN CIUDAD DE MÉXICO

RESERVA DE DERECHOS 04-2022-040810434700-102

ISSN 2954-3371

El número de la Revista se subió a la red en diciembre de 2022

Editor General responsable: Imelda Zaribel Orozco Rodríguez, zaribelo@gmail.com

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor ni de la Asociación.

Se permite la reproducción parcial o total de los contenidos citando la fuente.

Página electrónica: <https://psfmx2017.wixsite.com/revistapsfmx>

Correo electrónico: psicologossinfronterasmx.org

psicologossinfronterasmx.org
psicologossinfronterasmx@gmail.com

CONTENIDO	
EDITORIAL	4
DEPRESIÓN Y REPETICIÓN: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO-CLÍNICA DESDE EL PSICOANÁLISIS.	7
<i>Carlos Alberto Ibáñez López, Susana Silvia Zarza Villegas</i>	
SOBRE LA AGRESIVIDAD EN PSICOANÁLISIS; CASO CLÍNICO “MIMI”	31
<i>Susana Silvia Zarza Villegas, Rafael Revueltas Mira</i>	
CONSTITUCIÓN SUBJETIVA; PRESENTACIÓN DE UN CASO CLÍNICO EN TIEMPOS DE PANDEMIA	55
<i>Alberto Omar Mejía García, Susana Silvia Zarza Villegas</i>	
PEQUEÑO TORBELLINO, EL CAOS QUE CONVOCA A UN PADRE	84
<i>Norma Angélica Manzano López, Carlos Mayén</i>	
EL DUELO Y EL AMOR DESDE UNA MIRADA PSICOANALÍTICA	102
<i>Beatriz Gómez Castillo, Brenda Itzel Tolsa Alcántara</i>	
PSICOANÁLISIS: ENTRE POLÍTICAS EDUCATIVAS E INDUSTRIA CULTURAL. UNA REFLEXIÓN CRÍTICA	118
<i>Angel Samuel Sánchez Aristeo, Susana Silvia Zarza Villegas</i>	
EQUIPO EDITORIAL	137
CRITERIOS PARA PUBLICACIÓN	138

EDITORIAL

La revista Psicologías sin fronteras continúa siendo una iniciativa de Psicólogos sin Fronteras México para abrir un espacio de reflexión y análisis respecto de diversos temas de interés, motivo para el cual, resulta conveniente e indispensable la conformación de alianzas con variedad de instituciones y particulares que compartan el interés en acercar la Psicología para todos.

Así, resulta la presente edición especial de la Revista Psicología sin Fronteras, derivada de las aportaciones que emanan del proceso de reflexión y análisis durante el periodo de formación de estudiantes de la Especialidad en Intervención Psicoanalítica que ofrece la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Especialidad creada con el objeto de formar personas capacitadas en el trabajo clínico con pacientes, a partir de fundamentos teóricos, técnicos y éticos de la Teoría Psicoanalítica, mediante el estudio, análisis y la práctica clínica supervisada en el marco de una universidad pública, respondiendo con ello a las necesidades sociales en materia de prevención, atención y solución a problemas de salud mental, que lamentablemente, tienden a incrementarse en la población a nivel mundial.

De acuerdo a Roudinesco (2010), el psicoanálisis comprende un método terapéutico, una organización clínica, una técnica psicoanalítica, un sistema de pensamiento y una modalidad de transmisión del saber (análisis didáctico) que se basa en la transferencia y permite formar profesionales del inconsciente, por ello esta especialidad conlleva una lógica sistemática basada en el conocimiento reflexivo, los fundamentos técnicos y el trabajo clínico supervisado que garantiza en lo posible la adquisición de destrezas, habilidades y posiciones éticas del futuro especialista.

Se presentan, entonces, en este número, las reflexiones que derivan de la formación y experiencia adquirida con base en la supervisión y atención a casos clínicos de los Especialistas en Intervención Psicoanalítica, como es el caso de “*Depresión y Repetición: una aproximación teórico clínica desde el psicoanálisis*” en el cual, sus autores concluyen entre otras cosas, las dificultades de tomar ese concepto como eje para el trabajo, no

obstante, sostienen la pertinencia, derivado de que permite mostrar los aportes que tiene el psicoanálisis para su estudio y abordaje.

“*Sobre la Agresividad en Psicoanálisis; caso clínico “Mimi”*”, aborda, a partir de breves recortes de sesiones a lo largo del trabajo analítico con Mimi, entre los que emergen relatos con temas centrales de la violencia, enojo, frustración, agresión; y “*Constitución Subjetiva; presentación de un caso clínico en tiempos de Pandemia*”; presenta el análisis llevado a cabo por más de un año por vía telefónica, debido a las restricciones de presencialidad durante la pandemia y expone los argumentos que posibilitan la dialéctica que se sostuvo por medio de la comunicación a distancia.

Todos estos estudios de caso, bajo la supervisión de su docente y coordinadora de la Especialidad, Zarza Villegas y que son oportunidad de describir la teoría que fundamenta los diagnósticos correspondientes, la técnica utilizada y las reflexiones que de ello derivan, así como los resultados del trabajo clínico.

Luego de ello, Manzano y Mayén, continuando con la exposición de casos, comparten: “*Pequeño torbellino; el caos que convoca a un padre*”, en el que muestran la articulación de la hiperactividad y la ausencia de lenguaje como síntomas de un niño ante un padre desdibujado en el registro de lo simbólico. Hacen un recorrido de cómo los años de tratamiento, el acompañamiento y alojamiento de la analista, han logrado poner en escena, a través del juego, lo traumático de su historia para elaborar lo sintomático que estaba en lo Real y colocarlo en el registro de lo Simbólico, y concluyendo que el motor de la cura ya sea de un niño, de un adolescente o adulto, tiene que ver con el amor de transferencia, donde hay una reelaboración de los imagos parentales, en la figura del analista.

Por otra parte, Gómez y Tolsa en “*El Duelo y el Amor desde una mirada Psicoanalítica*”, escriben un ensayo en el que conceptualizan y reflexionan desde la perspectiva del Psicoanálisis, dos temas que emergen en lo cotidiano de los seres humanos, enfatizando así en el duelo de pareja.

Para concluir esta edición especial, el artículo *Entre Políticas Educativas e Industria Cultural; Una Reflexión Crítica*, abre el debate respecto de la pertinencia de la

universidad, su función formadora de Psicoanalistas, así como, de la propia disciplina, en un contexto determinado por el elemento económico y en su recursiva, a su vez reflexiona acerca de la posibilidad de las mismas, como fuente de emancipación.

DEPRESIÓN Y REPETICIÓN: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO CLÍNICA DESDE EL PSICOANÁLISIS.

DEPRESSION AND REPETITION: A CLINICAL THEORETICAL APPROACH FROM
PSYCHOANALYSIS.

Carlos Alberto Ibáñez López¹, Susana Silvia Zarza Villegas²

Resumen

El presente escrito es reflejo del proyecto terminal de la Especialidad en Intervención Psicoanalítica de la UAEMéx donde se trabajó con un caso clínico el cual se articuló con dos conceptos teóricos: depresión y repetición.

Se muestra el caso de Valeria, una mujer joven cuyo motivo de consulta hace suponer la presencia de un cuadro depresivo; cuando solicitó la atención, su estado de ánimo estaba cargado de profunda tristeza, producto de diversas frustraciones actuales las cuales se sumaban a otras pasadas. Con el paso de las sesiones se pudo observar la conexión entre algunos sucesos de su historia y su estado emocional actual, así como el modo de manejar los conflictos.

Gradualmente la sintomatología fue disminuyendo, dando lugar a una mayor capacidad de introspección y a una manera distinta de responsabilizarse de sí misma.

Palabras clave: depresión, repetición, transferencia, pulsión, psicopatología

Abstract

¹ Licenciado en Psicología egresado de la Facultad de Ciencias de la Conducta. Especialista en Intervención Psicoanalítica por la Universidad Autónoma del Estado de México. Psicólogo clínico del Programa de Atención Psicológica de la UAEMéx para comunidad del Nivel medio Superior y Nivel Superior. Psicoterapeuta de adolescentes y adultos en la clínica privada. Correspondencia: carlos.ail@hotmail.com, cibanez1966@uaemex.mx

² Doctora en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Coordinadora de la Especialidad en Intervención Psicoanalítica; Maestra en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigación y Estudios Psicoanalíticos (CIEP), Especialista en Psicoanálisis Freud-Lacan por la Red de Estudios Psicoanalíticos; Práctica privada: consulta psicológica y psicoanálisis. Correspondencia: zavss@hotmail.com, sszarzav@uaemex.mx

This text reflects the final project of the Specialty in Psychoanalytic Intervention, where we worked with a clinical case which was articulated with two theoretical concepts: depression and repetition.

The case of Valeria shows, a young woman whose reason for consultation suggests the presence of a depressive disorder. When she requested the attention, her state of mind was full of deep sadness, product of various current frustrations, which were added to other past ones. As the sessions progressed, it was possible to observe the connection between some events in her history and the current emotional state, as well as the way she handles conflicts.

Gradually the symptoms diminished, giving rise to a greater capacity for introspection and a different way of taking responsibility for herself.

Keywords: depression, repetition, transference, drive, psychopathology

Introducción

La depresión se presenta como un fenómeno recurrente hoy en día; el uso del término ha sido tan extendido que en ocasiones ha llegado a perder su significación y bajo la denominación se engloban muchas expresiones de malestar de la época actual.

La Organización Mundial de la Salud (OMS 2020) la define como un trastorno de salud mental caracterizado por una tristeza persistente y una falta de interés o placer en actividades que previamente eran gratificantes; y se estiman cifras arriba de 300 millones de personas que padecen depresión, sin mencionar la comorbilidad con otros padecimientos.

La importancia que el psicoanálisis tiene en la comprensión del psiquismo y del entendimiento profundo de los procesos subyacentes a determinado padecimiento; tanto en su origen como en el tratamiento dan origen a este documento. Es importante no perder de vista la singularidad del caso por caso, evitando caer en generalizaciones que lleven a obstaculizar el trabajo clínico más que beneficiarlo.

El estudio de la depresión no es exclusivo del psicoanálisis, pero parece haber formado parte desde sus orígenes. Juan Vives (2013) se cuestiona “¿hasta dónde podríamos

inferir que buena parte de las investigaciones psicológicas de Freud tuvieron que ver con sus propios cuadros depresivos y con la frecuencia con la que se vio torturado por síntomas somáticos que hoy podríamos entender como claros ejemplos de equivalentes depresivos?” (p. 91).

El otro eje que rige la elaboración de este trabajo es el concepto de “repetición” el cual fue seleccionado como una categoría útil para pensar algunos elementos presentes en la vida de la paciente que se reporta en este documento, y cómo estos se manifestaron en el curso del tratamiento.

La teoría psicoanalítica, ha prestado especial interés al tema de la repetición, es un concepto que atraviesa distintos fenómenos como la formación del síntoma, la compulsión a la repetición, la resistencia, la transferencia, entre otros.

Con la presentación de este caso se busca dar cuenta de algunos elementos que tuvieron lugar dentro del trabajo terapéutico, buscando articularlo con la teoría, enfatizando el papel de la intervención del especialista, sus efectos, y la influencia en la transferencia.

Método

El presente trabajo se realiza a partir del método clínico; Galimberti (2006) en su diccionario de psicología señala que, al hablar de método, lo “clínico no se refiere a un objetivo terapéutico, sino a la relación interpersonal, típica de la clínica, utilizada como instrumento de conocimiento” (p. 854).

Siguiendo a Lidia Díaz (2010) el método clínico se definiría como el “conjunto de procedimientos, ordenados sistemáticamente, que se aplican en forma intensiva y exhaustiva para llegar al conocimiento y descripción del ser humano” (p. 12). El método clínico procede de la tradición médica, pero los fundamentos psicológicos han realizado una ruptura en el sentido originario, pues la psicología clínica está inscrita en un proyecto diferente.

Por su parte Marcelo Pasternac (en Braunstein 2003) menciona que el método clínico se caracteriza por “centrar la investigación sobre comportamientos relatados por el sujeto (su "historia"), reacciones observables en el curso de la relación establecida con él y

otras específicamente provocadas en condiciones sistemáticas constantes con el fin de comprenderlas y explicarlas en sus particularidades” (p.149).

Dentro del psicoanálisis el método adquiere algunas cualidades particulares. La práctica psicoanalítica se estructura en torno a un concepto nodal, a saber, el de lo inconsciente en tanto que éste es el objeto teórico del psicoanálisis y por tanto delimita su espacio de intervención (Aguado et al., 1999).

El método clínico aplicado al psicoanálisis comparte algunas técnicas con la psicología, aunque con sus modificaciones, además de contar con algunas otras propias:

- Entrevistas: cuya función es de acuerdo con Freud (1913) sondear a fin de tomar conocimiento del caso y decidir si es apto o no para el psicoanálisis. Estas a diferencia de las estructuradas se caracterizan por la libertad en la que se le propone al paciente que hable de sí, y a partir de ahí seguir con el proceso de conocimiento de la persona que se tiene enfrente.
- Asociación libre: donde el paciente debe comunicar sin previa crítica todo cuanto le venga a la mente (Freud 1912), sin importar que parezcan no tener sentido o relación con lo anterior.
- Atención flotante: por parte del terapeuta priorizar una escucha sin fijar la atención en algún elemento específico predeterminado.
- Sesiones psicoterapéuticas

Desarrollo

Valeria es una mujer joven, acude al consultorio refiriendo “no tener ganas, siente que se hunde, que ya no puede, a pesar de haberlo intentado parece que cada vez le cuesta más” realizar sus actividades. Tiene gran dificultad para levantarse, ha perdido el interés en cosas como su familia, su novio, el trabajo, la escuela. Duda de sí misma, de si podrá o no alcanzar lo que quiere, ya que ha tenido algunas decepciones a lo largo de su vida.

Ha tenido la idea de que “tal vez todo estaría mejor si ya no estuviera”, días antes de acudir a solicitar la atención refiere haber tenido la idea de acabar con su vida.

Comenta que es “como una vela la cual se ha ido apagando poco a poco”, todo parece tener menos sentido.

El término depresión es utilizado para describir una afección emocional, caracterizada por la presencia de un estado de tristeza profunda y una pérdida de interés en las actividades cotidianas, puede estar acompañada de otras manifestaciones como irritabilidad, sentimiento de vacío, alteraciones del ciclo de sueño, pérdida de apetito, sentimientos de culpa, dificultad para concentrarse, desesperanza y pensamientos suicidas.

Históricamente se pueden observar distintos intentos de comprensión de la enfermedad, desde la teoría de los humores, atribuciones demoniacas, pasando por las primeras explicaciones orgánicas, hasta los postulados de la psiquiatría moderna.

Pero ¿qué aporta el psicoanálisis en el entendimiento de la psicopatología y en específico a la comprensión de los cuadros depresivos?

Psicopatología y series complementarias

El psicoanálisis no se centra en la sintomatología, ni en la descripción de síndromes determinados (a diferencia de la psiquiatría o la psicología), sino que permite tener una visión sobre el origen y los mecanismos inconscientes que tienen lugar dentro de la vida del sujeto.

En el terreno de la psicopatología, el psicoanálisis permite dar cuenta del malestar subjetivo, prestar atención a los elementos que no habían sido mirados; propone que ante aquello que emerge haya una lectura más allá del reduccionismo orgánico, rescatando la influencia de otros factores tales como el ambiente, la crianza, experiencias traumáticas, frustraciones y detenciones en el desarrollo, conflictos psíquicos, etc.

Con el avanzar de las sesiones, diversos elementos aparecieron en escena dejando ver como la vida de Valeria, tanto en la actualidad como en el pasado, estaba cargada de frustraciones, dolor, sucesos traumáticos y decepciones.

Una herramienta útil que posee el psicoanálisis para ahondar en la psicopatología son las series complementarias trabajadas por Freud (1917) en sus conferencias 22 y 23 de introducción al psicoanálisis.

En éstas postula, cómo el resultado de la neurosis puede entenderse como la suma del vivenciar accidental (traumático) adulto, más una predisposición por fijación libidinal, y que ésta última, a su vez, está compuesta por la constitución sexual (vivenciar histórico) y el vivenciar infantil. La importancia de este modelo radica en que se pueden tener presentes los aspectos constitucionales, los factores ambientales y los elementos desencadenantes, pudiendo mirar la interacción entre ellos.

Comenzando con el apartado de la predisposición por fijación libidinal, en cuanto al vivenciar histórico, es dónde entra en juego lo constitucional: por un lado, la prehistoria, lo que antecede al sujeto. El espacio y lugar que espera al niño antes de su nacimiento, es decir el entramado familiar, social y cultural. Y por el otro lado, el proceso de constitución psíquica.

Laplanche y Pontalis (1996) mencionan que el concepto de fijación permite explicar cómo:

El neurótico, o de un modo más general todo sujeto humano, se halla marcado por experiencias infantiles, permanece ligado en forma más o menos disfrazada a modos de satisfacción, tipos de objeto o de relación arcaicos; la cura psicoanalítica atestigua tanto la influencia y la repetición de las experiencias pasadas como la resistencia del sujeto a desprenderse de ellas (p. 156)

El lugar que ocupaba Valeria en su familia, denotaba cierta especificidad cuya interacción con los distintos miembros parecía otorgarle un lugar secundario, olvidado, y abandonado. Durante las sesiones se pudo trabajar la relación que tenía con su madre la cual describía como rara, en ocasiones violenta y no tan cercana, teniendo siempre la referencia de su hermano como “el hijo perfecto”.

Con su padre, mantenía una buena relación, pero a partir de la separación de éste con la madre de Valeria, no se frecuentaban tanto. Con su hermano experimentaba una relación ambivalente, al ser una persona que la cuidaba, pero en ocasiones se comportaba de una manera hostil.

De recién nacida su madre le dijo que “iba a tener que quererla mucho porque estaba fea y era bien enfermiza”. Le han comentado que de pequeña “era muy chillona”,

lloraba por todo, su madre revisaba el pañal, intentaba alimentarla, pero “todo estaba bien” y entonces la dejaba llorar.

Padece una afección hereditaria que afecta el nivel de colágeno la cual le provoca principalmente una alta propensión a sufrir luxaciones, incluso en actividades como el dormir, y a lo largo de su vida se ha visto afectada por las lesiones y el dolor.

Como parte de las experiencias infantiles, mencionó haber sido víctima de abuso sexual durante la primaria, lo cual “fue un parteaguas” y la vida no volvió a ser la misma.

Por otra parte, dentro de los factores etiológicos de las series complementarias, se encuentra el vivenciar accidental adulto. En éste, se agrega que los seres humanos contraen una neurosis cuando se les quita la posibilidad de satisfacer su libido, vale decir, por una frustración; y sus síntomas son justamente el sustituto de la satisfacción frustrada (denegada).

De igual modo, en su vida tuvieron lugar otros sucesos que aumentaban el sentimiento de tristeza, por ejemplo, derivado de las luxaciones, tuvo que dejar las actividades deportivas, y no pudo estudiar lo que quería. Aunado a esto, tuvo diversas relaciones de pareja donde sufrió violencia psicológica.

Cuando acudió por primera vez, le preocupaba mucho una situación académica en la cual debía pasar una materia que se encontraba recursando para poder finalizar sus estudios universitarios, materia que al final aprobó, pero durante las sesiones representaba una preocupación muy grande, que sumada a las anteriores, cobraba mucha más fuerza y el impacto que tenía en su estado mental era notorio.

En suma, pensar las afecciones de esta naturaleza representa un reto para la teoría y clínica psicoanalítica, pero es posible que lo planteado en las series complementarias permita devolver la relevancia a las experiencias particulares de cada individuo, complejizar el proceso de comprensión tomando en cuenta tanto lo interno como lo externo, lo pulsional, las vivencias, lo ambiental, etc.

Psicoanálisis y depresión

Bajo la denominación de depresión se designa habitualmente tanto al cuadro clínico caracterizado por la presencia de elementos diversos: tristeza, inhibición psicomotriz, autorreproches, visión pesimista de la vida, etcétera, como al estado afectivo de la tristeza (Bleichmar 1976, p. 11)

Como señalan Korman & Sarudiansky (2011) el término depresión no es propiamente un concepto de la teoría psicoanalítica, sino que proviene del campo psiquiátrico. A pesar de ello, el psicoanálisis ha desarrollado diversos modelos explicativos con relación a lo que hoy conocemos como fenómenos depresivos.

Durante las entrevistas y las primeras sesiones el estado de ánimo de Valeria era bastante apagado, relataba como se sentía y lo que había pasado, su discurso estaba cargado de una mezcla de tristeza, cansancio y desinterés.

¿Cuál es el aporte del psicoanálisis para la comprensión y el abordaje de los cuadros depresivos? Uno de los aportes significativos que tiene la teoría psicoanalítica es que, contrariamente a la propuesta psiquiátrica, la singularidad de la persona cobra importancia; en vez de buscar clasificar, se promueve el acercamiento al caso por caso.

Adicionalmente el psicoanálisis pretende pesquisar el sentido que revisten a los síntomas, esto a partir de la trama histórica particular. Consecuentemente, el psicoanálisis no se enfoca en la mera supresión de la sintomatología como meta terapéutica o en el asignar una etiqueta diagnóstica, sino a la exploración de los mecanismos psíquicos subyacentes.

Siguiendo a Lander (2015), desde un punto de vista estructural la depresión no se constituye como una estructura en sí, como la neurosis, las psicosis o la perversión; sino más bien tiene lugar dentro de éstas, ya sea como algo continuo y estable a lo largo del tiempo o como algo circunstancial y transitorio.

Luis Hornstein (2006) afirma que:

Cualquiera que sea el polimorfismo de los estados depresivos, su posible presencia en todas las edades de la vida y en todas las estructuras psicopatológicas, o su particular significación en los estados límite, hallaremos esos elementos fundamentales: una pérdida y un retraimiento agobia al sujeto. Y, detrás o aliado de esta descripción fenomenológica,

hallaremos un denominador común: decepciones vinculadas a la realidad o a la pérdida o al cuestionamiento de la autoestima. Esa pérdida no tramitada moviliza la agresividad contra el objeto y contra sí mismo (p.p. 64-5).

En 1917 se publica el trabajo “Duelo y melancolía” escrito por Freud en 1915, si bien con anterioridad en algunas ocasiones había hecho referencia a la melancolía (1895, 1897 y 1910) que como señala Strachey en la nota introductoria, era el término bajo el cual Freud incluía lo que ahora suele describirse como estados depresivos. Pero es hasta este texto que dedica un estudio más profundo al tema abandonando algunos postulados previos.

A lo largo del texto realiza una comparación entre el duelo (considerado un afecto normal) y la melancolía. Al primero lo define como la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción, como la patria, la libertad o un ideal, el cual se espera que en cierto tiempo se supere.

Por lo general los autores mantienen la idea clásica freudiana de la comprensión de la depresión a través de su analogía con el duelo, tomando en cuenta los aspectos inconscientes, como la hostilidad debida a la ambivalencia afectiva, que se vuelve hacia el yo. A partir de esta base se desarrollan diferentes teorías por lo general encuadradas dentro de distintas corrientes (Villalba 2010).

Hugo Bleichmar, en su texto “La depresión: un estudio psicoanalítico”, hace un recorrido tratando de localizar cuáles serían los elementos necesarios para pensar en la existencia de un cuadro depresivo. Esto lo lleva a pensar la tristeza y la inhibición, pero se encuentra con que en ocasiones estos elementos son prescindibles ya que pueden no manifestarse e igualmente seguir hablando de depresión.

Continúa su camino explorando la tristeza, la cual estaría compuesta por un abanico de estados producidos por el dolor psíquico; además es un afecto, el cuál no se presenta solo, sino que siempre está acompañado por ciertas representaciones ideativas.

Pero ¿de qué tipo son estas ideas? o ¿cuáles son sus características? Bleichmar (1976) describe que:

En todas esas condiciones se siente como inalcanzable algo deseado, anhelado. Un deseo al que se está fijado es vivido como irrealizable, el adulto en el duelo y el bebé en la

depresión anaclítica anhelan la presencia del ser querido que ya no vuelve, pese a sus deseos; el neurótico siente como inalcanzable su anhelo de ser el Yo Ideal ante los ojos de él mismo y de los demás, o sea, se siente no amado por su Superyó y los personajes externos; el psicótico melancólico, llevado por su convicción delirante, cree inalcanzable el anhelo de bienestar para sus seres queridos y de ser él, a su vez, digno de amor por su bondad. Todos estos individuos afectados de depresión, más allá de las diferencias, sienten que algo se ha perdido (p.p. 15-6).

Es entonces que estas ideas de no realización de un dese, fungen como la base sobre la cual se originan los cuadros depresivos, provocando sentimientos de tristeza, de inferioridad, culpa y fracaso. Luis Hornstein (2006) agrega el agobio, el cual se expresa tanto en la temporalidad (“no tengo futuro”), como en la motivación (“no tengo fuerzas”) y en el valor (“no valgo nada”).

Valeria comentó durante las entrevistas iniciales: “No tengo ya ganas de hacer nada, quiero hacer las cosas pero simplemente no puedo; me voy hundiendo cada vez más. Los días pasan, hago las cosas pero cada vez me cuesta más. Todo ha ido perdiendo su sentido, me preocupa no poder hacer algo.”

Daba la impresión de que las cosas de las que se sostenía para seguir adelante, poco a poco se desvanecían y la abrumaban, y como si se encontrara huyendo de aquello que le generaba malestar.

Para los depresivos las pérdidas son una herida narcisista. Ilustran cómo el yo es alimentado por los otros. La configuración objetal suele ser variable. Lo constante, es el decisivo papel del otro, por qué está o por qué no está (Hornstein 2006).

Bleichmar (1976) propone una clasificación de los cuadros depresivos: depresión narcisista, depresión culposa, depresión por pérdida simple.

Profundizando en la depresión narcisista, menciona como la diferencia entre el Yo Ideal -el modelo- y el Yo considerado como real puede ser creada por lo elevado de las metas, o por la minusvalía del Yo representación. Es decir, en la depresión narcisista suele entrar en juego el papel del ideal y la discordancia del sujeto ante éste, lo que da lugar tanto a devaluarse por no cumplir con los requerimientos (rasgos melancólicos), o bien los

intentos continuos de esforzarse por ser o hacer (rasgos maniacos) ya que de no mantenerlos, el sujeto se enfrentaría a esos mismos afectos.

Un aspecto importante dentro del estudio de la depresión desde el psicoanálisis, tiene que ver con el superyó. Si bien, en “Duelo y melancolía” (1917) aún no se hace referencia al superyó, sí se habla acerca de la conciencia moral y como ésta juega un papel importante en la melancolía, lo cual se externaliza en el empobrecimiento yoico y los constantes autorreproches.

Respecto de esto Hornstein (2006) expresa que:

Las depresiones señalan conflictos entre un superyó sádico y el yo resultante de la historia identificatoria. Su crueldad será una de las pistas para postular la pulsión de muerte [...] la autoestima, muy disminuida, requiere suministros externos u ofrendas de realización personal ante el altar del superyó, con sentimientos más o menos constantes de inferioridad.

La terapia de las depresiones no consiste en darle la razón al superyó sino en "desmontar este superyó hostil" (Freud, 1937). Para lo cual, habrá que desentrañar cómo se construyeron el yo, el superyó y el ideal del yo y los avatares de la historia identificatoria (p.p. 80-1).

Asimismo, aparece aquí el tema del masoquismo, específicamente el moral, el cual junto al erógeno y al femenino, conforman los 3 tipos de masoquismo descritos por Freud en 1924 en su texto “El problema económico del masoquismo”.

El masoquismo moral se encuentra asociado a la necesidad de castigo, la cual es una exigencia interna que se hallaría en el origen del comportamiento de ciertos sujetos en los que la investigación psicoanalítica pone de manifiesto que buscan situaciones penosas o humillantes y se complacen de ellas (Laplanche & Pontalis 1996); esto a su vez, se relaciona con un sentimiento de culpabilidad inconsciente.

De acuerdo con Freud (1924):

En el contenido manifiesto de las fantasías masoquistas, se expresa también un sentimiento de culpa cuando se supone que la persona afectada ha infringido algo (se lo

deja indeterminado) que debe expiarse mediante todos esos procedimientos dolorosos y martirizadores (168).

Al consultar, tenía más de un mes sin poder dormir bien, se despertaba por la noche con la sensación de tener algo que hacer, tenía sueños de angustia en los cuales la persiguen, o siente que hizo algo mal, o que no terminó algo.

Sin duda, a pesar de que la depresión no es un concepto psicoanalítico, desde este campo son evidentes los aportes que se han hecho en el plano de los desarrollos teóricos, técnicos y clínicos permitiendo un mejor abordaje de los cuadros depresivos; prestando atención a diversos factores que los originan, apelando a la singularidad del sujeto y al sentido que su propia historia tiene sobre sí mismo.

La repetición en psicoanálisis

La palabra repetición es un concepto relevante dentro de los desarrollos teóricos psicoanalíticos, al igual que muchos otros es posible seguirle la pista en diversos apartados a lo largo de escritos de Freud.

Como señala Vega (2008) en la obra de Freud se pueden distinguir las variadas acepciones de una palabra según los momentos teóricos en que se halle enunciada y las variaciones en el tiempo que obedecen a nuevas postulaciones en relación con conceptos básicos. Si bien, este concepto no sufre cambios mayores, sí es utilizado para abordar distintos tópicos, desde los inicios de la terapia hipnótica, hasta las últimas publicaciones.

La repetición en general, se encuentra en muchos ámbitos, desde lo histórico, lo cultural, los procesos biológicos y por supuesto en el tema que atañe a este trabajo, dentro de la realidad psíquica de las personas y sus manifestaciones exteriores.

Siguiendo a Schreck (2011), el concepto de repetición se encuentra presente en el fundamento de toda actividad psíquica, siendo la repetición un componente primordial para la estructuración del aparato mental.

Dentro del ámbito clínico, es frecuente que las personas que acuden para iniciar un proceso psicoterapéutico refieran la presencia de un síntoma o malestar que les aqueja, y no es sino hasta que se ha explorado más alrededor de la vida del individuo, que salen a la luz

ciertos elementos que se repiten a largo de su historia y que pueden ser ubicados por frases del tipo “siempre me pasa lo mismo”.

A pesar de que se pueda tener cierta consciencia de dicha repetición, sobre todo en el darse cuenta de que hay algo que reiteradamente resurge, la mayoría de las veces el origen queda fuera de la percepción; es decir, en un comienzo es posible percatarse de que se está repitiendo algo, pero no hay claridad en qué se repite, ni por qué.

De acuerdo con Freud (1914), “el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúan. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (p. 152).

Schreck (2011) destaca que, no hacemos nada que no sea repetir. Y refiere que Freud parte de que en nuestra vida amorosa se dan determinadas pautas, estereotipos o clichés que no cesan de repetirse a lo largo de nuestra vida. De modo que enfrentamos lo nuevo con todo el bagaje de nuestro pasado y reproducimos modelos anteriores.

Siguiendo a Marucco (2007) en la clínica de la repetición hay algo que no se puede recordar, y por ende se repite, se actúa. Algo que ha caído en el olvido, es decir se encuentra bajo el influjo de la represión.

Freud en su texto de 1914 Recordar, Repetir y Reelaborar, menciona:

Para un tipo particular de importantísimas vivencias, sobrevenidas en épocas muy tempranas de la infancia y que en su tiempo no fueron entendidas, pero han hallado inteligencia e interpretación con efecto retardado {*nachträglich*³}, la mayoría de las veces es imposible despertar un recuerdo. Se llega a tomar noticia de ellas a través de sueños, y los más probatorios motivos extraídos de la ensambladura de la neurosis lo fuerzan a uno a creer en ellas; hasta es posible convencerse de que el analizado, superadas sus resistencias, no aduce contra ese supuesto la falta del sentimiento de recuerdo (p. 151)

La persona repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya se ha abierto paso hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos

³ *Nachträglich* (trad.): posterior, ulterior, retroactivamente.

de carácter. Y, además, durante el tratamiento repite todos sus síntomas (Freud 1914, p. 153).

A partir de la década de 1920, con la publicación de “Más allá del principio del placer”, tiene lugar un reordenamiento teórico de los postulados freudianos. Hasta ese entonces, la concepción que se tenía del funcionamiento del aparato psíquico, estaba basada en el principio del placer y el principio de realidad, principios reguladores que buscaban evitar el displacer y que la satisfacción fuera mediada a las condiciones impuestas por el mundo exterior.

Dentro de la citada obra, Freud realiza un recorrido por algunos temas para sustentar la hipótesis de la existencia de algo que actúa dentro de la vida anímica, que no se rige por los principios antes citados.

Comienza hablando de la neurosis traumática (a partir de la observación de los efectos que la primera guerra mundial produjo en los excombatientes). La característica sobre la cual teorizó Freud, fue la presencia de sueños donde se repetía la experiencia traumática de la guerra una vez tras otra. Argumenta que la vida onírica de la neurosis traumática muestra este carácter: reconduce al enfermo, una y otra vez, a la situación de su accidente, de la cual despierta con renovado terror.

El enfermo estaría fijado psíquicamente al trauma. Analiza también el juego realizado por su nieto, algo que le resultó curioso justamente por el carácter repetitivo del juego, en el cual se encontraba ante una satisfacción, pero no necesariamente por la vía del placer.

La exposición dentro del texto continúa hacia la compulsión de repetición. Freud (1920) plantea:

Lo que la compulsión de repetición hace re vivenciar, no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero, ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro [...] la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad

alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces (p. 20).

Puntualiza además, como esta repetición puede tener lugar tanto en una conducta activa, como pasiva, siendo la segunda más sorprendente, en la cual, la vivencia repetida toma forma de un destino.

Esta contraposición con las pulsiones de vida, hace pensar en un más allá del principio de placer, un más allá de la función de conservación, esto, fundamentado en la hipótesis de la existencia de algo aún más primitivo a aquella función.

En palabras de Freud (1920):

Ha de ser más bien un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez. y al que aspira a regresar por todos los rodeos de la evolución. Si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo (p. 38).

Es en las pulsiones de muerte donde la repetición cobra dicho carácter demoníaco repetitivo que aspira a un único fin, regresar a un estado inanimado anterior, es un camino que tarde o temprano se alcanza.

Ahora bien, cabe aquí preguntar ¿cómo se presenta la repetición dentro del tratamiento analítico? Y ¿qué implicaciones tiene su aparición?

Como ya se mencionó, la persona repite sus inhibiciones, sus actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter y sus síntomas. Despliega en el análisis aquello que también actúa en su vida fuera del mismo. Esta repetición es una de las piezas fundamentales del análisis ya que brinda al psicoanalista un material con el que de otro modo no podría contar (Martín 2013, p. 1).

Como menciona Marucco (2007) la consulta hoy no se expresa sólo como búsqueda de alivio para tal o cual síntoma, sino que hay también el intento de encontrar el porqué de una manera de vivir que termina siempre en sufrimiento.

Esto que se repite en el espacio analítico, recibe el nombre de transferencia. Laplanche y Pontalis (1996) la definen como el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad.

En una sesión una vez terminadas las entrevistas, Valeria relató un sueño:

“Estaba yo en la playa, ya había tenido sueños así, pero éste fue distinto. Había otra persona conmigo, pero no sé quién era. De repente del mar venía una ola, como un tsunami, antes de llegar hasta donde estaba se detuvo, se quedó como congelada, me sentía feliz. Además, había una tienda de aretes o algo, como con líneas y figuras, algo así” (señala los pañuelos desechables del consultorio).

De igual modo, dicha repetición puede llegar a encarnar una resistencia, si técnicamente no se le da un manejo adecuado. Freud (1912) señala que el análisis tiene que librar combate con las resistencias; las cuales acompañan todos los pasos del tratamiento; cada ocurrencia singular, cada acto del paciente, tiene que tomar en cuenta la resistencia.

La repetición tiene la característica de ser a la vez algo que se originó en el pasado, siendo esto evidente cuando se aborda en el análisis, pero también tiene un poder actual, como lo menciona Freud (1914), que aparece en el campo de la cura y es vivenciado particularmente por el paciente como algo actual y real, y es tarea del terapeuta mostrar su conexión al pasado, su irrupción en otros momentos y lugares, y el significado que posee.

“La introducción del tratamiento conlleva, particularmente, que el enfermo cambie su actitud consciente frente a la enfermedad. Por lo común se ha conformado con lamentarse de ella, despreciarla como algo sin sentido, menospreciarla en su valor, pero en lo demás ha prolongado frente a sus exteriorizaciones la conducta represora” (Freud 1914, p. 154). El análisis permite hacer algo con esos elementos que no se encuentran ligados a representaciones y que por lo tanto se repiten incontables veces.

Ahora bien, siguiendo a Marucco (2007):

En la situación analítica, la presencia del analista como función y como persona (entendida ésta como singularidad real), permitiría que la transferencia sea algo más que

una mera repetición para transformarse, en una reedición corregida y aumentada. Esa “singularidad real” podría constituir un elemento de simbolización en la transferencia cuando posibilita que una repetición invariada se transforme en una nueva edición representada (p. 44)

Por su parte Hornstein (2006), habla de historizar, es decir hacer de la repetición un recuerdo; ya que recordar desactualiza el pasado cuando éste se temporaliza, con esto se logra que el presente no sea pura petición. “Más que leerse, la historia se escribe, se construye. Se construye partiendo de las inscripciones del pasado, pero es el trabajo compartido el que generará nuevas simbolizaciones. La historización simbolizante se produce por la conjugación del recuerdo compartido y comunicado” (p. 182)

Conclusiones

¿Por qué depresión? Para este escrito se seleccionó un concepto que como bien se advierte no es propiamente psicoanalítico, sino que puede ser rastreado a otros puntos. Dentro del campo de la salud mental, el referente inmediato se encuentra en la psiquiatría; esta hace lo propio e inscribe a la depresión como otra categoría diagnóstica más, que junto a muchas otras se pierde en un mar de etiquetas en donde la individualidad y la subjetividad se ahogan.

Tomar ese concepto como eje para este trabajo conlleva algunas dificultades, pero la intención detrás de su elección apuntó a mostrar los aportes que tiene el psicoanálisis para su estudio y abordaje. Adicional a esto, proporcionó un punto de partida para el estudio del caso que aquí se presenta.

El diagnosticar y la teoría psicoanalítica tienen una particular relación, a diferencia de otro tipo de intervenciones donde el diagnóstico se vuelve algo a lo que se busca llegar y se le otorga el estatuto de respuesta a lo que acontece en la vida de la persona; dentro del psicoanálisis esto representa más preguntas que respuestas. Como se puntualiza, “lo importante es que el diagnóstico no sea la conclusión sino la apertura”.

¿Por qué repetición? La repetición está presente en todo; “somos lo que repetimos”. Dicho concepto, en psicoanálisis juega un papel importante en diversos fenómenos; entre estos se encuentra la transferencia y la resistencia, separados por una delgada línea.

Desde los primeros acercamientos al caso, llamaba la atención que a lo largo de la vida de la paciente se presentaron diversos sucesos que parecen tener algo en común. En la repetición siempre hay algo que cambia de una aparición a otra, pero también algo en su esencia se mantiene a lo largo de cada una de éstas.

Al observar con mayor detalle lo relatado por Valeria, era evidente que algunas cosas de lo que actualmente le pasaban hacían eco con experiencias previas, si bien los escenarios o las personas cambiaban, había algunos elementos que se mantenían, como el encontrar frustrados sus planes o en verse envuelta en situaciones que le provocaban sufrimiento; algunas de éstas, producto de las decisiones que tomaba. Lo que en otros ámbitos podría ser tomado como una casualidad o como un infortunio del destino, encontró otra forma de ser mirado durante las sesiones.

Ahora bien, a través de este recorrido por los conceptos de depresión y repetición que guían la lectura de este trabajo y que además hacen surgir otros tantos temas; se puede comenzar por pensar en cómo se encontraba Valeria al momento de consultar. Era evidente que el estado en el que se presentó al consultorio denotaba fragilidad y ciertamente causaba preocupación. Las manifestaciones, y como más adelante se pudo contrastar con los procesos subyacentes, daban la impresión de una conflictiva depresiva donde los sentimientos de tristeza y el desinterés por las cosas, impregnaban poco a poco más aspectos de su vida, todo esto que se podía percibir coincidía con las palabras que pronunció al describirse como una vela que se iba apagando gradualmente.

Pero a pesar de ello, un atisbo de interés por continuar, la hacía sobreponerse a aquello extraño que se presentaba, y puede observarse que pudo encontrar un espacio donde eso que la aquejaba pudo ser escuchado, lo que posibilitó abordar temas de su propia historia y hacer cambios importantes. Durante la primera sesión, cuando contaba cómo sentía, que no tenía ganas, que todo perdía sentido, la idea de no poder, y la sensación de hundirse cada vez más, le compartí la opinión que me daba: “[...] -*me da la impresión de que es como si estuvieras en un hoyo, donde todo se ve oscuro*”; ella me respondió: - “*Sí y me da miedo, no sé qué hacer para salir de ahí*” ante lo cual respondí “-*Es normal sentir miedo. Y tal vez antes de intentar salir de ahí conviene que nos detengamos a mirar qué es lo que hay dentro*”.

Considero que, desde ese momento, aquello que no había podido ser expresado y de lo que incluso intentaba deshacerse, fue recibido, escuchado de manera diferente y en vez de buscar enterrarlo, se emprendió el camino opuesto, desenterrar antiguas memorias y buscar en esos vestigios un punto de partida, unas coordenadas que permitieran reflexionar acerca de sí misma, su posición ante lo ocurrido y poder hacer algo con ello.

Era necesario que alguien la escuchara, le prestara atención a eso que la abrumaba, para que ella hiciera lo mismo, que descubriera en sus experiencias una manera de *reelaborar* su historia y encontrar en lo pasado una forma distinta de observar y vivir lo presente.

Después de algunos meses, Valeria podía mirar sus vivencias de manera distinta, ella misma percibía su modo diferente de observar lo que pasaba. En una ocasión mencionó que había pasado algo extraño, y fue que le contó a su madre que *“estaba asistiendo a terapia”*, su madre le dijo que *“la había visto mal en las últimas semanas y que apoyaba su decisión”*, contrario a eso, se había imaginado que le diría que estaba exagerando y que no pasaba nada *“pero fue diferente”*.

Le señalé que *lo diferente* estuvo en que pudo hablar, en atreverse a decirle a su madre (de alguna manera, haciéndose cargo, responsabilizándose) que ella, Valeria, había hecho algo distinto y que eso propiciaba que fuera vista, mirada y entendida de otra forma a como ella sentía que le había ocurrido gran parte de su vida.

Del mismo modo, era notable que comenzaba a hacer cosas distintas: empezó a comer mejor, se despertaba temprano y hacía ejercicio, su ciclo de sueño se normalizó, se sentía *“diferente, mejor”*. Al comienzo de las sesiones se encontraba bastante ansiosa lo que la llevaba a fumar un promedio de 10 cigarros al día, lo cual disminuyó a máximo 1 al día. En un encuentro comentó: *“Me han pasado muchas cosas, mi vida ha sido algo difícil, no sé cómo le he hecho para seguir aquí”*, yo le comenté: *“De muchas maneras, seguro. Haciendo cosas por ti, por ejemplo: hacer ejercicio para evitar lesiones, trabajar horas extras para pasar la materia, inclusive como lo platicamos el venir a acá. Tal vez no sólo sea importante lo que nos pasa, sino lo que hacemos a partir de ello”*.

Retomando el tema de la transferencia, y por ende de la contratransferencia, es posible ubicarla en el sueño que relata en los primeros encuentros, el cual dentro de sus particularidades había sido soñado anteriormente con algunas diferencias, dentro de las cuales destacan: 1) El estar acompañada por alguien; 2) sentirse bien en contraste con versiones anteriores; 3) la ola congelada.

Una interpretación posible a este sueño: la persona que la acompaña como una representación del terapeuta al acudir al consultorio. Encontrar un lugar donde pudo hablar y ser escuchada lo cual permitió prestar atención a lo que estaba viviendo y de dónde provenía; esa ola como reflejo de su realidad psíquica que la ahogaba, pero que en esa ocasión fue soñada distinta, congelada, detenida donde el análisis puso un freno para “*detenerse a pensar lo que hay dentro*”.

Dentro de ese sueño, *que se repetía*, hubo algo *distinto*, un cambio, al igual que otros tantos que realizaba, los cuales permitieron innovar. Siguiendo la idea de Hornstein, el presente dejó de ser pura repetición, permitiendo escribir una historia diferente, construirla. “Se construye partiendo de las inscripciones del pasado, pero es el trabajo compartido el que generará *nuevas* simbolizaciones” (Hornstein 2006).

Se debe tener en cuenta que la transferencia no sólo es una repetición o una actualización de afectos pasados, distinguibles entre derivados de amor y odio, sino que también ésta tiene una significación, es decir un sentido que tiene que ver con la estructura de las relaciones intersubjetivas en la cual se encuentra inmerso el sujeto.

Por otro lado, introducir las series complementarias en el abordaje de la psicopatología permite tener una mirada compleja, prestar atención a diversos factores y a la interacción entre ellos. En este caso, al acercarse a la historia de Valeria se pueden localizar algunos hechos para cada uno de los elementos de las series. Es evidente que tanto la predisposición por fijación libidinal como el vivenciar accidental adulto necesarios para la causación de una neurosis están presentes. Analizar uno por uno da por sí sólo material para la elaboración de otro escrito, por lo cual sólo se comentarán algunas cosas referentes a esto.

Desde los primeros momentos, puede observarse como la relación que Valeria ha tenido con su madre ha tenido algunas particularidades. Pareciera que su madre era capaz de cumplir con la tarea de alimentarla y cambiarla, pero tal vez no de proporcionarle los componentes afectivos que deben presentarse aunados a la satisfacción de la necesidad.

Es relevante destacar la manera en que Valeria siente que es mirada por su mamá, visible en el comentario de que “iba a tener que quererla mucho porque estaba fea y era bien enfermiza”, hecho contrastante con la imagen del hermano “perfecto”. La imagen que ella desarrolló de sí misma parece estar bastante influida por estos relatos que le contaron, como si se hubiera identificado con la manera en cómo fue mirada y ahora ella se percibiera de ese modo, como fea, incapaz, no lo suficientemente buena, no pudiendo alcanzar los ideales.

En ocasiones, los requerimientos que la persona cree no alcanzar, no tienen un carácter exagerado o irreal. Existen individuos en los que la meta no es fuera de lo común, y que inclusive se lamentan de no poder ser como los demás. Su ideal no es elevado, aspiran a realizaciones modestas, pero la representación que tienen de sí, no alcanza ni siquiera a satisfacer esas exigencias; esto pareciera describir lo que ocurre con Valeria. Lo central de estos casos no es entonces lo elevado del ideal, sino la pobre imagen de sí.

Esto abre una brecha para pensar uno de los puntos relevantes de lo que se observa en el caso, y tiene que ver con la repetición, una y otra vez, de situaciones en las que Valeria se ve enfrentada a escenarios que le producen sufrimiento, ya sea por alguna luxación, una desilusión por no poder hacer algo que le interesaba, una relación violenta en la que entraba, o como con la dificultad de aprobar su materia.

Es importante señalar que a partir de las supervisiones y al profundizar en el caso, surgió la idea de pensar en que parte de ese malestar que se repetía, tenía que ver precisamente con ese tema de ser aprobada (o reprobada). Así como se encontraba sufriendo por aprobar su asignatura y que no había podido lograrlo antes, se puede pensar en que no tener la aprobación en diversos aspectos de su vida, como por ejemplo, por su madre, le hacían experimentar ese sentimiento de tristeza profunda que la invadía y que repercutía en las ganas de seguir viviendo.

Con el tiempo, Valeria pudo cuestionarse y comenzar a responder a la interrogante de qué tiene que ver ella en lo que le pasa, y no sólo tratar de ubicar eso en el exterior. Como apunta Freud (1914) “es preciso que el paciente cobre el coraje de ocupar su atención en los fenómenos de su enfermedad. Ya no tiene permitido considerarla algo despreciable; más bien será un digno oponente, un fragmento de su ser que se nutre de buenos motivos y del que deberá espigar algo valioso para su vida posterior” (p. 154).

El trabajo con Valeria se vio interrumpido después de unos meses por el inicio de la pandemia, sin duda, el trabajo realizado hasta ese momento se encontraba en sus inicios y muchas cosas quedaron en suspenso, a pesar de lo cual se considera que hubo elementos suficientes para que se pudieran abordar algunas interrogantes y conflictos presentes, además de abrir camino para un análisis futuro.

El acercamiento teórico clínico en este artículo permite vislumbrar algunas de las propuestas del aparato psicoanalítico. Que el sujeto interroge eso que le ocurre a partir de una escucha que provoque una demanda hacia un cambio de posición, movimientos a veces imperceptibles que se observan fuera y dentro del consultorio a partir de las intervenciones e interpretaciones del terapeuta, del analista.

Referencias

- Aguado, I.; Aranda, B.; Ochoa, F. (1999) El método psicoanalítico: Observaciones sobre algunas de sus implicaciones. Revista electrónica de psicología Iztacala. Vol.2 No.1. UNAM. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/22835/21560>.
- Bleichmar, H. (1976) La depresión: un estudio psicoanalítico. Nueva visión.
- Braunstein, N.; Pasternac, M.; Benedito, G. (2003). Psicología: Ideología y ciencia. Siglo XXI.
- Depresión. (2020, 30 enero). Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>
- Díaz, L. (2011) Procedimiento y proceso del método clínico. Textos de apoyo didáctico. Facultad de psicología, UNAM. Recuperado de

http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/Procedimiento_y_Proceso_del_Método_Clínico_Lidia_Díaz_Sanjuan_TAD_3_Sem.pdf.

Freud, S. (1912) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Obras completas, Tomo XII. Amorrortu.

Freud, S. (1912) Sobre la dinámica de transferencia. Obras completas, Tomo XII. Amorrortu.

Freud, S. (1913) Sobre la iniciación del tratamiento. Obras completas, Tomo XII. Amorrortu.

Freud, S. (1914) Recordar, repetir y reelaborar. Obras completas, Tomo XII. Amorrortu.

Freud, S. (1917) Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras completas, Tomo XVI. Amorrortu.

Freud, S. (1917) Duelo y melancolía. Obras completas, Tomo XIV. Amorrortu.

Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. Obras completas, Tomo XVIII. Amorrortu.

Freud, S. (1924) El problema económico del masoquismo. Tomo XIX. Amorrortu.

Galimberti, U. (2006) Diccionario de psicología. Siglo XXI editores.

Hornstein, L. (2006) Las depresiones. Paidós.

Korman, G, & Sarudiansky, M. (2011). Modelos teóricos y clínicos para la conceptualización y tratamiento de la depresión. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3396/339630257005>

Laplanche, J.; Pontalis, J.-B. (1996) Diccionario de psicoanálisis. Paidós.

Martín, M. (2013). Siempre me pasa lo mismo. Repetición y privación. *Espacio Psicoanalítico de Barcelona*. <https://www.epbcn.com/textos/2013/07/siempre-me-pasa-lo-mismo-repeticion-y-privacion/>

Marucco, N. (2007). Entre el recuerdo y el destino: la repetición. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 105.

<https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200710502.pdf>

Vives, J. (2013). *La muerte y su pulsión*. Paidós.

Schreck, A. (2011). *Compulsión de repetición: la transferencia como derivado de la pulsión de muerte en la obra de Freud*. Editores de textos mexicanos.

Vega, M. (2007). El concepto de transferencia freudiano. *Revista «Psicoanálisis: ayer y hoy»*.

https://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/numero5/reseniael_concepto_de_transferencia_freudiano5.htm

Villalba, L. (2010) Tratamiento de los trastornos depresivos desde una perspectiva psicodinámica. *Revista de psiquiatría de Uruguay* 74,

http://www.spu.org.uy/revista/dic2010/09_villalba.pdf.

SOBRE LA AGRESIVIDAD EN PSICOANÁLISIS; CASO CLÍNICO “MIMI”⁴

ON AGGRESSIVENESS IN PSYCHOANALYSIS, CLINICAL CASE “MIMI”

Susana Silvia Zarza Villegas⁵, Rafael Revueltas Mira⁶

Resumen

El presente escrito pretende dar cuenta del trabajo realizado a través de un trabajo de análisis. Se muestra el recorrido en el consultorio de Mimi, caso clínico de una mujer joven que a partir de su historia se proponen algunas reflexiones en torno a la agresividad. Ello en un esfuerzo por la trasmisión del psicoanálisis, que consiste en una continua revisión conceptual a través del debate y replanteo de los conceptos y paradigmas del mismo. De acuerdo con Lacan, el psicoanálisis se practica en una lógica de caso por caso, es decir, que cada uno de los individuos que se psicoanaliza transita un pasaje particular de la experiencia analítica y da ocasión de apreciar *in situ* lo actual y singular del caso, así como también extiende un puente con la teoría psicoanalítica.

Palabras clave: Agresividad, Agresión, Violencia, Estadio del Espejo.

Abstract

This paper pretends to share an account of the work carried out through an analysis work. The tour of Mimi through the cure it shown, a clinical case of a young woman whose, based on her history. Proposes some reflections on aggressiveness. This in an effort to transmit psychoanalysis, which consist in a continuous conceptual review through concepts

⁴ Derivado del proyecto de investigación: Vínculos agresivos. Caso clínico y experiencia analítica.

⁵ Doctora en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Coordinadora de la Especialidad en Intervención Psicoanalítica; Maestra en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigación y Estudios Psicoanalíticos (CIEP), Especialista en Psicoanálisis Freud-Lacan por la Red de Estudios Psicoanalíticos; Práctica privada: consulta psicológica y psicoanálisis. Correspondencia zavss@hotmail.com , sszarzav@uaemex.mx

⁶ Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de México, Especialista en Intervención Psicoanalítica, Diplomado en intervención en crisis. Miembro (vocal) de psicólogos sin fronteras México. Terapeuta en Centro psicoanalítico y filosófico, Cardo Toluca. Técnico académico de medio tiempo y Subcoordinador de la línea de atención psicológica universitaria y Terapeuta de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEMex. Correspondencia: rafael.revueltas.m@gmail.com, rrevueltasm@uaemex.mx

and paradigms. According to Lacan, psychoanalysis is practiced in a case-by-case logic, which means that each one of the individuals who is psychoanalyzed makes its way through a particular passage of the analytic experience, giving the opportunity to appreciate *in situ* the current and unique in the case, as well as it extends a bridge with the psychoanalytic theory.

Keywords: Aggressively, Aggression, Violence, Mirror's stadium.

Introducción

En la transmisión del psicoanálisis, existe la tradición de la escritura, se escribe a partir de las experiencias de escucha de cada analista a sus analizantes; el trabajo de escritura, permite llevar las vivencias tenidas dentro del consultorio a un campo que permita la discusión y análisis, tanto de la técnica como del abordaje teórico. Tales conceptos, no sólo representan un esfuerzo de transmisión, de comprensión y comunicación de los paradigmas centrales y en constante discusión del argot psicoanalítico, sino que, toman sentido lógico, al momento que se llevan a la práctica.

Los casos clínicos ejemplifican, en su particular modo los conceptos del psicoanálisis. Se pueden plasmar las experiencias y conocimientos del psicoanálisis, a fin de contribuir a la discusión teórica, que conjuga diversas formas de pensar y hablar del psicoanálisis; ningún discurso permanece estático al pasar de los años.

Para Nasio (2015), un caso clínico es una ficción que el analista elabora para sí, partiendo de la experiencia de su trabajo con los analizantes. El analista escribe sus casos, las historias de vida que escucha, los fragmentos de sesión, para llevarlos a la escucha de otros analistas en *supervisión, ateneos, carteles*, y demás actividades que consisten en promover diferentes puntos de vista acerca de lo que sucede en esa cura, a fin de conducir de manera más ética el caso, así como, discutir las divergencias teóricas que se conjugan a partir de este, lo cual enriquece las posibilidades en la labor del analista y en la conducción de la cura. Es una forma de materializar y ejemplificar un concepto a discutir en el campo teórico.

En esta ocasión, se escribe en torno al tópico de agresividad, dado que tiene un papel determinante en los momentos constitutivos de cada sujeto (sin exceptuar las

particularidades del caso por caso); se abordará a partir de breves recortes de sesiones, recogidos a lo largo del trabajo analítico con Mimi, en que se atravesó por relatos en los que el tema central eran la violencia, enojo, frustración, agresión.

Lo que en esencia habilitó la escritura del presente escrito es la importancia que tiene el compartir los hallazgos dentro del consultorio. Se escogió elaborar el caso de Mimi, dado que fue una analizante que decidió emprender una cura, agobiada por los fantasmas violentos de su historia, que al tiempo daba cuenta, que ella repetía. La agresividad funciona para distinguir al sujeto del objeto, y en ocasiones Mimi era el objeto de esa violencia tan plasmada en su ser desde la infancia. Recorría los pasajes de su historia con una narración dolorosa que sin embargo, no extinguía su fuerte lazo con la agresividad.

La agresividad fue un cauce para que se produjeran los cortes que ella apreció pertinentes respecto a varias circunstancias, ello dejó un aprendizaje sobre la agresividad y animó el estudio del tema que aquí toma lugar.

La constitución subjetiva

El Edipo.

El psicoanálisis representó en sus albores un giro en torno al abordaje de las psicopatologías, principalmente las neurosis, con los postulados de Freud sobre la sexualidad infantil y cómo ésta tiene un impacto en la vida adulta, así como también partiendo de sus primeros casos en el tratamiento de histeria, dio cuenta de que para la comprensión de los cuadros clínicos de los pacientes es preciso escuchar y rastrear las causas que empujaron al sujeto a una resolución estructural y/o sintomática de sus malestares.

Es en 1900 en que Freud encuentra en la tragedia de Sófocles, Edipo Rey, las bases teóricas para explicar la etiología de las neurosis. Principiando por el postulado de una sexualidad infantil (1923-1925), término novedoso y polémico para la época victoriana. Tal consideración sugiere que la investigación en un psicoanálisis sobre la etiología del padecimiento se remonta a tiempos incluso previos de la constitución subjetiva, es decir el

modo particular en que el individuo dispone su lugar ante el deseo (deseo del deseo de Otro).

El complejo de Edipo puede ser entendido como un complejo de afectos de amor y odio dirigidos hacia los progenitores en etapas tempranas de la vida del *parletrie*. Implica un momento de reorganización de la sexualidad humana, además de los afectos de amor y odio. En la teoría freudiana, previo a este evento, la sexualidad y su moción pulsional, se encuentra organizada en términos orgánicos, es decir, la libido se centra en los órganos de los cuales se pueda extraer montos de placer y displacer. En un inicio, el estadio oral, sugiere que el órgano libidinal es la boca, correspondiendo los actos de placer y displacer el morder, chupar besar etc.

Posteriormente en el estadio anal, el órgano libidinal será el ano y los efectos placenteros o displacenteros constituyen tanto la defecación y la retención del material fecal, así como su correlato de socialización. Es en esta etapa en que se aprende la socialización también en términos afectivos, se puede interpretar que en la infancia, el contenido de las heces haría las veces de un medio que permite la descarga de afectos de odio.

Complejo de Edipo. “Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto de sus padres. En su forma llamada positiva el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey, deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio hacia el progenitor del sexo opuesto” (Laplace y Pontalis, 1996).

En su momento, la teorización sobre el *complejo de Edipo* se centraba en lo orgánico, de la falta o presencia del miembro peniano, siendo este descubrimiento de la diferencia sexual, lo que empuja al niño, por temor a la *castración* (impedimento o amenaza de daño) a reorganizar los afectos de amor/odio para con los padres, al tiempo que se les retira de forma progresiva el deseo sexual infantil. Éste quedará sepultado y confinado al plano inconsciente y servirá de plataforma para la elección de objetos de amor (parejas, amistades, mentores, alumnos entre otros).

“El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre” (Freud, 1924).

Lo anterior sugiere que el niño experimenta deseos de sostener comercio sexual con el progenitor del sexo opuesto, lo cual resultaría incestuoso si no es intercedido por una ley que lo prohíba. Lévi Strauss anunció al proponer las *Estructuras Elementales del Parentesco* (1955), se encuentra terminantemente prohibida, y desde la perspectiva psicoanalítica el que opere el incesto o el parricidio, implican un pasaje al acto que puede encausar estructuraciones psicóticas y/o padecimientos y perturbaciones diversas de la neurosis.

En la teoría freudiana, el Edipo termina con *el sepultamiento del complejo de Edipo*, en que se concluye la salida del infante, renunciando a su amor y erotismo hacia los padres, lo cual posteriormente permite elecciones de objeto diferentes. Es también en estos puntos en que se organizan los afectos de amor y odio, y por consecuencia, aparecen actos de agresividad, por los cortes necesarios a elaborarse, para que el sujeto no quede atrapado en el deseo primario.

Para otro psicoanalista, Jaques Lacan, al Edipo lo propone como un mito que se organiza en tres tiempos. El primero es un tiempo mítico, en el cual el *infans* aparece no diferenciado de su objeto A (por lo general la madre), posteriormente en *el estadio del espejo*, aparece el registro imaginario, es decir, la imagen a la cual el *infans* se ha de identificar al tiempo que establece la diferencia entre yo y no yo, momento en el cual se funda la agresividad, cuyo efecto será separar al sujeto de su condición de objeto para el Otro.

En un tercer tiempo, en que la diada madre e hijo se ve intercedida por la función del padre, a este tiempo, se le asocia el tópico *la metáfora del nombre-del-padre*. El padre, no como ser humano de carne y hueso, sino como función lingüística, establece la privación y prohibición del deseo sexual.

El complejo de Edipo es entendido como una triada, que es antecedida por tiempos diádicos, entre la madre y el hijo. No obstante, la triada implica los lugares en juego del niño, la madre y el padre:

“Admitir ahora como fundamental el triángulo niño-padre-madre es añadir algo que es real, sin duda, pero que establece ya en lo real, quiero decir en cuanto instituida, una relación simbólica. La establece, por así decirlo, objetivamente, porque podemos convertirla en un objeto, mirarla” (Lacan, 1957-1958, 186).

Primer tiempo (tiempo mítico).

En el primer tiempo, descrito como un tiempo mítico, se tiene una diada entre la madre y su hijo, la madre tiende sobre el hijo su propio deseo, algo a lo cual sujetarse:

“Observemos este deseo del Otro, que es el deseo de la madre y tiene un más allá. Ya sólo para alcanzar este más allá se necesita una mediación y esta mediación la da precisamente la posición del padre en el orden simbólico” (Ibidem., P. 189).

La relación diádica entre la madre y el hijo, en la cual se tiene al niño como un ser orgánico, presto a ser recibido por un mundo simbólico, es decir, un mundo del lenguaje, y la madre como objeto de amor primordial, quien tiende sobre ese cachorro humano su lenguaje, por lo tanto, su propio deseo. Esta madre presentará al niño al mundo según sus ojos y su propio deseo, y dará un lugar al *infans* en este deseo para que advenga sujeto más adelante.

El estadio del espejo.

Aquí, se producen un par de fenómenos que dan cuenta de movimientos de subjetivación en el niño. Lo que Lacan introduce como *el estadio del espejo* tiene incidencia en la imagen, o el registro imaginario que el sujeto tiene de sí, de su propia imagen corporal, devuelta por el espejo, la imagen en sí es como se representa el individuo hacia los demás. A través de un campo en que el niño es acogido en la mirada y el deseo de la madre, ésta le propone un lugar al tiempo que el *infans* también le devuelve la imagen de madre a ella. Espejo dispuesto en el Otro, entonces, como si la madre fuera ese espejo en el que el niño se imagina a sí mismo y dónde puede distinguir el yo del no yo, el yo *Je*, de la imagen especular, *Moi*.

El *infans* requiere, tanto por una cuestión biológica como por una cuestión subjetiva, un sostén externo, alguien o algo que le dé una imagen de sí mismo, que lo subjetive, lo nombre, le presente a sí mismo una imagen a la cual sujetarse. Posteriormente el niño hace suya esa imagen, la introyecta. Derivado de ello se entiende que tal imagen puede ser asumida con afectos, tanto positivos como negativos.

“Una vez adquirido en la inanidad de la imagen, rebota en seguida en el niño una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de este complejo virtual con la realidad que reproduce, o sea su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos, que se encuentran junto a él” (Lacan, 1936).

El *infans* antes de tornarse sujeto, ha de transitar por un evento de confrontación entre el *real* de la experiencia humana, y el plano *imaginario*, es decir, que en este grado de avance del proceso de subjetivación, la *imago* surge como un evento alucinatorio u onírico, como si la experiencia de comenzar a reconocer la imagen del propio cuerpo en un principio resultara extraña y en parte indistinta del plano *real*. Es una imagen que hasta entonces no se tenía.

“La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función del imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del Innenwelt con el Umwelt. Pero esta relación con la naturaleza está alterada en el hombre por cierta dehiscencia del organismo en su seno” (Lacan, 1936, 5)

El *estadio del espejo* se da aproximadamente entre los 6 y 18 meses de edad en el niño, por lo tanto, es algo previo al complejo de Edipo, puede observarse que el niño comienza a asociar y construir una imagen de sí mismo y de su cuerpo con júbilo. Dado que aún no sostiene su postura tiene un espejo que le devuelve una imagen, la madre.

“Tenemos pues un niño sumido en la descoordinación motriz, en el cuerpo fragmentado. Cuando se mira en el espejo, sin embargo, se mira con sus ojos, que resultan no estar afectados por la prematuración, y, observa Lacan, su expresión es jubilosa. Y es que se reconoce; o mejor: reconoce su imagen como tal en el espejo” (Blasco 1992, p.9).

Hasta ese punto, no hay como tal un ingreso al plano simbólico de la palabra, sino una imaginaria, la fundación de una *imago* del yo (*je*), haciéndose idéntico a aquello que parece que falta para la madre.

Segundo tiempo: La metáfora del nombre-del-padre.

Una metáfora es una figura retórica de la lógica y la lingüística que consiste en el reemplazo de un significante por otro, de modo similar que opera la condensación en la teoría freudiana. Es decir, que hay algo de la relación diádica entre el niño y la madre que quedará reemplazado, para inaugurar la entrada del niño en el plano simbólico del lenguaje.

Ahora bien, se tiene que la metáfora del *nombre-del-padre*, es precedida por el *estadio del espejo*, en que se constituye el plano imaginario del sujeto, la apropiación de su cuerpo y la constitución de su yo (*je*), así como la diferencia entre yo y no yo. Es un tiempo de identificación, el niño se identifica, se hace idéntico con el falo, en la búsqueda de ostentar el deseo de la madre. Ello da paso a la entrada en funciones de otro proceso clave para la suscripción del sujeto en el lenguaje.

“Así la metáfora paterna concierne a la función del padre, como se diría en términos de relaciones interhumanas (...) La función del padre tiene su lugar, un lugar bastante amplio, en la historia del análisis. Se encuentra en el corazón de la cuestión del Edipo” (Lacan, 1958).

El padre, más precisamente la función del padre estriba en hacerse preferir por la madre, ejercer la castración, tanto para la madre como para el niño. Lacan hace un viraje en la cuestión del Edipo, al introducir la función paterna, para efectos de este segundo tiempo, sugiere que la presencia y ausencia del padre como función implica consecuencias en el modo en que el sujeto se dispone en relación con la diada que precede a la metáfora paterna. Se ha hablado del deseo de la madre como las fauces de un cocodrilo prestas a devorar al niño, es el padre quien con su falo detiene el deseo de la madre.

“El padre interviene en diversos planos, de entrada, prohíbe la madre. Éste es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto (...) Es mediante toda su presencia, por sus efectos en el inconsciente, como lleva a cabo la interdicción de la madre”. (Lacan, 1957, 173).

Por lo tanto, se entiende qué con la intervención del padre, el niño, tanto como la madre, se apegan a acatar la ley social y cultural, es la figura paterna, como función lo que representa esa ley.

“Observemos este deseo del Otro, que es el deseo de la madre y que tiene un más allá. Ya sólo para alcanzar este más allá se necesita una mediación, y esta mediación la da precisamente la posición del padre en el orden simbólico” (Ibidem. P. 189).

Esta regulación del deseo de la madre, la ejerce la función paterna, que implica la entrada de lo simbólico (el padre es un símbolo) para que la relación diádica del primer tiempo se torne en un ternario en este segundo tiempo, en el cuál la función paterna se hace ver, no sólo por la presencia o ausencia de un padre, sino que la madre será quien permita u obture la entrada de ese padre, de la ley cultural.

“He aquí otro piso, el de la frustración. El padre interviene como provisto de un derecho, no como personaje real, aunque no esté allí (...) el resultado es el mismo. Aquí es el padre en cuanto simbólico el que interviene en una frustración, acto imaginario que concierne a un objeto real, la madre, en tanto el niño tiene necesidad de ella S1. (Ibidem. P 191).

De aquí se puede responder por qué la madre también engendra en sí la posibilidad de frustrar el deseo de ser el falo del niño, introduciendo y presentando al padre de forma simbólica. No obstante, genera un acto imaginario, que el niño vive y siente como frustrante. Que la madre desea a alguien o algo más que no es el niño, lo cual conduce a respuestas depresivas y hostiles, como medio de organizar el afecto que causa el perder el lugar del deseo en la madre, por ser imposible.

“Finalmente viene el tercer nivel, el de la privación, que intervienen la articulación del complejo de Edipo. Se trata entonces del padre en tanto se hace preferir por la madre (...) la que conduce a la formación del ideal del yo, S← S1”. (Ibidem. P. 192).

Se trata aquí justamente del desplazamiento de un significante por otro. De un significante (nombre del padre) por el significante primordial (la madre, su deseo) dejando así la instauración de la figura paterna y la ley, por otra parte, también la prohibición del incesto. Tanto para el niño como para la niña, la prohibición primordial es la madre, esto imposibilita al niño de poder satisfacerle y ser su falo, orillándose a separarse del deseo de

la madre, no se omite considerar que queda un resto de deseo, enigmático, una duda sobre qué desea esa madre, como función.

“Segundo tiempo. Les he dicho qué en el plano imaginario, el padre interviene como privador de la madre y eso significa que la demanda dirigida al Otro, si obtiene el relevo conveniente, es remitida a un tribunal superior, si puedo expresarme así” (Ibidem. P. 198).

Ello implica que el niño da cuenta, desconcertado, que no puede colmar a la madre y que la madre no puede hacerse desear ni colmarse con el niño, sino que lo puede hacer con el padre.

“Es el estadio digamos, nodal y negativo por el cual lo que desprende al sujeto de su identificación, lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en forma de este hecho. –La madre es dependiente de un objeto, que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene” (Ibidem p. 198).

Esto plantea un dilema en el niño, que ha de optar por aceptar la ley o no, si se le asume, el niño puede salir del Edipo dado que ha quedado simbolizada la prohibición del incesto, tanto para sí mismo como para la madre en un plano imaginario. De no asumirse este hecho, el niño corre el riesgo de permanecer como súbdito del deseo de la madre, haciéndose el falo, entonces habría una forclusión de la metáfora paterna.

Tercer tiempo, instauración del ideal del yo.

Ahora que se ha advertido la función paterna y su modo de intervención en el segundo tiempo, toca el tercer y último tiempo, la salida del complejo de Edipo, o el equivalente al *sepultamiento del complejo de Edipo* en la teoría freudiana, como un asentamiento de la función paterna en la teoría lacaniana. Hasta entonces el niño asume que hay otros además de él que pueden satisfacer a la madre y que se hace preferir por ella, así como también la madre desea más allá del niño y prefiere al padre, de este modo su deseo no destruye a su producto y el deseo del niño queda barrado.

“La tercera etapa, es tan importante como la segunda, porque de ella depende la salida del complejo de Edipo. El falo, el padre ha demostrado que lo daba, sólo en medida

en que es portador, o supporter, si me permiten, de la ley. De él depende la posesión o no del sujeto materno de dicho falo” (Ibidem p. 201).

En este punto se tiene la intervención del padre como privador y símbolo de la ley con la cual el niño ha de identificarse o no. En la niña sucede una facilidad para que el padre se haga preferir por la madre, pero en el varón concierne una dificultad.

El hecho de identificarse con el padre, con su ley, como portador del falo, implica asumirse como castrado, esto, según Lacan es benéfico para que la niña se asuma mujer, pero en el varón, el preferir al padre como portador del falo, lo ubica en una posición femenina y pasiva.

“En el tercer tiempo pues, el padre interviene como real y potente. Este tiempo viene tras la privación o la castración, que afecta a la madre, a la madre imaginada (...) Si el padre es interiorizado en el sujeto como ideal del yo, no lo olvidemos, el complejo de Edipo declina en la medida en que el padre interviene como quien, el sí, tiene el falo” (Ibidem. P. 203).

En este tercer tiempo aparece el padre, se hace ver, potente y privador, no es que antes no estuviera, sino que hasta entonces había sido anunciado por la madre. Para esto la madre tiene instaurada la función del nombre del padre. En este tiempo aparece como un personaje real, que ostenta el falo.

Sobre la agresividad en psicoanálisis:

Una vez expuestas algunas cuestiones sobre la subjetivación, es importante ubicar el lugar y la función de la agresividad. Se ha anunciado que la agresividad tiene su función en los estadios constitutivos del sujeto.

En primer término, agresividad se entiende como un mecanismo complejo de organización de afectos hostiles encaminados a lastimar, herir, sobajar, humillar, golpear, entre otros a un objeto externo (objeto, persona). Lacan propone que la agresividad aparece en el estadio del espejo, dado que el *infans*, a través de procesos de identificación, se aliena a la imagen especular dada por su madre, para posteriormente dar cuenta de la diferencia entre sí mismo y la imagen que el Otro propone y supone que cubra el sujeto.

Esta diferenciación precisa de montos de odio y afectos hostiles que configuran la agresividad. Lacan (1948) trabajó ampliamente el concepto de agresividad a lo largo de cinco tesis, en principio conviene ubicar a la agresividad en el registro imaginario y a la violencia para establecer una distinción entre ambas, en el plano simbólico.

“La agresividad, es la tendencia de un modo de identificación que llamamos narcisista que determina la estructura formal del yo del hombre, y del registro de entidades característicos de su mundo”. (Lacan, 1948)

Puede existir agresividad en los momentos constitutivos del sujeto. Dado que es un modo de identificación pueden ubicarse los orígenes psíquicos de la agresividad en torno a las primeras identificaciones con el mundo circundante, es decir la otredad, por ello se le ubica en el registro imaginario. Es decir, una parte de lo que detona la agresividad es una identificación narcisista que tendrá que ver con la imagen y el yo.

Esta agresividad aparece en el fenómeno conocido como *el estadio del espejo*. En tanto el espejo sirve para integrar un cuerpo hasta entonces fragmentado, este hecho le devuelve un imago especular, una imagen a la cual alienarse. Posteriormente al momento de separarse de esa alienación, el niño lo hará con un gran monto de agresividad, una que resulta ser estructurante. Aquí se tiene una agresividad no como síntoma sino como constitutiva. La agresividad es correlativa de la estructura narcisista del sujeto, es decir, una suerte de identificación primaria, primera individuación, esto estructura al sujeto como rivalizando consigo mismo, más bien con la imagen de sí que se le da por la mirada del Otro.

Lacan lleva a pensar sobre la *pulsión de muerte* ampliamente desarrollada por Freud y lo lleva al campo de lo constitutivo de la imagen, ante todas las imágenes que impliquen la castración, un cuerpo fragmentado.

“Esas otras (imágenes) específicas que nosotros hacemos responder a la antigua apelación de imago Entre las últimas las hay que representan los vectores efectivos de las intenciones agresivas (...) son las imágenes de castración, de eviración, de mutilación, de

desmembramiento (...) en una palabra las imagos que personalmente he agrupado bajo la rúbrica que bien parece estructural de imagos del cuerpo fragmentado”. (Lacan, 1948).

Además de lo anterior, el discurso sobre la agresividad puede percibirse en actos, que develan la agresividad en relación al propio cuerpo, y a la imagen, mismos que remiten a la fantasía del cuerpo fragmentado, éste aparece previo al *estadio del espejo* y la agresividad se organiza a lo largo del complejo de Edipo.

Una vez que se ha llevado a cabo el estadio del espejo, la primera relación que el niño encuentra con su entorno circundante, así como con su imagen y la posibilidad de ser aquello que colmaría el deseo del Otro-madre, aparecen los efectos de la agresividad como resulta de esa separación necesaria, dado que este corte no es asumido de forma amigable del todo.

“La primera relación de realidad se perfila entre la madre y el niño y es ahí donde el niño experimenta las primeras realidades de su contacto con el medio viviente. Si hacemos entrar al padre en el triángulo, es para dibujar objetivamente la situación, mientras que para el niño aún no ha entrado” (Lacan, 1957, 186).

Por el hecho de que se trata de un deseo inconsciente, del cual la madre no siempre dará cuenta, y que tiene que ver con su propia constitución subjetiva e historia de vida, se corre el peligro de que la relación incestuosa se dé. Por su parte la función del padre, es rescatar al niño de ese deseo.

En los desarrollos de la segunda tesis sobre la agresividad, se tiene que la agresividad es dada a todo ser humano como una intención de agresión, de esto se puede dar cuenta al escuchar las narraciones de un niño, por ejemplo, observar su juego y apreciar que en varios momentos aparece la fantasía de destruir, pelear cortar, lastimar etc. Remite a considerar que la agresividad es un hecho tanto social, como constitutivo en lo individual.

La agresividad como intención es de orden simbólico y refiere a acciones agresivas que, con diferentes matices, intensidad, forma y eficacia, pueden registrarse como odio y hostilidad, desde las palabras, burlas, sarcasmo, hasta los golpes y demás modos severos de sometimiento, como amenazas o promesas de un daño.

“Son todos estos datos ´primarios de una Gestalt propia de la agresión en el hombre, y ligada al carácter simbólico, no menos el refinamiento cruel de las armas de fábrica (...)” (Lacan, 1971, .110).

Una vez sentado el hecho de que la agresividad es un efecto sobre la imagen constitutiva del sujeto, y que el mismo fenómeno llega al plano social, se tiene que, en la experiencia psicoanalítica, también advendrán momentos que permitan dar cuenta de las *imago*s y fantasmagorías que el sujeto, por efectos de la transferencia, colocará en el terapeuta, a saber, también la agresión.

Es decir, que el efecto de proporcionar escucha genera un escenario imaginario en el cual es posible percibir la agresividad, en transferencia del paciente para con su analista, dado que se trata de un hecho imaginario, remite necesariamente a la constitución y los momentos primarios de ese sujeto.

En la tercera tesis sobre la agresividad, Lacan dilucida el efecto de la voz, como posibilitador para contrarrestar la agresividad, no obstante, también plantea un fallo en la función de la voz y el lenguaje en torno a la agresividad, no es suficiente para abarcar las dimensiones afectivas que entran en juego en la agresividad.

Expone sin embargo que a pesar de la sofisticación que ofrece el lenguaje, siempre hay “resortes” descendidos de agresividad en toda actividad humana.

En la cuarta tesis sobre la agresividad, Lacan desarrolla que la agresividad es una tendencia correlativa a un modo de identificación, es decir, aparece a la par y tiene relevancia en los momentos constitutivos del sujeto.

“En primer plano nos muestra la experiencia de sí en el niño pequeño, en cuanto se le refiere a su semejante, se desarrolla a partir de una situación vivida como indiferencia (...) Así la agresividad se manifiesta en las retaliaciones de palmadas y golpes no puede considerarse únicamente como una manifestación lúdica”. (Lacan, 1971, 115).

La agresividad entonces es un hecho que se ubica en un momento capital, el de la captación de la propia imagen y su encuentro con la otredad, el semejante, se alude aquí a que los niños de entre 6 y 8 meses, tienden a conductas agresivas y de indiferencia con los

otros, por causa de la misma separación de la propia imagen, aun cuando faltaría el dominio del propio cuerpo, de la imagen del otro.

El niño llega a identificarse con el lugar de esclavo, así como de amo, seductor y seducido, agresor y agredido. Puede de ahí captarse que, en el estadio del espejo, se permea una serie de afectos que tienden a ser ambivalentes para constituirse en el plano imaginario, antes que sujeto. Hay una imagen a la cual el niño se sujetará, imagen que le es dada, devuelta por quienes ejerzan las funciones paternas.

No se asumen esos imagos siempre de buena forma, dado que se puede inferir una experiencia sí organizadora, a la vez que perturbadora, por ejemplo, en los pacientes aquejados de paranoia, precisamente es una imagen, que puede pensarse de sí mismos lo que les persigue y agrede, por tal motivo el paranoico devuelve la agresión hacia afuera, pero de un conflicto arcaico de si con su imagen. Es en el complejo de Edipo que la agresividad se organiza, para que devenga un sujeto ya no fragmentado que no precise de la ambivalencia y la agresión para desalienarse de la imagen propia y la del semejante.

Para tales efectos Lacan emplea lo elaborado por Freud en *Tótem y tabú*, Para hablar del momento en el cual *la horda primitiva*, el ser humano, antes de poder identificarse con la ley, para apropiarse de la cultura y la ley paterna, ha de optar por devorar al padre hecho tótem, un símbolo, que representa la ley y la cultura, cierta propiedad de ese padre que el niño internaliza para sí.

El niño no transita por la constitución subjetiva de un modo inactivo, sino que puede asumirse, experimenta una serie de afectos hacia los objetos primarios tendientes a la agresión. La cuestión resulta de una confrontación del propio sujeto tanto con su imagen, como con el ideal del yo. Por efectos de la *metáfora paterna*, se tiene entonces, que el momento que da salida al complejo de Edipo, implica la instauración de un ideal del yo, promovido por la intervención castradora y frustrante del padre.

En un principio, la agresividad, es dada como la resulta de una confrontación del *infans* con su propia imagen y el desdoblamiento hacia el semejante. Es decir, hay algo de

la imagen del otro que remite a la imagen propia, y para separarse de esa imagen, del *no yo*, el *infans* recurre a la agresividad, evidente en actos de agresión.

Mimi y el cuerpo destinado a la agresividad.

Mimi es una mujer que para cuando se escribe el presente escrito tiene 27 años, es docente en nivel básico, católica, residente en un poblado del Estado de México. Acude a inicios del año 2018, manifestando sentir que extraña a su última pareja a pesar de la violencia vivida con él. A primeras vistas, da la impresión de haber padecido violencia durante la infancia, su adolescencia y en sus dos últimas relaciones, lo cual llevó a plantear el término de agresividad como fundamento para abordar el caso.

Mimi narra sobre su nacimiento, etapa en donde se presentaron varias complicaciones como preeclamsia (presión arterial alta) y circular (el cordón umbilical se encuentra alrededor del cuello del feto), por lo cual tuvo que nacer por cesárea e ingresar a cuidados intensivos, tuvo problemas para respirar y haciéndole estudios de laboratorio, los resultados arrojaron que hubo incompatibilidad sanguínea, motivo por el cual tuvieron que practicarle transfusión sanguínea.

Imagina la escena en primera persona, llorando y viendo a sus padres desde el otro lado del cristal de la incubadora, sin poder hacer nada. Le comentaron que los brazos y las piernas parecían teñirse de morado, como si su cuerpo en general se estuviera quedando sin aire. Comenzó a sangrar de los oídos, nariz y boca, y tuvo un prolapso anal.

A la edad de 5 años, un primo de Mimi, la violó, recuerda que se encontraban en una reunión familiar y que estaba jugando con sus primos, hasta que uno de ellos quien para entonces ya era adolescente, la llevó a una cabaña abandonada, la sujetó fuerte y forcejeó para violarla, le tapó la boca y recuerda haber sentido mucho dolor, hasta que a los pocos minutos llegó su tía, la madre de su primo y le dijo que se quedara callada, que si decía algo le iban a pegar. Desde entonces nunca lo ha mencionado a nadie.

Durante su infancia, recuerda que sus padres la vestían con pantalones y polos, además de cortar su cabello muy corto “de honguito”, y que eran pocas las ocasiones en

que vestía de forma femenina, menciona que la vestían más como un niño porque al parecer sus padres deseaban un varón.

Por lo general no hablaba de sí misma con su familia, porque ambos padres trabajaban, tenían muchos problemas maritales y no le ponían atención, ocasionalmente le revisaban tareas o preguntaban sobre la escuela entre gritos y golpes.

Recuerda que, en una ocasión, mientras sus padres peleaban, ella se encontraba en su recámara que compartía con su hermano menor, y lo abrazaba y decía que “todo iba a estar bien, que no tuviera miedo”, no obstante, al calmarse su hermano, ella volteó a ver un espejo y llorando le dio un golpe y lo rompió.

Sobre su hermano, Mimi comenta que la relación parece haber mejorado, pero se encuentra enfadada con él, dado que cuando era un bebé y Mimi un poco más grande (le lleva cuatro años), él también le pegaba sin provocación y su padre se reía de esto, como si fuera un detalle gracioso y estuviera orgulloso de que su hijo le pegara a Mimi.

Su padre de 60 años de edad (guardia de seguridad) la golpeaba mucho cuando niña y adolescente, recuerda que por lo general las pocas veces que hablaba con ella, sin golpearla, lo hacía llorando, pidiéndole perdón por su forma de tratarla, le decía que todo lo que hacía era por ella y su hermano menor. Usualmente tenían estas pláticas después de pelear entre padre y madre. Pláticas que Mimi comenta, la dejaban llena de culpa.

Durante su adolescencia conoce a su primera pareja, su primer esposo, con quien se casa a los 17 años y él tendría en ese entonces 25 años, ya trabajaba y vivía solo. Menciona que prácticamente fue obligada a casarse. Recuerda que en la boda religiosa su ex esposo llegó ebrio y la ceremonia la recuerda como algo muy humillante, pues él no llegaba y cuando lo hizo, estaba casi inconsciente, apenas podía sostenerse en pie. Recuerda llorar toda la misa y haberle dicho a una de sus tías que no quería casarse, pero al final le pareció que era demasiado tarde para renunciar.

Los primeros meses la relación parecía tranquila, hasta que su ex marido llegaba ebrio constantemente y en una ocasión llegó con otras dos mujeres a media noche exigiendo que les diera de comer, al negarse Mimi, la golpeó hasta el cansancio. Su

exmarido la chantajeaba mucho, decía que se suicidaría si lo dejase, en un par de ocasiones puso las manos en una sartén y en otra ocasión saltó del coche en movimiento mientras iban en carretera. Tuvo un intento suicida grave (se disparó en la cabeza), que lo dejó en estado de coma durante mucho tiempo.

Deja a esta persona cuando su tía fue a visitarla y al ver el estado en que se encontraba decidió llevársela, y no se supo más de esa relación hasta unos meses después que acordaron una convivencia legal con su primer hijo. La familia de él por lo general no permitía que Mimi estuviera cerca de él y la consideraban culpable de sus intentos de suicidio.

A su segundo esposo lo conoce en un trabajo como ayudante en el penal del altiplano, él era el jefe de sección de los cocineros y lo describe como un tipo engreído y egocéntrico, que al principio le caía mal, pero poco a poco se fueron conociendo y empezaron una relación a los dos meses de conocerse.

Aproximadamente seis meses después Mimi queda embarazada, menciona que fue sin su consentimiento. Ya con 7 meses de embarazo, su esposo la golpeaba constantemente y en dos ocasiones la golpeó en el vientre. Lo anterior derivó en que Mimi decidiera terminar la relación y comenzar un proceso terapéutico.

Comentarios finales

Pueden apreciarse varias escenas en las cuales, no sólo puede aparecer un cuadro de agresividad en Mimi, sino qué, principalmente un ambiente pleno de agresiones por parte de su padre, y luego de sus parejas y sus familias. Los relatos también permiten dar cuenta de cómo Mimi se experimenta a sí misma, lo cual en ocasiones también la lleva a la agresividad. Por un lado, podría explicarse la entrada en funciones de la agresividad como una forma de masoquismo, en que Mimi, juega el papel fantasmático del objeto de agresiones en su mundo circundante. En otras posturas podría referirse el proceso de victimización, no obstante, no satisface la complejidad de la agresividad volcada hacia sí misma.

En principio, daba la ocasión de considerar a Mimi como en una posición, vulnerable ante la violencia proveniente del exterior (amenaza de castración), pero tales

consideraciones terminarían por una descarga afectiva durante las sesiones, previniendo la posibilidad de trabajar sobre el por qué permite tal violencia para sí. A continuación, se presentan tres apartados en que se aprecia agresividad en el caso Mimi, para proponer reflexiones en torno a la agresividad en psicoanálisis.

Nacimiento e infancia:

Mimi comparte una visión dolorosa y entristecedora de su infancia. En su nacimiento, dados los pocos cuidados durante el embarazo por parte de la madre y disposiciones genéticas, Mimi atravesó por el trauma del nacimiento, más la particularidad de no poder respirar de inmediato, venir con el cordón umbilical asfixiándole y haber transitado por momentos de sufrimiento fetal, parecen ilustrar la visión escindida que suele asumírsele al *infans* antes de los procesos de subjetivación.

La imagen entonces a la cual Mimi se ha alineado respecto de su nacimiento es a la de un cuerpo que no sólo está escindido, sino que se encuentra en riesgo fatal, además de construir una escena traumática que suena desesperanzadora, *pensé que ahí moriría y me imagino dentro de la vitrina y a mis padres del otro lado así me recibió el mundo*, mencionaba Mimi al hablar de su nacimiento.

De su infancia, Mimi recuerda que los padres no cuidaron del todo de ella, por lo que quedaba expuesta a maltratos por parte de otros familiares, como es el caso de la agresión sexual que vivió cuando niña, en una fiesta familiar. Agrega Mimi que, en ese momento le advino una fuerte confusión y enojo sobre ser mujer, dado que sus padres usualmente le vestían como varón.

Esta queja sobre el modo de vestirla cuando era niña, se ve acompañada de lo traumático de un abuso sexual por parte de uno de sus familiares, además de tener que guardar el secreto para prevenir más violencia sobre ella, dado que por lo general no le creían y la tachaban de mentirosa.

Durante su infancia, en que se constituye la imagen especular que daría cauce al deseo del sujeto, Mimi parece estar muy plena de experiencias de aislamiento, desconfianza y maltrato, lo cual pudo haberla conducido a una resolución narcisista que evoca

agresividad, es decir, ocupar el lugar de “la agredida” por su familia, aquel objeto, blanco de agresión y violencia. En la primera tesis sobre la agresividad de Lacan se sostiene que es un modo de identificación narcisista. En esta identificación, el sujeto, a falta de una salida simbólica, opta por identificarse como objeto para la madre. Mimi entonces asumió que su lugar en esa familia tenía que ver con soportar la agresión para sí, como si su cuerpo fuera el campo en el cual el Otro descarga su propia pulsión.

Madeiro (2016) explica lo siguiente: El esfuerzo de una pulsión es el motor de ésta, es la fuerza o el impulso de trabajo con el que cuenta para ir en busca de la satisfacción (...) La meta en las todas las pulsiones es la satisfacción (...) El objeto es aquello a través de lo cual se alcanza la meta (...) por último, la fuente es el proceso somático (...)

Ambas son caras de la misma moneda, es decir, confluyen a lo largo de la vida del sujeto y en gran medida son el motor del sujeto. Es esta fuerza que plantea contrariedades entre la vida y la muerte, sería también otro elemento que entra en juego en torno a los pasajes de agresividad de Mimi, es decir, en aquellos momentos en que recibe violencia y agresión por parte de su medio, se generaba un escenario prolijo para la descarga pulsional, por un lado, la agresión y por otra parte, un apego afectivo.

Otro planteamiento, sugiere la entrada en campo del mecanismo de defensa: *vuelta sobre sí*, ampliamente desarrollado por Ana Freud en sus hipótesis sobre los mecanismos de defensa; consiste en dirigir el afecto originalmente destinado hacia objetos externos, hacia adentro, tomando al yo al cuerpo como blanco de las pulsiones, por ende, se explica la entrada de este mecanismo en la lógica de la agresividad.

No obstante, se ha explorado que la agresividad, es un conjunto de acciones encaminadas a agredir, es decir, a una descarga pulsional, puesta sobre un objeto. Laplanche y Pontalis (1983) definen la agresividad como sigue:

Tendencia o conjunto de tendencias, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a controlarlo, a humillarlo etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas a la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (rechazo de ayuda, por

ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo, ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión.

Se ha mencionado también que la agresividad es un medio de identificación narcisista, durante momentos constitutivos del sujeto, como es *el estadio del espejo*, ante lo cual, es citable la época infantil de Mimi, en que narra por principio lo sufriente y doloroso que pudo haber sido la escena de la incubadora, así como también la confusión y odio que ocasionaba el que sus padres la asemejasen a un niño, a través de la vestimenta y el corte de pelo. Es a esta imagen de varón a la cual ella se aliena y se separa con agresividad.

La pareja como continuador de la agresividad:

Parte de lo que motivó la demanda de análisis en Mimi era una confusión sentida, por no saber cómo soportar la separación con su última pareja, de quien decía en sesiones, le extrañaba, extrañaba la oportunidad de dejar de pelear y dar paso a una reconciliación.

También, ocurre que Mimi relata con emotividad, entre vergüenza y enfado que su anterior pareja, con quien tuvo a su primer hijo, era un tipo violento que constantemente la golpeaba. Situación que se repitió con la segunda pareja, de la cual decide separarse de forma definitiva varios meses después de haber iniciado el tratamiento. Puede decirse que mientras colocaba en su lenguaje el enojo y la sensación de venganza, la agresividad se organizaba a nivel simbólico, Mimi recordaba y apretaba los puños y gritaba vituperios hacia su pareja de entonces, pero algo le imposibilitaba separarse.

Quizá, a manera de hipótesis se propone que Mimi no había resuelto terminar de forma definitiva porque su pareja daba continuidad al lugar de objeto blanco de violencia al que Mimi recurría de forma inconsciente, aunque fuere doloroso, funcionaba como descarga pulsional, así como remembranza de la infancia violenta vivida por Mimi, que ahora volvía en forma de goce cuando era golpeada, y de angustia cuando esa violencia se mudó a la palabra.

La agresividad resulta un término adecuado, dada su presencia en la constitución subjetiva, y sirve como puente para determinar, el por qué en determinados casos, se tiene por elección de objeto, a una pareja que resulta violenta y agresiva, es decir, la agresividad no

sólo es del sujeto para con los semejantes, sino que también guarda un recaudo para las agresiones y violencias recibidas desde el exterior.

Y entendiendo la constitución subjetiva desde el punto de vista lacaniano, la imagen y la matriz simbólica, vienen del exterior y son previas al sujeto. Para tales efectos, la agresividad permite que se organicen los afectos tanto de amor como de odio, y dan pie a la posibilidad de diferenciarse del semejante.

No se omite mencionar, que la agresividad también aparece ante la frustración, es decir, no poder cumplir un deseo, consciente o inconsciente, no obstante, al final, el deseo más genuino, tiende a ser deseo del deseo del Otro.

La agresividad en la transferencia y el fin de análisis

Este último apartado había de representar una serie de esfuerzos para escribir, dado que como se advierte en los textos de práctica y técnica, el psicoanálisis será un plano para recordar y reelaborar la historia del individuo con miras a conocer mejor su posición subjetiva. Cuya utilidad, de acuerdo con Freud, es reducir la angustia y el malestar propiciado por los fenómenos inconscientes. Poco o nada tiene que ver con un proceso de mejora o de ajuste.

Ello implicó entonces un cambio de posición frente a la clínica, que se aparta del esfuerzo psiquiátrico o psicológico de dar una respuesta correcta y una resolución al “problema del paciente”. El tratamiento analítico no reserva más que el deseo de analizar y si los síntomas se curan, ello sería por añadidura.

La responsabilidad ética del analista no es proponer un plan de acción o una serie de tareas para que el paciente “mejore”, sino abrir su escucha para poder acoger los afectos y contenidos propios del discurso del analizante, sin reserva de juicio. Esto favorece que se den fenómenos transferenciales.

Mimi en la recta final de su tratamiento, se encontraba ya fuera de la relación violenta con su última pareja y le aquejaban los conflictos propios de la crianza de sus hijos, así como las presiones laborales. Lo cual comenzó a interferir con el tratamiento. Por

un lado, era comprensible la situación económica, también entraba en juego la transferencia, es decir, Mimi depositaría en la función de su analista los afectos de agresividad, pero colocados como una demanda.

Comenzaba a sentirse aburrida, y llegó a mencionar que, si bien no quería seguir siendo agredida, le resultaba difícil asumir que hay más posibilidades para vincularse con otros sin que tenga que terminar agredida.

Es entonces que Mimi decide interrumpir las sesiones, por un lado, mencionando que el dinero no le alcanzaba, y que le resultaba muy complejo tener que lidiar con su propio enojo y violencia hacia su ex pareja.

Menciona al final que le resultaba poco satisfactorio tener que haberse enfadado o haber agredido mediante la palabra a su pareja, a su familia y a otros para poder sustraerse de esa función conferida en la infancia por sí misma de recibir y soportar la agresión proveniente del mundo circundante.

Es así que interrumpe su tratamiento antes de cumplir dos años en sesiones, en los cuales se apreciaron cambios, principalmente en torno a su elección de objeto de amor, aunque ya no se llegó a saber si cambió de pareja, terminó con una que la agredía.

Referencias

- Blasco, J. (1992) *El estadio del espejo: introducción a la teoría del yo en Lacan*. Barcelona: Espacio psicoanalítico Barcelona.
- Freud, S. (1923-1925) *Obras completas. Tomo XIX El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1936). Más allá del “principio de realidad”, *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1948) *Escritos Tomo 1: La agresividad en psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1949) *Escritos Tomo 1: El estadio el espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. México: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1953) El seminario de Jaques Lacan Libro 1 Los escritos técnicos de Freud 1953-1954. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955-56) Seminario 3 Las psicosis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957-58) Seminario 5 Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971) Escritos Tomo 1. México: Siglo XXI.
- Laplanche, J.; Pontalis, J. (1996) Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1955) Las estructuras elementales del parentesco. Buenos Aires: Paidós.
- Madeiro, A. (2016) Aportes del psicoanálisis a la comprensión de la violencia y actos homicidas en la infancia. Montevideo: Universidad de la República.
- Nasio, J. (2015) Los más famosos casos de psicosis. Argentina: Paidós

CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Y RASGOS OBSESIVOS: PRESENTACIÓN DE UN CASO CLÍNICO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

SUBJECTIVE CONSTITUTION AND OBSESSIONAL TRAITS: PRESENTATION OF
A CLINICAL CASE IN TIMES OF PANDEMIC

Alberto Omar Mejía García⁷, Susana Silvia Zarza Villegas⁸

Resumen

El presente escrito tiene como finalidad dar una perspectiva de lo acontecido en la labor analítica en una modalidad a distancia por motivos de contingencia pública sanitaria. A su vez, se presenta la revisión de ciertos aspectos teóricos relacionados con algunas peculiaridades del discurso que se identificaron en el caso clínico, a través de una escucha psicoanalítica. La principal característica que se tomó en consideración para la elección del caso, fue la particularidad misma con que sucedió, destacando la dialéctica que se mantuvo durante un año de trabajo en el transcurso de las sesiones que se dieron vía telefónica.

Posteriormente, se aborda la constitución subjetiva, a partir de la transacción con el Otro, mediante el objeto a, como causa de deseo. También se exponen brevemente, algunas características de lo que Freud clasifica como neurosis obsesiva, poniendo énfasis en aspectos como la ambivalencia y la duda, ampliando su concepción desde la teoría de Lacan.

⁷ Especialista en Intervención Psicoanalítica por la Universidad Autónoma del Estado de México. Licenciado en Psicología por Universidad IUEM. Psicólogo en Intervención clínica con Adolescentes en el Colegio de estudios científicos y tecnológicos del Estado de México (CECyTEM) plantel Tenango del valle. Certificación de competencias laborales en: Consejería en adicciones, por CONOCER. Práctica Clínica en el ámbito de las adicciones en instituciones públicas y privadas por más de 10 años. Consulta clínica privada desde hace 5 años.
Correspondencia: om_7@live.com.mx, amejiag018@alumno.uaemex.mx

⁸ Doctora en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Coordinadora de la Especialidad en Intervención Psicoanalítica; Maestra en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigación y Estudios Psicoanalíticos (CIEP), Especialista en Psicoanálisis Freud-Lacan por la Red de Estudios Psicoanalíticos; Práctica privada: consulta psicológica y psicoanálisis.
Correspondencia: zavss@hotmail.com, sszarzav@uaemex.mx

Palabras clave: Constitución subjetiva, objeto a, deseo, neurosis obsesiva, ambivalencia.

Abstract

The purpose of this paper is to give a perspective of what happened in the analytical work in a distance modality for reasons of public health contingency. At the same time, the review of certain theoretical aspects related to some peculiarities of the discourse that were identified in the clinical case, through a psychoanalytic listening, is presented. The main characteristic that was taken into consideration for the choice of the case was the particularity with which it happened, highlighting the dialectic that was maintained during a year of work in the course of the sessions that were given by telephone.

Subsequently, the subjective constitution is addressed, from the transaction with the Other, through the object a, as a cause of desire. Some characteristics of what Freud classifies as obsessive neurosis are also briefly exposed, emphasizing aspects such as ambivalence and doubt, expanding his conception from Lacan's theory.

Keywords: Subjective constitution, objects a, desire, obsessive neurosis, ambivalence.

Introducción

En marzo de 2022, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó un informe científico desarrollado por un equipo de investigadores liderados por la Universidad de Vrije, en el que se incluyen resultados que confirmaron el aumento de problemas de salud mental durante la pandemia, en la población general.

Por tal motivo, el confinamiento estableció nuevas coordenadas para el trabajo analítico, la atención a distancia constituyó un desafío que llevó a interrogar la práctica y los conceptos teóricos (Santocono, Carolina y Meli, Yamila, 2020).

De acuerdo con Lacan (2008) “La experiencia psicoanalítica ha vuelto a encontrar en el hombre el imperativo del verbo, como la ley que lo ha formado” (p.308) y la forma bajo la cual, el lenguaje se expresa y define de algún modo la subjetividad. En la labor analítica se abre ese espacio donde el sujeto se permite asignar un sentido a su propia

experiencia por medio del despliegue de su discurso, tomando en consideración las ideas de Lacan (2008) quien menciona: “lo que me constituye como sujeto es mi pregunta” (p. 288).

Para la elección del caso, se tomó en consideración principalmente el hecho de que las sesiones se llevaron a cabo por más de un año por vía telefónica, es decir, que la dialéctica se sostuvo por medio de la comunicación a distancia sin una presentación personal, hasta cierto punto de modo incognito para ambas partes.

En el transcurso de las sesiones, se identificaron algunos rasgos importantes en los conflictos que se presentaban de manera repetitiva en el paciente, para después discernirlos mediante algunos principios teóricos y encontrar relación con aspectos de su vida personal. La vía por la cual esto se hace posible, es a través de la relación transferencial, pues como lo refiere Freud (1912), permite desplegarse con libertad para escenificar lo que permanece escondido en la vida anímica del paciente (p.156).

Así, lo que llamó la atención del caso, fue el grado de hostilidad con que se respondía habitualmente ante situaciones conflictivas y desacuerdos que se suscitaban con personas significativas para él; identificando una carga particular de ambivalencia.

Recordando a Freud (1909) con relación a la neurosis obsesiva, “el amor no ha podido extinguir al odio, sino sólo esforzarse a lo inconsciente; y en lo inconsciente, protegido del influjo de la conciencia que pudiera cancelarlo, es capaz de conservarse y aun de crecer” (p.186), con lo que se explica la simultaneidad de dos tendencias contrapuestas.

Además, Freud (1926) considera dentro de la neurosis un complejo nuclear, acerca del cual comenta: “de las reacciones frente a las exigencias pulsionales del complejo de Edipo surgen las operaciones más valiosas y de mayor significatividad social” (p.255). Por tanto, esta noción sirve como punto de referencia para realizar algunas conjeturas acerca del discurso del paciente, respecto a la posición que asume frente a la conflictiva edípica.

Pues como explica Lacan, la prohibición del incesto no es sino su pivote subjetivo, ya que la triangulación de los deseos recíprocos de la madre, del padre y del niño, en torno a la problemática fálica, llevan a establecer el deseo bajo un primado de la ley; “en el

hombre, este deseo, en función de su estructuración propia en torno a la mediación de un objeto” (Lacan, 2007, p.345).

Continuando con la misma idea, el autor plantea que ingresar en las estructuras de la subjetividad, es abordar la transacción del sujeto con el Otro, donde en cada nivel, el objeto persiste como objeto *a*, causa de deseo.

Puesto que el objeto *a* sirve de soporte en la pulsión, respecto al orden del significante, “el objeto *a* en tanto que eternamente faltante, inscribe la presencia de un hueco que cualquier objeto podrá ocupar” (Dor, 2008, p.165).

Finalmente, con la postura de Lacan (2008) se dice que: “el deseo del hombre encuentra su sentido en el deseo del otro, no tanto porque el otro guarda las llaves del objeto deseado, sino porque su primer objeto es ser reconocido por el otro” (p.259).

La Constitución Subjetiva

De manera inicial, se tiene la noción de que el psicoanálisis ha desempeñado un papel en la dirección de la subjetividad moderna, donde es habitual, tomar como punto de arranque los procesos psíquicos inconscientes; los cuales, toman sentido orientándose en un campo de lenguaje, ordenándose en función de la palabra.

Lacan (2008) parte de una noción central de los escritos de Freud, para especificar que “el momento en que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño nace al lenguaje” (p.306). Ya que para él, el inconsciente es un lenguaje; con lo cual, hace referencia a una dinámica constituyente, es decir, que debido a la subordinación y exterioridad del significante, es que proviene la división subjetiva (p.252).

Tal división, de acuerdo con Gerber (2008, p.74): “es efecto de esta pérdida, que es pérdida de goce, es decir que algo de él queda fuera de él y es irrecuperable. Este es el precio que se paga por un lugar en el mundo del lenguaje”.

Con la intención de hacer una revisión más profunda del tema, se retoma lo establecido por Lacan (2007), quien sitúa el proceso de subjetivación con un esquema de división en tres momentos, acerca de la relación del sujeto con la función del significante.

Por tanto, se retomarán como eje algunos fragmentos del seminario 10, titulado como *la angustia*.

En un primer momento, se sitúa un sujeto todavía no-existente; visto desde una perspectiva en la cual es necesario constituirse a través de lo que se denomina el *tesoro del significante*; esto como parte esencial para un advenimiento a la vida psíquica, gracias a la intervención de Otro:

“El tesoro del significante, donde tiene que situarse, espera ya al sujeto, que, en este nivel mítico, todavía no existe. Sólo existirá a partir del significante, que le es anterior, y que con respecto a él, es constituyente” (Lacan, 2007, p.175).

Al comienzo, el proceso pulsional se inicia en el bebé con la aparición del *displacer*, el cual se origina de una tensión provocada por una carga de excitación; es decir, por una necesidad que requiere ser satisfecha, en un ámbito meramente orgánico.

Por tal motivo Dor (2008) destaca algunos aspectos importantes, entre ellos, la observación de que al bebé, se le ofrece un objeto para su satisfacción sin que él lo busque; es decir, sin una mediación psíquica por parte de él (p.161). Y dicho proceder trae consigo, un placer inmediato, al reducir el estado de tensión que se produjo por el hambre.

Continuando con el mismo autor, esta primera satisfacción, tiene como consecuencia una huella mnésica en el aparato psíquico, que está asociada a la percepción del objeto que la brindó. Sin embargo, en un comienzo, el bebé va a confundir la imagen mnésica asociada al objeto representado de la primera satisfacción, con el objeto real; en un estado de indistinción, entre él y el cuerpo de la madre.

De lado contrario, las manifestaciones corporales del bebé toman inmediatamente un sentido para el otro, que a través de su intervención, lo introduce a un universo semántico. “Es así como el otro, que inscribe al niño en ese referente simbólico, se atribuye a sí mismo la catexia de ser un otro privilegiado con respecto al niño: el de ser el Otro” (Dor, 2008, p.167).

También el autor explica, que la madre es promovida a esa categoría gracias a la aportación del objeto alimentario, como respuesta a una supuesta demanda; que a su vez, inicia la comunicación simbólica con el Otro, como lugar del significante.

Así mismo, Braunstein (2006) explica: “la carne se incorpora al lenguaje y así se hace cuerpo. Las aspiraciones pulsionales requieren del Otro, ese Otro al que se dirigen demandas” (p.73). Y gracias a la intromisión del significante, se imponen las condiciones que se irán acogiendo con base a un primer corte, realizado por el lenguaje.

En su función como significante, tacha en lo real, agujera, corta; y a partir de su introducción en la vida del niño, queda en un sentido de división, un residuo. “Ese resto, ese Otro último, ese irracional, es prueba y única garantía, a fin de cuentas, de la alteridad del Otro, es el *a*” (Lacan, 2007, p.36). El cual se concibe como una hiancia, que se define como goce; como aquello que escapa a la significación, lo que está fuera del orden simbólico, considerado el objeto causa de deseo.

Sin importar bajo las diferentes formas en que llegue a manifestarse, el objeto *a*, siempre hace alusión a su función, acerca de cómo está vinculado a la constitución del sujeto en el lugar del Otro. “Al acceder al lenguaje, el ser hablante, que se constituye como sujeto dividido, aliena una parte de su ser en el lugar del inconsciente inaugurado precisamente por esa división” (Dor, 2008, p.159). Lo cual, permite comprender cómo la constitución del objeto se subordina a la realización del sujeto.

Es en este segundo momento, que se reconoce estructuralmente la caída, el objeto perdido, es el lugar donde se sitúa la angustia con la aparición de la función del objeto *a*. Entonces, “nos enfrentamos con ello en la angustia en un momento lógicamente anterior al momento en que lo hacemos en el deseo” (Lacan, 2007, p.175).

Por tal motivo, el mismo autor advierte que ingresar en las estructuras de la subjetividad es abordar la transacción del sujeto con el Otro, donde en cada nivel, el objeto persiste como objeto *a*. “Esto se explica suficientemente por el hecho de que ha podido trasladar al Otro la función del *a*. Esta realidad tiene un nombre muy simple: es la demanda” (Lacan, 2007, p. 62). Así por ejemplo, en el plano del estadio oral, el objeto *a* hace alusión al pecho materno, y “se produce la disyunción entre el sujeto y *a*, el seno, cuyo

verdadero alcance sólo pueden ustedes percibir si ven que el seno forma parte del mundo interior del sujeto y no del cuerpo de la madre” (Lacan, 2007, p.314).

Por tanto, la realidad del Otro sólo es presentificada por la necesidad original del lactante, donde el momento decisivo de la angustia se centra en el momento del destete. “No es tanto que alguna vez el seno le falte a la necesidad del sujeto, sino más bien que el niño cede el seno del que pende como de una parte de sí mismo” (Lacan, 2007, p.338).

Posteriormente se llega a lo que podría establecerse como un segundo nivel, “con la incidencia de la demanda del Otro” (Lacan, 2007), donde el objeto anal, se considera como el primer soporte de la subjetivación en la relación con el Otro, ya que mediante él, el sujeto es requerido en primer lugar por el Otro, para que se manifieste como sujeto (p.355).

Respecto a las concepciones acerca de cómo el objeto excremental tiene relación con la subjetivación, el mismo autor cita a Freud (p.282), para hacer uso de su concepción del objeto, en su carácter de regalo que el niño da a la madre; para luego hacer una distinción entre dos acontecimientos importantes.

En primer lugar, porque se le pide al niño que retenga por un tiempo determinado el excremento como parte de un dominio perteneciente al cuerpo, para después pedirle que lo suelte bajo una demanda por parte de la madre; provocando en el niño, cierta aprehensión de perder. Por tanto, “es elevada a un valor muy especial, es como mínimo valorizada, porque aporta a la demanda del Otro su satisfacción” (Lacan, 2007, p.324).

El autor también indica, que además de que el Otro muestra su aprobación y atención, se le proporciona al pequeño los efectos erógenos indiscutibles, implicados en el proceso de limpieza. Porque justo en este nivel, es donde se ingresa a la esfera de la educación, con el tema del aseo que obliga al niño a retener.

Lo que sucede después es un cambio, un movimiento en esta demanda que implica que el objeto en cuestión, sea por así decir, repudiado (Lacan, 2007), porque se le enseña al niño a considerarlo también como deyecto. “En esta primera relación con la demanda del Otro, nos encontramos, pues, con un reconocimiento ambiguo. Eso de ahí es al mismo tiempo él y no debe ser él, e incluso, más adelante, no es suyo” (Lacan, 2007, p.326).

Del mismo modo, es posible hallar en las concepciones de Freud (1914), cómo “el intento de alcanzar el objeto se presenta bajo la forma del esfuerzo de apoderamiento, al que le es indiferente el daño o la aniquilación del objeto” (p.133). Y con ello, se abre la posibilidad de ubicar el punto de referencia donde estas dos acciones se superponen parcialmente, es decir, donde se establece una relación con la agresividad.

De lado contrario, curiosamente se ha podido “comprobar desde siempre que la metáfora del don está tomada de la esfera anal. Desde siempre se ha visto que el escíballo, para empezar a hablar más educadamente, es en el niño el regalo esencial, el don del amor” (Lacan, 2007, p.328). Además el autor, califica el símbolo del don, como algo esencial en la relación con el Otro; refiriendo que el don es el acto supremo, se ha dicho incluso, el acto social total.

Hasta este punto, se ha llevado a cabo la revisión de la subjetivación en su relación con el objeto constitutivo, y para dar continuidad a un tercer momento, es necesario retomar uno de los temas más significativos dentro del psicoanálisis: el complejo de Edipo. Ya que “el deseo sexual es, en efecto, lo que sirve al hombre para historizarse, en tanto que es a este nivel donde por primera vez se introduce la ley” (Lacan, 2009, p.255).

El Objeto Fálico

La constitución de los componentes sexuales predominantes, están determinados como explica Freud (1909), “en huellas de amor de objeto y en la formación de aquel complejo que uno podría llamar el complejo nuclear de las neurosis, que abarca las primeras mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos” (p.163).

Como se ha inferido anteriormente, dentro del proceso de subjetivación se presenta una relación diádica entre la madre y el hijo; pero, posteriormente se da un cambio debido a la intervención del padre, donde ahora surge un esquema triangular. En consecuencia “ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo” (Freud, 1923, p.33).

De acuerdo con Saal (1998) “el Edipo en tanto que estructura está desde siempre ya allí, y es universal por cuanto que es el correlato de la insuperable incompletitud humana” (p.119). Su carácter estructurante, se presenta a partir de la triangulación de los deseos recíprocos de la madre, del padre y del niño, con respecto a la problemática fálica.

Por ende, Freud (1923) fórmula la denominada organización genital infantil, la cual “reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo” (p.146).

Así mismo, dentro de la enseñanza de Lacan, el objeto fálico constituye la piedra angular de la problemática edípica y de la castración, a partir de la metáfora del Nombre del Padre; la cual, refiere al inconsciente estructurado como un lenguaje. “En el nombre del padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley” (Lacan, 2008, p.269).

Sin embargo, es importante aclarar que el objeto fálico es considerado ante todo como un elemento significante, como lo explica Dor (2008), “la referencia al falo no es la castración a través del pene, sino la referencia al padre, es decir, a la función que mediatiza la relación del hijo con la madre y de la madre con el hijo” (p.83).

Por tal motivo, la función paterna como representante de la ley, se da a conocer bajo un orden de lenguaje, pues ningún poder sin las denominaciones de parentesco tiene alcance de instituir el orden de las preferencias y de los tabúes (Lacan, 2008). Con ello, se halla una disimetría en el significante, que determina las vías de la dialéctica libidinal, donde la castración adquiere un valor-pivote en la realización del Edipo.

Este es el resultado de la inserción del cuerpo viviente en una estructura, ya que “es la castración la que condiciona el temor narcisístico. La aceptación de la castración es el duro precio que el sujeto debe pagar por este reordenamiento de la realidad” (Lacan, 2009, p.444). O con otras palabras, puede decirse que el sujeto paga en la medida en que su existencia se subordina al significante.

A su vez, Orvañanos explica que, “se introduce al sujeto en un mundo simbólico, lo diferencia de ese real, pasa hacer sujeto tachado por este trazo y por lo tanto sujeto dividido, atravesado por la barra, por el deseo del Otro” (2013, p.58). Y que cuanto más se elabora, tanto más se ahonda para el sujeto la alienación de su goce.

Llegando al encuentro con lo dicho por Lacan (2008) quien menciona: “el símbolo se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa, y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo” (p.306). Es así, que el Nombre del Padre es considerado como un pilar, tanto de la ley del significante como de la ley del deseo. “La primera organiza el discurso imponiendo al goce la exigencia de entrar en el lazo social, la segunda instituye el corte que funda al sujeto del deseo” (Gerber, 2008, p.260).

En el tercer momento de la constitución subjetiva establecido por Lacan (2007), se sitúa al sujeto marcado por la barra del significante a consecuencia de la ley paterna, bajo el proceso de castración, que como ya se dijo, actúa por efecto del lenguaje; teniendo como principal referencia que el deseo busca el goce, pero a la vez es una barrera frente a éste que se sostiene en el lenguaje.

En lo que respecta al objeto, es en este nivel de relación con el Otro, que se encuentra la función de $(-\phi)$, “función única respecto a todas las otras funciones de a , en la medida en que se define por una falta, la falta de un objeto” (Lacan, 2007, p.315). También el mismo autor, hace alusión a un agujero central que da su valor privilegiado a la angustia de castración, único nivel donde la angustia se produce en el lugar mismo de la falta del objeto (p.346).

Entonces, “el deseo humano es así causado por una pérdida, por la entrada de la muerte en la vida. Lo que se pierde deja su huella de dolor y angustia, y este es el trasfondo del deseo” (Gerber, 2008, p.151).

Con tal afirmación, puede decirse que el falo es la representación de una pérdida, que para Orvañanos (2013), alude a un “vacío interno que es el deseo, es la falta, es el hoyo central, el elemento impulsor del deseo, causa del deseo, a , es lo que permite que la cadena de significantes se repita” (p.64). Lo cual refiere a ese lugar vacío, que dentro de él pueden

incluirse una serie de objetos, que se definen por una característica común: todos ocupan el mismo lugar de la pérdida.

De modo causal, la constitución del sujeto dentro de la cadena significante coincide con el descubrimiento de la falta en el Otro; “es un sujeto que sólo puede existir como tal a partir de que se le ha desprendido una parte esencial. No hay, entonces, sujeto sin falta y lo que falta es el objeto que podría constituir su complemento” (Gerber, 2008, p.74).

Surgiendo de esta forma, el enigma del deseo, que aparece primero como pregunta por el deseo del Otro.

Para continuar con el tema, es necesario considerar otra concepción importante dentro del psicoanálisis, denominada como fantasma; acerca del cual Gerber (2008) explica: “la función del fantasma es una respuesta forjada por el sujeto a la pregunta por lo que el Otro quiere de él” (p. 202). Y agrega, que el fantasma vela ese núcleo porque provee al sujeto de una respuesta, por tanto, es a la vez un tapón para la falta del Otro y un sostén para el deseo que va a constituirse como defensa ante el deseo del Otro. Esto se debe a que “la función angustiante del deseo del Otro está vinculada a lo siguiente: no sé qué objeto a soy yo para dicho deseo” (Lacan, 2007, p.352).

Prosiguiendo con la misma idea, respecto a la concepción del deseo, Lacan (2007) menciona: “te identifico, a ti, a quien hablo, con el objeto que a ti mismo te falta. Tomando prestado este circuito obligado para alcanzar el objeto de mi deseo, realizo precisamente para el otro lo que él busca” (p.37).

Consecuentemente, la relación del sujeto con el significante necesita la estructuración del deseo en el fantasma, para dar acceso a esa relación imaginaria, tal como expone Gerber (2008) quien refiere: “esta institución del fantasma es obra del Nombre del Padre que define a la significación como fálica, es decir, que significa el deseo del Otro como deseo sexual” (p.202).

El mismo autor señala, que el falo es el velo que enmascara los objetos y conduce al deseo lo más lejos posible de aquello que verdaderamente lo causa; es decir, devuelve al sujeto a la cadena indefinida de las significaciones. O como lo expone Dor (2008) “los

objetos elegidos como objetos sustitutivos del deseo, reemplazan metonímicamente al objeto perdido” (p.170).

En conclusión, además de que el fantasma sirve para defenderse de la angustia, también su constitución “permite dejar la posición primordial de objeto de goce del Otro para constituirse como sujeto” (Gerber, 2008, p.172). Y a partir del momento en que el deseo ya entró ahí, está capturado en la dialéctica de la alienación y ya no se expresa sino en el deseo de reconocimiento y en el reconocimiento del deseo.

Por consiguiente, Lacan (2007) formula la estructuración de la subjetividad en torno a la mediación de un objeto, como algo que tiene en su interior la angustia, que separa el deseo del goce (p.345).

Elementos teóricos de la Neurosis Obsesiva

En diferentes escritos a lo largo de la obra de Freud, se construye una doctrina sobre la neurosis, en la cual se incluye aquella que es denominada como neurosis obsesiva; la cual presenta características particulares relacionadas con el malestar de algunos pacientes. Uno de los casos analizados por Freud (1909) que resalta en el tema, es conocido como el “Hombre de las ratas”, el cual se retomará para la revisión de algunos aspectos.

En principio se identifica la ambivalencia, la cual queda en evidencia al reconocer como se alternan tanto el impulso amoroso como el hostil, no sólo en la relación con la mujer de su interés, sino que también está presente en el vínculo con el padre difunto años atrás.

La ambivalencia es considerada como una disposición constitucional de los seres humanos (Freud, 1913, p.66), que en algunas situaciones aparece particularmente elevada por un conflicto de oposición entre amor y odio. Ya sea que respondan de manera simultánea tanto a un deseo como a su contrario, o sirvan predominantemente a una de las dos tendencias contrapuestas.

Para dar una explicación de ello, se tiene como referencia que “un amor al que se deniega satisfacción se traspone fácilmente en parte en odio” (Freud, 1909, p. 186). Sin

embargo, como advierte el autor, si un amor intenso se contrapone a un odio de fuerza similar, el conflicto puede traer como consecuencia, una parálisis parcial de la voluntad.

Esto se manifiesta a través de la duda y la oscilación, en una pugna entre argumentos y contraargumentos, en un intento de dar solución al conflicto a través de la lógica. Ya que su carácter esencial es la incapacidad para decidirse, posponiendo toda decisión, permitiendo que la duda se extienda desde lo más íntimo hasta lo más indiferente.

Por tal motivo, Freud (1895) incluyó a la manía de duda (p.79), como una de las características principales de la neurosis obsesiva. Añadiendo años más tarde, que “en aquellos sujetos en cuya constitución predomina el instinto de saber, el síntoma capital de la neurosis es siempre la cavilación obsesiva” (Freud, 1909, p.191).

Aunado a lo anterior, es importante mencionar que en este tipo de neurosis, el proceso represivo opera de manera distinta, en comparación a lo que se halla en la histeria.

Ya que en lugar de olvidar el recuerdo, éste es sustraído de la investidura de afecto; pues como explica Freud (1909) “en esta perturbación la represión no se produce por amnesia, sino por desgarramiento de nexos causales a consecuencia de una sustracción de afecto” (p.181). Esto quiere decir que mediante un desplazamiento, queda como secuela en la conciencia, un contenido de representación diferente, considerado como irrelevante.

Del mismo modo, Dor (2008) menciona que “es propio de la actividad inconsciente utilizar esos diversos materiales de diferente origen en una combinación tal que la expresión del deseo reprimido se vuelve irreconocible” (p.74). Por tanto, el contenido de representación cae en un enlace falso, y este hecho, explica la impotencia contra la labor de solución consciente; con ello la represión desemboca en una pugna estéril e interminable.

Continuando con Freud (1923), se considera que “en la neurosis obsesiva, una regresión a la organización pregenital hace posible que los impulsos de amor se traspongan en impulsos de agresión hacia el objeto” (p.54). Lo anterior refiere al primado de sadismo y erotismo anal, por el cual una aspiración sádica reemplaza a una aspiración tierna.

Esto se debe a que primeramente el impulso hostil hacia una persona amada, cae bajo la represión, sin embargo, “la ambivalencia, en virtud de la cual se había hecho posible

la represión por formación reactiva, es también el lugar en el cual lo reprimido consigue retornar” (Freud, 1914, p.151). Entonces, el afecto desaparecido retorna mudándose en angustia social, en angustia de la conciencia moral, en reproches sin medida.

Cabe señalar, que “en el carácter del neurótico obsesivo se destaca el rasgo de los penosos escrúpulos de la conciencia moral como un síntoma reactivo frente a la tentación agazapada en lo inconsciente” (Freud, 1913, p.43). Haciendo referencia a los impulsos reprimidos como el fundamento del sentimiento de culpa. Esto indica, que los dos opuestos son satisfechos por separado, primero uno y después el otro; cuyas acciones en dos tiempos, donde el primer tiempo es cancelado por el segundo, son prueba de ello.

A modo de conclusión, Freud (1923) hace la siguiente observación: “es asombroso que el ser humano, mientras más limita su agresión hacia afuera, tanto más severo (y por ende más agresivo) se torna en su ideal del yo” (p.55).

Caso Clínico

Gilberto es un joven adulto, que llega a consulta refiriendo que semanas atrás había experimentado constantes episodios de ansiedad. Al preguntar por la posible causa, él considera, que se han presentado a partir de sentirse distanciado de sus amistades, ya que durante el periodo de confinamiento, ante las medidas preventivas por motivo de pandemia, “no lo han buscado”.

El paciente llegó por un programa universitario llamado “Acompañamiento Psicológico por contingencia”, el cual tenía como objetivo principal, realizar una intervención psicológica gratuita programada en diez sesiones. El primer contacto que se estableció con el paciente fue vía correo electrónico, y después de acordar una fecha, se dio inicio con las sesiones a distancia a través de llamada telefónica, a petición del paciente. La atención, se inició a finales de mayo de 2020, y transcurridos dos meses, se cumplieron las diez sesiones acordadas en el programa.

Posteriormente, se hace la sugerencia al paciente de continuar con su proceso en consulta privada, a lo que él accede; realizando un nuevo encuadre y llegando a un acuerdo

acerca de los honorarios. A partir de entonces, se llevaron a cabo las sesiones vía telefónica de manera ininterrumpida, puntual y con duración de 50 minutos, una vez por semana.

Después de un año de trabajo, en agosto de 2021, sucede que el paciente deja de responder los mensajes para continuar con las sesiones y no se vuelve a tener noticia de él. Cabe mencionar, que sólo las últimas tres sesiones se realizaron a través de video llamada; y desde la primera de ellas, se pudo observar un cambio radical en la actitud del paciente, mostrando poca disposición para el dialogo.

Gilberto es el hijo mayor de una familia compuesta por cuatro integrantes; su padre con quien comparte el nombre, su madre, él y una hermana menor por 4 años. Al ser el primero de los nietos, el paciente refiere que de pequeño, recibía “admiración” y “cariño” por parte de su familia tanto nuclear como extensa, al ser considerado como un bebé “muy bonito”. Esto para sus primeros años de vida, equivalía de algún modo a “tener poder” en la vida de las personas, ya que “era el número 1”. Situación que cambió años después, cuando su hermana enferma, y donde el paciente, recuerda por primera vez el sentirse “desplazado”.

En la primaria, a una edad aproximada de 10 años, relata un suceso que lo hizo sentirse “excluido”; el motivo fue la llegada de un niño nuevo, que aparentemente “le robó la atención de sus amigos”. Ante tal suceso, el paciente menciona que eso “le impidió disfrutar” de manera plena, el resto de la etapa.

También por aquella época, Gilberto solía participar en concursos de matemáticas, y tras la obtención de algunas victorias, pudo llegar a niveles cada vez más altos, hasta llegar, a una competencia estatal. En dicha competencia, sucedió algo inesperado, ya que participaron personas mayores que él, dejándolo en los últimos lugares, sintiéndose “humillado” y con una intolerancia al fracaso.

Otro de los recuerdos importantes, fue una ocasión que se encontraba jugando con su padre “a las luchas”, y con una evidente ventaja de fuerza sobre él, lo sometió con facilidad hasta el punto de lastimarlo. Su reacción fue soltarse en llanto, hasta que su madre acudió a defenderlo, lo cual generó “impotencia” e incluso “culpa”, por mostrarse débil ante la situación. A partir de entonces, ha sentido “ira” hacia su padre, que se ha reflejado

en una tendencia competitiva, hasta llegar a imponerse el propósito de: “le tengo que ganar”.

Por otra parte, considera que su padre ha ejercido un fuerte control sobre sus emociones así como en sus decisiones; realizando comentarios para descalificarlo, burlándose de sus sentimientos y metas, intentando “demostrar su superioridad” a través de cuestionarlo y manipularlo. También, Gilberto refiere, algunos episodios en que fue golpeado públicamente por él, sintiéndose “humillado” ante los demás.

Han habido ocasiones en que Gilberto ha querido confrontar a su padre, sin embargo, se ha detenido por miedo a “ponerse sensible” (que se entrecorte su voz), además de considerar que se encuentra en “deuda con él”, porque le “está haciendo un favor al mantenerlo”. Agrega que anteriormente curso otra carrera de la cual deserto a los pocos meses por inseguridad, haciendo que su padre “solo perdiera dinero”.

Por otra parte, el paciente menciona que su madre ha mostrado una actitud sobreprotectora hacia él desde siempre. Él mismo incluso reconoce que es dependiente a ella, en hábitos y emocionalmente, además de considerarse como “su consentido”.

Sin embargo, en una de las sesiones menciona: “me da miedo mostrarme más adulto ante mi madre”, es decir, que lo vea convertido en hombre; ya que considera que de algún modo “ella no lo deja crecer”.

En estos casos, Gilberto explica que a veces pareciera como si llevara “una máscara” para ocultar ciertas conductas, y que sus padres no se den cuenta de sus decisiones; por ejemplo, el tema de su vida sexual activa. A su vez, menciona que considera que sus padres lo perciben como “alguien chiquito, sin importar lo que haga”.

Por tanto, el busca “despegar”, “valerse por sí mismo”, ya que en su opinión, ambos lo consideran como un “irresponsable” o como que siempre es “el malo en la historia”. Motivo por el cual lleva más de un año sin hablarse con su hermana, a consecuencia de que ella no respeto “su autoridad” en una salida que tuvieron en conjunto con sus amigos.

Descripción

Las primeras sesiones con Gilberto se centran en “la ansiedad” que refiere a causa de que “quisiera ser tomado en cuenta” por sus amigos de la preparatoria, pensando que es “poco importante para ellos”, comentando “*me da ira que se olviden de mí*”.

Al indagar más acerca del tema de sus amigos, comenta que en realidad desde antes de la pandemia se ha sentido distanciado de ellos, además de sentir “mucho enojo”, porque no han hecho algún intento para contactarlo y preguntar si se encuentra bien de salud. Al parecer, juntos egresaron de la preparatoria dos años atrás, y parece ser que la relación no era del todo agradable. Comenta que en diferentes momentos, se sintió chantajado, recibió burlas e incluso algunas agresiones físicas ante las cuales no solía defenderse, por ser superado en número, y también por miedo a quedarse solo.

Con el paso de las sesiones, se puede identificar en Gilberto una manera particular de relacionarse con otras personas. Generalmente, considera que no recibe suficiente reconocimiento por parte de sus amistades, ya que para él es muy importante obtener “admiración”. Además de experimentar “frustración”, que va acompañada de autorreproches por “no tener nada sobresaliente”, como para ser el “centro de atención” y que la gente “lo busque o admire”.

Por otra parte Gilberto ha expresado frecuentemente el deseo de “querer ganar” y “ser el mejor”, reconociendo que le cuesta mucho aceptar que no lo es, diciendo “siempre soy un segundón”. Así mismo, le frustra pertenecer a un grupo, donde él no sea el líder, comentando: “todo grupo debe tener un líder y ese líder debo ser yo”.

Uno de los rasgos presentes también es su actitud egocéntrica, que refleja en frases como “me encanta tener la razón”; que lo lleva a una constante actividad mental, dirigida a preparar un sinfín de argumentos para ganar posibles discusiones en caso de que lleguen a suceder. Teniendo como principal consecuencia un cansancio mental, que lo lleva a postergar sus actividades y a presentar dificultad para concentrarse en otras actividades.

Algunas de las preocupaciones que rondan por Gilberto, se centran en: “me da miedo a dejar de existir y no haber estado satisfecho” o “siento que esto no es vivir”; colocándose en una postura de insatisfacción. Aunado a lo anterior, el paciente se considera a sí mismo como “un adicto a la nostalgia”, ya que refiere tener fantasías, acerca de cómo

pudo ser para él, la época de la preparatoria, algo que constantemente se reprocha así mismo.

Ya que se recuerda a sí mismo como “frustrado, triste y solitario”. Tiempo después, menciona algunos reproches con el tema de la sexualidad, ya que de algún modo él esperaba haber obtenido mayor experiencia sexual. Y con relación al tema, al hablar de su primera experiencia sexual, la califica como poco satisfactoria, dando como motivo, que aconteció de manera inesperada, es decir, sin “ser planeada”.

En otra ocasión, en una de las sesiones, comparte un recuerdo de la época de la secundaria. Al asistir a una fiesta, donde no conocía a nadie, su novia de ese entonces decide terminarlo para regresar inmediatamente con su ex novio (quien también se encontraba presente). La reacción de Gilberto, fue de ira y frustración, recuerda sentirse “humillado e impotente” y al comenzar a reclamar fue juzgado por los asistentes, como el “el villano de la historia”; además de considerar que ella demostró de algún modo el “poder” que tenía sobre él.

Respecto a su relación actual de pareja, en la cual ha estado por dos años, se puede identificar una situación de ambivalencia. Ya que al mencionarla, suele hacerlo con ira y tedio, quejándose de su comportamiento y de sus expresiones de afecto, las cuales son consideradas por él como “exageradas”, ya que van orientadas a formalizar su relación.

A pesar de considerar que ella “no le ha dado su lugar”, de tener dudas, desacuerdos e inconformidades, Gilberto no da fin a la relación por miedo a quedarse solo, ya que él piensa, que “no es suficiente” para conseguir otra pareja. Además, comenta que “se siente culpable” de querer separarse, ya que ella ha presentado autolesiones al momento de sentirse triste y no sabe cómo pudiera reaccionar ante la noticia.

Uno de los aspectos importantes de su relación, es que frecuentemente ingieren alcohol, lo que ha generado discusiones y altercados, ya que Gilberto, tiende a reaccionar de manera hostil cuando alguien está en desacuerdo con él. Durante el tiempo de tratamiento, también se trabajó el tema del consumo, ya que en repetidas ocasiones, ha ocasionado problemas e incluso accidentes automovilísticos.

En una ocasión, se suscitó un problema que ocasionó fuerte tensión con sus padres. Gilberto se encontraba bebiendo con ellos y con un primo; entonces se dio una discusión, que lo llevo a perder el control y a reaccionar de manera hostil contra su primo, gritando a sus padres “son unos pinches hipócritas”. Cabe mencionar, que este es solo uno de los diferentes momentos, en que Gilberto ha explotado con ira bajo el efecto del alcohol, en eventos sociales contra su familia.

Finalmente, uno de los temas tocados en las sesiones, fue la duda acerca de continuar con la licenciatura en física; la cual aparentemente eligió por asociarla con una postura “privilegiada” ante los demás, desde el punto de vista intelectual. De lado contrario, está la carrera actuaría, para la cual considera que tiene mayor habilidad, que podría obtener mayor ingreso económico e incluso tener mayor satisfacción para él. Quedando así, en un conflicto entre lo que él desea y lo que busca aparentar para otros.

Discusión

A modo de introducción, se retoma una cita de Lacan (2008) donde se expone: “El psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente” (p.240). Como se ha manejado a lo largo del escrito, tal concepción tiene un alcance importante, ya que todo lo que refiere a lo inconsciente, está bajo los órdenes del lenguaje.

Partiendo de ese principio, es importante esclarecer cuales son los principios que caracterizan al psicoanálisis, desde su intervención y técnica ante un abordaje clínico, en este caso, a partir del lenguaje. En primer lugar se sabe que la realidad humana implica la integración del sujeto a determinado juego de significantes (Lacan, 2009).

Cuando se habla de la palabra como medio para el psicoanálisis, es porque se hace referencia a las funciones del individuo, que dan un sentido a través de ese despliegue de su discurso, donde se reflejará un campo de la realidad transindividual del sujeto; por tanto, “el único objeto que está al alcance del analista es la relación imaginaria que lo liga al sujeto” (Lacan, 2008, p. 246), la cual estará representada por palabras, por significantes.

Los antecedentes para esta denominada “semántica psicoanalítica” se observa desde los inicios con Freud, con el análisis de sueños, actos fallidos, lapsus del discurso, entre

otros. Por ejemplo, como describe Lacan (2008) es a la rememoración en vigilia lo que en el análisis se llama curiosamente *el material*.

Así, un análisis es considerado un correlato dialéctico que abre la posibilidad del cuestionamiento acerca del deseo, de los vínculos, e incluso de la significación de una actividad humana. Considerando la postura de Gerber (2008), que alude “todo discurso pues, por establecer un lazo social, es discurso amoroso o, dicho de otro modo, efecto de Eros” (p.50), con lo que se hace referencia a una tendencia a vincular.

Además el autor, expone que de lo que se trata en el campo clínico no es de cuestionar las fantasías del sujeto, sino de permitir que éstas se desplieguen en su discurso como la vía para acceder a la dimensión del fantasma; formación que puede dar la clave de la manera cómo organiza su mundo, su realidad (p.166).

Con relación al caso expuesto en el presente escrito, debe destacarse en primer lugar, que sí, si fue posible realizar un trabajo terapéutico apropiado, a pesar de que las sesiones se llevaran a cabo por llamada telefónica. A partir de las referencias citadas anteriormente, fácilmente puede resaltarse la importancia que tiene el discurso del paciente, como material para la situación analítica; sin embargo, del otro lado, es importante establecer algunas cuestiones técnicas que dan particularidad a la escucha psicoanalítica.

Primeramente, cuando el sujeto se adentra en el análisis, acepta una posición más constituyente, sin embargo, es importante mencionar que cuando habla, el sujeto se dirige siempre al Otro, incluso cuando habla solo. Como explica Gerber (2008) “es así el eje de la transferencia, que debe entenderse a partir de que sólo hay sujeto representado por un significante para otro: la transferencia es implicación significante” (p.279).

Al comenzar un análisis, durante las denominadas entrevistas preliminares, se da un tiempo particular donde se busca la localización o producción del significante de la transferencia; el cual sólo está presente, si el síntoma es tomado en la transferencia como pregunta del sujeto dirigida al Otro (Gerber, 2008). Ya que el autor, la describe como la única manera de quedar incluido en el inconsciente por vía de la transferencia, donde el analista pasa a ser el destinatario del discurso del sujeto en análisis.

Y a partir de entonces, todo fenómeno analítico, todo fenómeno que participa del campo analítico, está estructurado como un lenguaje, inclusive el síntoma. Pero no se tratará de reconocer en la demanda al síntoma como histérico, obsesivo o fóbico, sino como síntoma analítico; lo que indica una apertura al Otro en tanto este síntoma representa al sujeto (Gerber, 2008, p.280). Del mismo modo, es un diagnóstico cuyo propósito esencial es establecer dónde está colocado el sujeto en la transferencia.

Ahora, es importante revisar lo establecido por Freud, con relación a los principios propuestos para la práctica psicoanalítica. De entrada, se tiene la regla analítica fundamental, “según la cual uno debe comunicar sin previa crítica todo cuanto le venga a la mente” (Freud, 1912, p.105). Sugiriendo además, el haber pasado por una intervención psicoanalítica, para tomar noticia de sus propios complejos.

Esto con la finalidad, de revisar lo que pudiera perturbarlo para aprehender lo que el analizado le ofrece (Freud, 1912, p.115). Por otro lado, se establece un compromiso por parte del analista, de renuncia a enfocar un momento o un problema determinados, se conforma con estudiar la superficie psíquica que el analizado presenta cada vez, y se vale del arte interpretativo, en lo esencial, para discernir las resistencias (Freud, 1912, p.149).

Ahora bien, como menciona Lacan (2008) toda palabra llama a una respuesta. Sin embargo, el silencio del analista permite así encauzar la pregunta del síntoma hacia el interrogante por el deseo. De manera que Gerber (2008) explica que el trabajo de las entrevistas preliminares, consiste en hacer una incisión allí donde hay cierre, es decir, provocar la apertura del inconsciente; y este trabajo supone la transferencia como único motor del mismo (p.271).

Por tal motivo, se hace presente la aptitud por parte del analista, de hacer silencio; o como lo expone Lacan (2008): “pues ese silencio comprende la palabra, como se ve en la expresión guardar silencio, que, para hablar del silencio del analista, no quiere decir solamente que no hace ruido, sino que se calla en lugar de responder” (p.336).

Con base a estos principios, sumado al análisis del discurso que expuso el sujeto, en conjunto con la revisión de aspectos teóricos, es que se pudo realizar la elaboración del caso.

Para ejemplificar, lo acontecido durante las sesiones, se hará mención de cómo se pudo identificar el movimiento transferencial en la relación analítica, a través de algunas intervenciones que se llevaron a cabo con él. En una ocasión, el discurso del paciente estaba centrado en una queja de sí mismo, acerca de “no tener nada sobresaliente”, como para que otras personas “lo busquen o admiren”, ante lo cual se hizo el siguiente comentario:

A: Quizás no son suficientes las muestras de afecto que tienen las personas cercanas a ti, en comparación con lo que tú esperas de ellas.

Aparentemente esto generó una reacción de enojo, sacándolo del discurso de la queja que estaba realizando, para después responder en forma de reclamo:

P: “¿Qué quieres decir? O sea que los demás pueden tener peores defectos, y yo soy el que tiene la culpa, el que está mal”.

A: Ese enojo que expresas, lo has mencionado en otras sesiones, por ejemplo cuando has hablado del tema de tus amigos, o incluso de tu padre, y en este momento que te expresas, parece que también estás enojado conmigo.

P: “No, no como crees. Es solo que me molesta, que al igual que mis papás, empieces a decir que yo soy el que está mal, y a culparme, por ejemplo decir que para mí no es suficiente, como si yo fuera el del error”.

A: Sin embargo, en ningún momento comente que lo que tú estabas diciendo, estaba mal.

Con la intervención, se pudo dar un giro al discurso del paciente, haciéndole presente el sentimiento de enojo, que estaba depositando en la persona del analista; con el objetivo de que se percatara, que su reacción estaba siendo similar a la que adopta durante las discusiones con sus padres, además de enfatizarle que no se le estaba juzgando.

Acerca de esto, Freud (1912) hace una observación: si algo del material es apropiado para ser transferido sobre la persona del analista, esta transferencia se anuncia mediante los indicios de una resistencia (p.101). Lo cual, coincidió al momento de hacer la

intervención con el paciente, quien interpretó el comentario desde una postura de oposición y no de interrogación.

Del mismo modo, el fragmento de sesión seleccionado permitió retomar uno de los conceptos más destacables hechos por Freud (1912): “podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (p.152). Por supuesto, la reacción del paciente pudo develar, uno de los ejes principales abordados durante las sesiones, que se refiere a la represión de los impulsos hostiles.

De acuerdo con Lacan (2008) estos nudos son más difíciles en la neurosis obsesiva, su estructura está particularmente destinada a camuflar, a desplazar, a negar, a dividir y a amortiguar la intención agresiva (p.113).

Algo que sirvió para el abordaje y comprensión de los conflictos que presentó el paciente, fue la revisión de la teoría psicoanalítica, en lo que concierne a los rasgos obsesivos; ya que pudieron hallarse algunas similitudes en el transcurrir de las sesiones.

Por ejemplo, se identifica la presencia de la duda como una constante en la vida del paciente, que se puede visualizar desde tres aspectos importantes: la duda acerca de la autenticidad de la amistad de sus compañeros de preparatoria; dudas acerca del amor que siente su pareja hacia él; y finalmente, la duda de la elección de su carrera, ubicándose entre el prestigio intelectual por un lado y sus propias habilidades e intereses por otro.

Por consiguiente, es posible establecer una relación con lo descrito por Lacan (2007) al comentar que “haga lo que haga, sea cual sea el refinamiento que alcancen sus fantasmas y sus prácticas al construirse, lo que el obsesivo capta de ellos es siempre el deseo en el Otro” (p.315). Posiblemente esta sea una de las razones por las cuales en el discurso del sujeto, se encuentran temas relacionados a “que lo busquen o admiren”; añadiendo, que justo durante los momentos de incertidumbre, es cuando se hacía presente “la ansiedad”, acompañada de ira y desesperación.

Así mismo el autor, establece un nexo entre la etapa caracterizada por la prevalencia del erotismo anal y la duda: “en esta primera relación con la demanda del Otro, nos

encontramos, pues, con un reconocimiento ambiguo. Eso de ahí es al mismo tiempo él y no debe ser él, e incluso, más adelante, no es suyo” (p.326).

Ya que existe una relación entre el erotismo anal, y los rasgos presentes en la neurosis obsesiva. Identificando a su vez, el origen de la ambivalencia obsesiva, en relación con este sí y no (Lacan, 2007). Agregando, que el punto de coincidencia entre ambas tendencias contrapuestas, es el de la agresividad.

Recordando, que en las concepciones de Freud (1914) acerca de este momento constitutivo “el intento de alcanzar el objeto se presenta bajo la forma del esfuerzo de apoderamiento, al que le es indiferente el daño o la aniquilación del objeto” (p.133).

También se pudo identificar la presencia de una tendencia ambivalente en los vínculos significativos del paciente, por ejemplo: con su padre, con su pareja y con sus amigos. Dicha conclusión, se obtuvo durante meses de escucha, donde se pudo detectar la repetición de ciertos significantes que apuntaban a ello; manifestando por un lado, buscar una proximidad hacia ellos, y a su vez, se presenta la ira junto con el rechazo, en un intento de separación.

Retomando a Lacan (2007) con relación al objeto anal, se brinda la posibilidad de establecer una relación entre el objeto “expulsado”, con la producción idealista. Ya que dicha etapa se caracteriza por un vínculo exaltado, donde se considera que aquello que se ama, es una determinada imagen suya. “Por lo común, se destaca esta relación con la imagen a título de la dimensión narcisista en la que se desarrolla todo lo que es, en el obsesivo” (Lacan, 2007, p.348).

Precisamente la prevalencia de la relación con el objeto anal, coincide temporalmente, con el momento determinante que Freud (1914) denominó, como narcisismo secundario. Que permite esclarecer, la sobrestimación que se logró identificar en el despliegue del discurso del paciente. Recordando así, que “en su moral, el hombre siempre se inscribe a nivel anal. Y esto vale especialmente para el materialista” (Lacan, 2019, p.111).

Otro aspecto importante, para el uso de la técnica psicoanalítica, se halló precisamente en una de las sesiones, donde el paciente narra el siguiente sueño:

“Entro a una habitación y encuentro a mi novia teniendo relaciones sexuales con alguien desconocido; yo comienzo a gritar y reclamarle acerca de lo que está pasando, a lo que ella responde: eres muy llorón; y comenzaba a reírse de mí”. Al despertar, sentí como si no valiera nada, como si no fuera suficiente, como si yo no pudiera satisfacer a una persona.

Hay varios aspectos que se pueden interpretar del sueño citado. Refleja la preocupación del paciente respecto a la sexualidad; que engloba su vida en pareja, su masculinidad, y la rivalidad o competencia frente algún otro.

Lacan (2009) menciona: La realización genital está sometida a una exigencia esencial, a la simbolización: en tanto es literalmente arrancada al dominio de lo imaginario para ser situada en el dominio de lo simbólico, es que se realiza toda posición sexual normal, acabada (p.253).

Otro aspecto importante en el sueño, es precisamente la escena que se presenta como tal, donde se aprecian los elementos necesarios para considerarla como una escena edípica, que parece referir a un momento donde todavía está presente la rivalidad con el padre.

Además, con este contenido inconsciente, se abre la posibilidad de adentrarse más en la dialéctica de lo imaginario y lo simbólico en el complejo de Edipo; donde cabe resaltar, que lo primero que dice el soñante al despertar es: *“como si yo no pudiera satisfacer a una persona”*. De acuerdo con lo revisado en su historial, esta frase parece englobar, un intento de satisfacer a otras personas, en un intento de encontrar su propia satisfacción.

Por tal motivo, el proceso analítico apuntaba a que el paciente, pudiera percatarse del lugar en que estaba posicionado, para posteriormente realizar algún tipo movimiento subjetivo que le pudiera dar acceso a aquello a lo que el busca.

A modo de conclusión, Lacan (2008) con bellas palabras, menciona: “Pues, considerándose averiguado que el análisis no cambia nada en lo real, y que lo cambia todo para el sujeto” (p.335).

La experiencia del análisis, con todas sus vicisitudes tiene como meta el advenimiento de una palabra verdadera y la realización del sujeto, llevándolo desde un plano imaginario a uno simbólico mediante la interlocución que ofrece el espacio analítico, hasta que el sujeto llegue a reconocer y a nombrar su propio deseo.

Conclusiones

La experiencia de llevar a cabo sesiones a distancia fue un gran reto. Al principio generó incertidumbre, pero que con el paso del tiempo, ayudó a explorar y reafirmar algunas concepciones psicoanalíticas, en particular lo que se refiere a la transferencia.

La escucha del discurso del paciente donde no intervino la mirada generó en este caso, una condición que propició que la transferencia se desplegara sólo a nivel de la palabra. Condición que dejaba fuera la mirada del otro en los dos actores, dejando libre la posibilidad de fantasías imaginarias en sus expectativas.

Lacan (2019) dice acerca de la transferencia que “estructura todas las relaciones particulares con ese otro que es el analista, y que el valor de todos los pensamientos que gravitan en torno a esa relación debe ser connotado con un signo de reserva muy particular” (p.130).

Desde las concepciones de Freud (1912), se sabe que los pacientes llegan a atribuir a la persona del analista “los resultados del despertar de sus mociones inconscientes; quiere actuar sus pasiones sin atender a la situación objetiva” (p.105). Es decir, que el analista puede ser investido por una cantidad de representaciones y afectos que no le corresponden. Lo que permitiría concluir que “la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente” (Lacan, 2019, p.152).

Durante un proceso analítico, la transferencia fijada al analista es primeramente demandante, demanda una respuesta. Entonces “se establece de este modo la dimensión imaginaria y narcisista del amor formulado como demanda de ser amado” (Gerber, 2008,

p.276). En este ámbito de lo imaginario, la transferencia se centra en las relaciones afectivas amor-odio, a menudo dirigida de manera simultánea sobre la misma persona. Sin embargo, ya sea que el paciente deposite sentimientos tiernos u hostiles, la transferencia debe “cancelarse” haciéndola consciente; ya que las orientaciones del sentimiento están al servicio de la resistencia.

Ante las mociones inconscientes que aspiran a reproducirse de manera atemporal, es donde debe intervenir el analista, para “insertar esas mociones de sentimiento en la trama del tratamiento y en la de su biografía, subordinarlas al abordaje cognitivo y discernirlas por su valor psíquico” (Freud, 1912, p.105).

Es decir, que mientras opere el amor de transferencia, este mismo se opone a la producción del saber inconsciente, actuando como resistencia; en una lucha entre discernir y querer actuar.

Luego el analista se retira de ese lugar de receptor de amor u odio para que surja el Sujeto-supuesto-saber y comience el trabajo analítico en sí mismo. “Posibilita el pasaje de un momento identificatorio e imaginario donde el paciente se encuentra en un momento especular a otro momento en el que el paciente se encuentra como sujeto” (Saldías y Soliíz, 2008).

Así, la transferencia pasa de ser un obstáculo, para después ayudar en el proceso de dirección de la cura. Por consiguiente, Gerber (2008) refiere: “si la transferencia se establece en un principio como demanda de una respuesta de amor, la no respuesta del analista en este registro permitirá que se transforme, que mute de resistencia a resorte de la cura” (p.276).

El mismo autor, también explica, que el analista debe colocarse como semblante de objeto *a* para el analizante, es decir, con la postura del sujeto supuesto saber; debido a que la transferencia se basa en la suposición de que el otro sabe. En el momento, en que ese amor al saber se manifiesta como pregunta del sujeto dirigida al Otro, es cuando se puede hablar de un trabajo transferencial, al salir del eje imaginario para colocarse en el eje simbólico, pasando de un discurso dirigido a otro similar, a ese Otro, como lugar del significante.

En relación con el caso expuesto, no se continuó con el análisis. El despliegue de la transferencia se dio de manera parcial ya que el paciente decide retirarse en un momento de aparentes pensamientos hostiles hacia el terapeuta cuando en las últimas sesiones se dieron encuentros cara a cara (a través de video llamada). Donde hubo algo que el paciente no pudo sostener o soportar en la transferencia imaginaria. Fueron evidentes actitudes de descontento e incomodidad.

Una posible interpretación clínica de la retirada del paciente es la alusión continua a hechos significativos en relación a la imagen de él hacia los demás para ser amado o rechazado. Cuestión relacionada con la mirada de los otros hacia él, a su imagen, a su intelecto, a su potencia. En otras palabras, a lo que él precisamente no alcanzaba a aceptar, a asumir, a sentir, a voltear a ver.

Este movimiento particular del paciente también podría estar relacionado con el analista. Con alguna imagen idealizada que él se había creado y que al momento de conocerlo no coincide con su fantasía o también que la persona del analista lo remitiera a alguien que no despertara sentimientos amorosos.

Ya no hubo oportunidad de trabajar esto. Nos queda la pregunta de qué representaba para el paciente mantener mejor los lazos sociales donde no estuviera la mirada del otro, donde la imagen no estuviera presente, en este caso la del analista.

Referencias

- Braunstein, N. (2006). "El goce: un concepto lacaniano". Siglo XXI: Buenos Aires.
- Dor, J. (2008). "Introducción a la lectura de Lacan". México: Gedisa.
- Freud, S. (1895). "Sigmund Freud Obras Completas. Tomo III". Paraguay: Amorrortu.
- Freud, S. (1909). "Sigmund Freud Obras Completas. Tomo X". Paraguay: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). "Sigmund Freud Obras Completas. Tomo XII". Paraguay: Amorrortu.
- Freud, S. (1913). "Sigmund Freud Obras Completas. Tomo XIII". Paraguay: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). "Sigmund Freud Obras Completas. Tomo XIV". Paraguay: Amorrortu.

- Freud, S. (1923). "Sigmund Freud Obras Completas. Tomo XIX". Paraguay: Amorrortu.
- Freud, S. (1926). "Sigmund Freud Obras Completas. Tomo XX". Paraguay: Amorrortu.
- Gerber, D. (2008). "De la erótica a la clínica: El sujeto del entredicho". Buenos Aires: Lazos.
- Lacan, J. (2006). "Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica". Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). "Seminario 10: La Angustia". Buenos Aires: Paidós. Versión digital
- Lacan, J. (2008). "Escritos 1". México: Siglo XXI. Versión digital
- Lacan, J. (2009). "Seminario 3: Las Psicosis". Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2019). "Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis". Buenos Aires: Paidós.
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) "Informe sobre las consecuencias que la pandemia que la COVID-19 ha tenido en la salud mental y en la atención a los servicios de salud mental". WHO/2019-nCoV/Sci_Brief/Mental_health/2022.1
- Orvañanos, M. (2013). Más allá de la demanda, en "El discurso del psicoanálisis". Coloquios de la Fundación 4 México: Siglo XXI.
- Saal, F. (1998). La familia, en "Palabra de analista" México: Siglo XXI.
- Saldías, P. y Soliíz, D. (2008). "Un caso de transferencia (enfoque psicoanalítico)". Universidad católica Boliviana San Pablo. Ajayu V.6 n.1 La Paz. Bolivia.
- Santocono, Carolina y Meli, Yamila. (2020). "La pandemia interroga al psicoanálisis. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

PEQUEÑO TORBELLINO, EL CAOS QUE CONVOCA A UN PADRE

LITTLE BUSTLE, THE CHAOS THAT INVOKES A FATHER

Norma Angélica Manzano López⁹, Carlos Mayén¹⁰

Resumen

El propósito de este trabajo es mostrar una articulación de la hiperactividad y la ausencia de lenguaje como síntomas de un niño ante un padre desdibujado en el registro de lo simbólico, donde la función materna estuvo en las coordenadas de goce, manifestándose en un juego desorganizado sin voz, sin lenguaje, con sonidos sin sentido; desbordado, sin límites, conductas de riesgo que hablaban para invocar la función paterna; se hace un recorrido de cómo estos dos años de tratamiento, el acompañamiento y alojamiento de la analista, han logrado poner en escena, a través del juego, lo traumático de su historia para elaborar lo sintomático que estaba en lo Real y colocarlo en el registro de lo Simbólico, es decir, introduciéndolo a un juego más estructurado que sigue las leyes del lenguaje como parte de la cultura.

Palabras Clave

Síntoma, Hiperactividad, Función paterna, Juego, Función del analista

Abstract

⁹ Licenciada en psicología por la Universidad de Ixtlahuaca (UI). Especialista en Intervención Psicoanalítica por la Universidad Autónoma del Estado de México. Terapeuta en el programa de atención psicológica de la UAEMex desde hace tres años, Práctica clínica privada con niños, adolescentes y adultos desde hace 10 años. Correspondencia: manzanopsic@hotmail.com

¹⁰ Licenciado en psicología por el Instituto universitario del estado de México (IUEM). Mtro. en psicoanálisis en Dimensión Psicoanalítica. Diplomado en formaciones del inconsciente por la asociación Freud a la letra. Miembro de la Asociación Lapsus de Toledo. Coautor de diversos libros sobre clínica psicoanalítica tanto a nivel nacional como internacional. Práctica clínica de manera privada con atención a niños, adolescentes, adultos y parejas desde hace catorce años. Correspondencia: Mayen989@hotmail.com

The purpose of this work is to present a combination of both hyperactivity and language absence as symptom of an absent father within the symbolic representation of a child. The role of the child's mother developed in an enjoyment level, exhibited in the form of a disorganized overwhelmed game without voice, without language, with senseless sounds, with no boundaries, and with the occurrence of risk conducts that emerged to allude father's role. This work describes how along these two years of treatment, both support and care from the analyst, have achieved to depict, through playing, the traumatic part of the child's history. The aim was to frame the Symptomatic part pertaining to Reality in order to place it into the child's Symbolic representation; it is, to introduce the child into a more structured game that follows language rules, as in culture.

Key words:

Symptom, hyperactivity, father's role, game, analyst role

Introducción

Cada niño enferma de manera distinta, a su manera, a través de sus mitos familiares, pero ¿Cuántos padres escuchan los síntomas de sus hijos? ¿Se dan cuenta de ellos? ¿Los ignoran? ¿Saben que sus síntomas son el camino para develar la verdad dual de esa pareja y entonces los evitan?

Si los padres no advierten algo en la conducta del niño, parece indicar que no quieren mirarlo y mucho menos hablarlo, si los padres no verbalizan las verdades familiares a los hijos, no los humanizan, entonces, si pierden parte de su humanidad, ¿qué queda?, ¿qué son?, ¿objetos, cosas, animales, restos? reduciéndolos a lo primitivo, al goce, al sin sentido, a la no simbolización de la lógica, al sin lenguaje, al movimiento sin borde. ¿Cómo el niño en esta etapa infantil en la que se encuentra elabora el “yo no lo sé” del “quien sí lo sabe” y no quiere decirlo?

El presente escrito, aborda el recorrido de un caso clínico con extractos del discurso de la madre y del juego de un niño llamado Jack, iniciando su análisis a la edad de 3 años 6 meses con entrevistas preliminares con la madre. Posteriormente, las sesiones de juego con Jack, quién actualmente tiene seis años 4 meses, a quien se le ha acompañado en el

tratamiento por la función de la analista, durante 2 años 8 meses, a través del recorrido de su historia y la escucha de sus síntomas: hiperactividad y ausencia de lenguaje.

A pesar de su movimiento sin rumbo y falta de palabras, Jack ha podido decir mucho a través de su propia conducta y del juego en análisis. Para el niño el juego es una manera de recrear escenas conflictivas, escenas que no se dicen, pero que están ahí, a los ojos del infans. El juego se vuelve una forma de “aliviar” por sí mismo un poco de ese desconocimiento, como menciona Mayén (2022):

Ahí donde el niño puede jugar con el pretérito imperfecto, que se manifiesta en esa frase -juguemos a que yo era- el cuento, permite jugar con el personaje que está implicado en la trama familiar, lo cual da pie a una domesticación de lo traumático, reelaborando, no en una compulsión a la repetición, si no en una diferencia, el niño al fin es un cuentacuentos (p. 3).

Un cuentacuentos, de su propia historia, donde él es el protagonista. La función del analista es acompañar esa escenificación del juego, jugarla, escuchar, mirar y atender el síntoma, como métodos principales en la clínica psicoanalítica, permitiendo de esa manera, que el niño deje de estar en una posición de goce, para estar en el registro de lo simbólico, del campo del lenguaje, a través de un saber de su propia verdad.

Cultura, Lenguaje, Síntoma e Hiperactividad

Al ser sujetos de la cultura, en una sociedad, en una familia, el sujeto se ve inmerso a tener que comunicarse con los otros verbalmente, a tener que hablar, a comportarse de cierta manera con respecto a otros, a seguir ciertas reglas, ciertas normas sociales, de convivencia, la cultura entonces es un bien simbólico, interiorizado y compartido de forma colectiva diferenciando a la humanidad de los homínidos y todo animal, tal como pensaba Freud (1927-1931) en el porvenir de una ilusión:

La cultura humana, me refiero a todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal... comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres. (p. 5).

Para poder entender lo simbólico de la cultura y del sujeto, hay que hacer una distinción de los tres registros que aborda Lacan; lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Lo imaginario remite a la cuestión de la imagen, lo simbólico a la cuestión de la palabra, y lo real, remite a lo real del cuerpo, un cuerpo que no ha sido atravesado por el lenguaje, por lo cual remite a lo que no se puede nombrar, en lo real está implicada la angustia, siendo para el mismo autor “la que no engaña”.

En el análisis del presente caso se puede vislumbrar como a Jack se le otorgaron ciertos significantes en el registro de lo Real, que enmarcan su mito familiar, reduciéndolo a algo primitivo, significándolo con ciertos animales a través de su historia, “ese niño es como un vampiro, chupa la sangre” “parece lobito por que hace el sonido como si aullara” “a veces hace como perrito” “él habla como un minion” además de ese discursivo familiar, él, dentro de las sesiones, actuaba como un animal inexistente en la actualidad, un dinosaurio, con gruñidos, cuando no actuaba como tal, era acompañado a las sesiones por uno de plástico.

¿Cómo Jack establecería vínculos con los otros desde ese lugar? Donde no había una regulación de sus impulsos, donde no había palabra. Con la regulación de los vínculos, Freud menciona; que es necesario reprimir ciertas pulsiones para llevar a cabo una convivencia social, para Jack era necesario que existiera una regulación de eso instintivo-animal, para que adviniera la palabra, el lenguaje y por ende convivir socialmente.

La pulsión de acuerdo con Freud en pulsión y destinos de pulsión (1915) es:

Un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón en lo corporal. (p. 117).

En el mismo texto menciona que las pulsiones están dadas por una representación inconsciente, trasladadas a lo físico y son constantes. Entonces, si para convivir socialmente en la cultura, hay que dejar de lado esas pulsiones primitivas y animales, ***¿De qué manera el ser humano las regula?***

Freud ya lo mencionaba en el texto proyecto de psicología (1985) expresa claramente cómo el ser humano necesita de la presencia de otro que le auxilie a su supervivencia, satisfacciones y por ende, a la regulación de sus impulsos, ya que por sí mismo es incapaz de satisfacerse, por lo tanto, de identificar lo permitido y lo prohibido y de sobrevivir. El pequeño cachorro humano utiliza sus propios medios fisiológicos para solicitar dicho auxilio y demandas que requiere, usa el llanto, los gritos, las miradas.

De acuerdo con Freud (1985):

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, por ejemplo, el berreo; un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga adquiere así función secundaria, importante en extremo, función del entendimiento o comunicación y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales. (p. 362).

Es así, como inicialmente ya inserto en una sociedad familiar, comienza su convivencia, sus relaciones primarias, siendo dependiente de un Otro para ser atendido, para ser regulado, siendo en la mayoría de los casos responsabilidad de la madre y el padre, quienes comienzan a satisfacer sus necesidades, pero también quienes insertan las prohibiciones, y como parte de la cultura, lo insertan en el campo del lenguaje, Cross (2003) cita a Benveniste:

Para que el habla garantice la comunicación es preciso que sea habilitada por el lenguaje... en el lenguaje y por el lenguaje es como el hombre se constituye como sujeto, porque solo el lenguaje se fundamenta en la realidad... es ahí donde se halla el fundamento de la "subjetividad" que se fundamenta por el estatuto lingüístico de la persona. (p. 13).

Entonces, la importancia del lenguaje es insertarse en la lengua, dado que es un sistema compartido por una sociedad, que a su vez, a través del discurso, se transmiten mensajes, los cuales suelen ser subjetivos, ya que comúnmente se dice algo diferente a lo que se cree decir, sin lenguaje verbal, la comunicación se torna más complicada.

En el caso de Jack, la madre indica en las entrevistas preliminares con respecto al lenguaje de él, cuando tenía 3 años 6 meses: “aún no habla, aún no dice nada, parece que cuando se le habla no escucha, ignora todo”; era un ignorante de todo, del saber familiar, incluso de sí mismo.

En el curso de las sesiones, evitaba el contacto visual, además de emitir sonidos sin aparente sentido fonológico, sin articulación, emitiendo ocasionalmente sonidos de un auto y gruñidos de dinosaurios, lo que hacía difícil la comunicación verbal. Cuando se le hablaba no respondía con palabras, lo hacía más bien con balbuceos, gruñidos, sonidos guturales, y con conducta que era imposible no observar, con mucho movimiento.

De acuerdo con Mannoni (2003): “Donde el lenguaje se detiene, lo que sigue hablando es la conducta, cuando se trata de niños perturbados, es el niño, quien, mediante sus síntomas, encarna y hace presentes las consecuencias de un conflicto viviente.” (p. 15). Principalmente, ese conflicto viviente proviene de la familia. La conducta y el síntoma hacen alusión a los secretos familiares, las consecuencias inconscientes que estos conflictos conllevan y que a Jack no le permitían comunicarse son perturbaciones, angustias, impotencias, síntomas y sentencias.

Jack además de haber manifestado ausencia de lenguaje como síntoma que le limitó la convivencia social con su familia y la sociedad misma, manifestó perturbación en el cuerpo con actividad excesiva como parte de esta pulsión desbordante, deduciendo de esa manera y por su historia familiar que busca un límite, convocando al padre, haciéndose notar en la conducta turbulenta que no pasa desapercibida en su familia, causando incomodidad en todo, rebasando espacios, interrumpiendo conversaciones, tirando objetos al correr, haciendo ruido excesivo, corriendo, saltando, tirando de la ropa de la madre para que le hiciera caso, aventando y rompiendo juguetes, como un torbellino derribando todo a su alrededor, eso motivó a la madre a pedir ayuda a la analista.

Estando dentro del consultorio con la madre, había una silla vacía a su lado; la silla del padre que no acudió al llamado de la analista, entonces la madre en ausencia del “padre”, mencionó: *“corre por toda la casa, y da vueltas caminando o corriendo alrededor de la sala repetidas veces, no lo podemos parar”* *“son pocas veces en que lo puedo*

mantener quieto, corre, juega, hace como si cantara, es muy distraído, voltea a otro lado, o ya se fue, se mueve constantemente, no se cansa con nada.” Esto se pudo observar en escena desde la primera sesión con el niño, quien al entrar al consultorio, salía inmediatamente corriendo, volvía a entrar aceleradamente, corría bajando las escaleras rápidamente, saliendo al patio, volviendo a subir, trepándose al barandal de las escaleras, mirando y señalando hacia abajo como manifestación de una conducta de riesgo.

En diversas sesiones, corría dentro del consultorio, se subía al diván para alcanzar la ventana, intentando abrirla, y señalando hacia abajo, aventaba juguetes en el borde del diván, y de un mueble, así estaba él constantemente en el borde, sin límites que lo detengan.

La falta de un contorno o borde en la conducta, no pasa desapercibida en diversos contextos sociales, Jack al insertarse en la parte escolar, pone en escena su sintomatología hiperactiva, lo cual provoca un llamado a la familia por parte de la institución, la madre, en el deseo de obtener una respuesta más rápida y por recomendación de la misma escuela, acude con un especialista en psiquiatría cuando Jack tenía 5 años y medio, siendo diagnosticado con Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH).

Actualmente la Hiperactividad es un trastorno altamente diagnosticado en los niños y adultos, el cual está asociado a diversas causas biológicas, y/o neurológicas, sin embargo, no se conoce con exactitud que provoca esas alteraciones. Aún se deja lado lo psíquico y simbólico de la historia de vida de cada sujeto, para escuchar este síntoma de hiperactividad desde otro ángulo es importante pensar al niño de forma inicial, como un sujeto, dándole un significado a su síntoma, a su historia, como lo plantea Sanfeliu (2011):

La dificultad del hiperactivo en pasar de la representación de cosa a la verbal (función comunicativa con connotación simbólica)... asentó el déficit como lugar de no experiencia donde nunca se inscribió significado; este vacío provocado por una angustia desbocada, ni contenida ni elaborada, impide que la experiencia se dé y la acción no alcanza a cobrar sentido, significado, no deja huellas que puedan conducir a la simbolización (p. 68).

Entonces la ausencia de lenguaje y la hiperactividad en el niño son síntomas que han quedado como un residuo por fuera del mito familiar, de lo que no se puede nombrar, del lado de lo Real, como un resto asomado queriendo salir para vislumbrar la verdad que no se ha dicho.

Por otro lado, Lacan (1969) menciona en sus Otros escritos:

El síntoma del niño se encuentra en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar, el síntoma tal es el hecho fundamental de la experiencia analítica, se define en ese contexto como representante de la verdad, el síntoma puede representar la verdad de la pareja en la familia (p. 393).

Función Materna y Paterna

La importancia de dar un lugar, un alojamiento a un bebé, de recibirlo con deseo por ambos padres, es fundamental, por ello, la función materna y paterna tienen un lugar importante en la existencia y estructuración del sujeto, menciona Tomas (2011) de acuerdo con la espera del niño y la función materna lo siguiente:

La función materna llegará a ser normativa cuando se “espere” al niño, apostando a él como sujeto, en un acto anticipador que conlleva algo del orden de una “invención” en el sentido de posibilitar la entrada del infans al mundo de la palabra, “creando” una suerte de enlace entre soma y lenguaje (p. 16).

En el presente caso, antes del nacimiento del niño, la madre en las entrevistas preliminares mencionó: *“tuve un legrado previamente al nacimiento de Jack, porque el feto no estaba bien formado” “pensé en poner pausa al embarazo de Jack, pero para la familia del papá no era bien visto, y entonces él me convenció de que no lo hiciera”* desde ese momento da la impresión de que la madre quería parar el movimiento, no hacerlo visible, *“tuve que vendarme el vientre durante cinco meses para que mis padres no se dieran cuenta que estaba embarazada” “Jack no se había acomodado para nacer, tuvieron que hacer cesárea para sacarlo” “El padre biológico al nacer mi hijo, se fue, no ha estado; mi hijo no sabe quién es su papá, piensa que su padre es su padrastro” “Mis hijos viven entre*

semana con mi mamá, por falta de tiempo para cuidarlos y fines de semana con nosotros (padraastro y madre)”

La falta de deseo no permitió darle un lugar a Jack, donde alojarlo, no había algo que acunara y bordeara su llegada. No hubo un lugar en el Otro para hospedarlo, para nombrarlo. La madre de acuerdo a las descripciones de Freud es ese Otro más próximo que “socorre” y que acude al llamado de los llantos y gritos, para satisfacer las necesidades del cachorro humano, quién por sí mismo es incapaz de hacerlo, de acuerdo con otros autores como Recalcatti (2018):

Si la vida humana viene a la vida como explican Freud y Lacan, en una condición de “premaduración”, “impreparación”, “fragmentación” “indefensión”, “abandono absoluto” en una condición de insuficiencia, de vulnerabilidad de exposición al sinsentido de lo Real, se hacen necesarias por encima de todo, las manos del Otro, -la presencia del Otro- para preservar esa vida, para protegerla, para sustraerla a la posibilidad de la caída. (p. 16).

La función materna implica un Otro primordial un objeto de amor, que es deseado en cuanto a su presencia y ausencia como en el juego del Fort Da, lo que lleva a que el niño, sepa que puede manejar esa ausencia de su madre, situándose el infans, en varias posiciones: como el falo de la madre, el goce de la madre y el deseo de la madre, para mantener el deseo de la madre, ser lo que ella quiere que sea, para colmarla, ser para ella lo que le falta, es decir el falo, es por ello que Lacan (2008) menciona:

El papel de la madre es el Deseo de la Madre. Esto es capital. El Deseo de la Madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. (p. 118).

Jack ha dormido con la madre desde su nacimiento, cuando está en casa de la abuela duerme con ella, la madre menciona: “he intentado tenerlo en su camita cerca de mi cama, pero el siempre regresa a la mía y siento feo regresarlo y lo dejo, es muy calentito, ahorita dormimos los cuatro en una sola cama” “a veces él toma el papel del papá, me ve que

regañó a su hermanito, me ve que estoy enojada y también lo regaña, y aunque le he dicho, no tú no eres el papá, lo sigue haciendo.”

En el consultorio se pone en escena lo anterior, el niño ahora que ya articula palabras, trata de limitar a su hermanito, diciéndole antes de entrar al consultorio “ tu no vas a pasar, tu esperas aquí”, palabras que previamente en otras sesiones ya ha dicho su madre al hijo menor. La madre y la abuela son quienes se encargan de la crianza principalmente, la abuela cuando acude, no quita la mirada de encima del niño, mira todo lo que hace, le dice todo lo que debe hacer.

El padrastro ha acudido tres veces a lo largo del tratamiento, se sienta en la sala de espera mirando la pantalla de su celular, y alrededor de él pasa corriendo el niño, va y regresa y viene, pero el padre no lo mira, solo esboza de vez en vez con voz tenue lo siguiente “Ya ven, siéntate” sin moverse, voltear la mirada, sin autoridad, sin ser obedecido, desdibujado y sin estar.

De acuerdo con este contexto y retomando la cita anterior de Lacan (1969) sobre el deseo de la madre agrega al respecto de que hay algo más allá de la madre: “Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador. (...) Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra” (p. 118) impidiendo de esta manera que las fauces del cocodrilo se cierren, poniendo una barrera en medio, siendo este el padre. En el presente caso con respecto al tema del padre, la madre menciona:

“La primer palabra de mi hijo fue hasta los 2 años, y dijo: papá, me enoje por que dije: ¿por qué si yo soy la que está todos los días repitiendo la palabra ma-má, ma-má y termina llamando al papá?”

Lacan habla propiamente de la función paterna, el padre inicialmente entra al hijo por el discurso de la madre.

En este caso, la madre muestra a la analista no solo con palabras, sino con miradas de desaprobación “No vino su *papá, y aunque está desocupado, se queda en la casa, solo sin hacer mucho, la realidad es que dice que está cansado y se queda mirando la televisión.

El papá, según él trata de ponerle límites, pero es impredecible, un día puede gritarle muy feo por tirar un vaso con agua, y otro día por la misma acción no le dice nada, lo mismo hace conmigo, un día se enoja y me deja de hablar, y otro por la misma razón no me dice nada, no sé cómo va a reaccionar”

Como resulta del Edipo, la madre debe renunciar al hijo y el niño a la madre, para preferir al padre, lo cual implica una metaforización del deseo tanto producción a la significación fálica donde el niño podrá hacer uso de las leyes del lenguaje, eso permitirá que el niño se constituya como sujeto para recibir la ley del padre, de no ser así, seguirá moviéndose constantemente sin rumbo ni dirección, padeciendo con el síntoma que convoca al padre.

Dolto (2016) menciona:

Un niño corre el riesgo de ser aplastado por el valor que la sociedad le reconoce efectivamente a su padre, el cual no es para él un apoyo en los momentos difíciles de la infancia o de la juventud, y que demasiado ocupado en su carrera y en sí mismo, abandona la educación de su hijo en manos de la madre, indiferente hacia el uno y hacia la otra y especialmente a la madre, como mujer. (p. 120).

Esto sucede en el caso mencionado, el padre biológico ausente, el padrastro absorto en sí mismo, en su trabajo. Un padre que no da palabras y sin aparente deseo por la madre. El discurso de la madre con respecto al padre es desaprobado, con quejas, no habiendo así una figura bien definida para marcar el Nombre del Padre.

Juego y Función de la Analista

“El que tenga ojos para ver y oídos para oír, se convencerá de que los mortales no pueden guardar ningún secreto, aquel cuyos labios callan, se delata con la punta de los dedos, el secreto quiere salirse por todos los poros, y por eso es muy posible dar cima a la tarea de hacer consciente lo anímico más oculto” (Sigmund Freud, p. 68)

En la clínica con niños, mirar, jugar y escuchar, son recursos fundamentales para leer el síntoma, los niños expresan sus malestares, sus fantasmas, sus conflictos a través del

juego, donde la función del analista se sirve de este recurso cuando se encuentra con un niño, su función entonces es escuchar las palabras aisladas, los objetos y al niño mismo que se transforma en personajes, en objetos, en animales, en lo que él quiera ser, escuchar el sentido del humor que se le pone al juego, la agresividad, la inhibición y las pulsiones.

De acuerdo con Flesler (2016) “El juego ha de ser tomado como una respuesta del sujeto indicadora de una recreación, de un movimiento producido, y su ausencia o detención, como la falla de la misma” (p. 104). Atender estas recreaciones no siempre es sencillo, la pericia del analista, su análisis mismo, las supervisiones de caso y el estudio de la teoría es lo que va afinando esta escucha de los niños, adolescentes y adultos en análisis.

En lo que respecta al juego del niño, en este análisis manifestó inicialmente inhibición, una falla en el juego. En el curso de las primeras sesiones había falta de contacto visual, parecía no escuchar lo que su madre le decía ni lo que la analista le expresaba, emitía sonidos parecidos a balbuceos; recreó acciones de carácter impulsivo, además de brincar y correr por el consultorio, no había juego elaborado, si no derrumbes de varios objetos, atravesaba todos los espacios.

De un momento a otro, ya estaba en otro lugar, repetitivamente corría hacia la puerta queriendo abrirla, tocaba la manija y miraba a la analista, quien le indicaba: “*ya hablamos de que puedes salir cuando la sesión termine, aquí puedes jugar con lo que hay dentro, a lo que tu decidas, pero afuera no*” acto seguido se reía o algunas otras ocasiones se enojaba, pero no salía.

Se colocó en situaciones de riesgo de forma repetida, acercándose a los bordes del barandal de las escaleras del segundo piso, subiendo al diván para alcanzar la ventana que está en un segundo piso y abrirla. Fue detenido por la analista, tomándolo de la mano en ambas escenas, diciéndole “*no te dejaré caer*” él solo la miro rápidamente, se sentó en el diván unos segundos mirando fijamente un punto, tomó un dinosaurio y una caja de madera, dejando caer al dinosaurio de un mueble y tratando de que cayera en la caja, pero el dinosaurio no caía, por lo que repetía la secuencia veces.

Retomó este juego del dinosaurio en la caja varias sesiones, intercalando ese juego con la puesta en escena de subirse al diván y la ventana, en una sesión la analista le dijo: *“si el dinosaurio no cae dentro de la caja yo le voy a ayudar a que se levante y lo colocaré dentro de la caja”*, él lo intenta nuevamente y no cae dentro, posteriormente la analista al intentar tocar al dinosaurio para colocarlo dentro, él rápidamente lo toma y lo vuelve a dejar caer, no dejaba que la analista contuviera y alojara al dinosaurio en la caja.

Eso pasó en varias sesiones y en una de ellas, lo dejó caer, miró a la analista y alzó sus manos como cuando una persona indica a otra que se rinde, como indicando que él no tocaría ya al dinosaurio, entonces la analista tomó al dinosaurio y lo puso en la caja, él sonrió y en ese momento ese juego se acabó.

En el transcurso de esas sesiones puso en escena lo traumático de su historia, lo inconsciente de no ser alojado, de no tener un lugar, de no tener unas manos que lo sostuvieran si caía, y de no tener una ley que lo limitara a no hacer lo que quisiera, que hiciera borde y pusiera un freno a sus pulsiones, Ya lo decía Winnicott (2003) “es bueno recordar que el juego es por sí mismo una terapia... de aplicación inmediata y universal” y añade más extensamente:

Es claro que, en una hora prefijada, o profesional se presenta una constelación más precisa que en una experiencia sin horario, en el piso de una habitación. en el hogar, pero la conciencia de que la base de lo que hacemos es el juego del paciente, una experiencia creadora que necesita espacio y tiempo y que, para este, tiene una intensa realidad, nos ayuda a entender nuestra tarea (p. 75).

En este caso a Jack le tomó tiempo confiar y permitirle a la analista que lo dejará contenerlo, colocarlo a través del simbolismo del juego, al dinosaurio en esa caja, dentro de ese borde que lo alojara y contuviera al impulso motriz de estar fuera y dejarse caer, en las sesiones posteriores, ya no era el dinosaurio de plástico en la escena, ahora él era el dinosaurio que gruñía, que atacaba, que sacaba fuego por la boca, que se escondía y también huía, un dinosaurio que en repetidas sesiones andaba por el consultorio gruñendo, parecía que el consultorio era la escena siguiente de ese dinosaurio en la caja, el consultorio era la caja y el dinosaurio de plástico él.

A pesar de que ya estaba dentro de un borde, parecía no estar tan cómodo, haciendo esa posición con el cuerpo de un dinosaurio de manos cortas y espalda encorvada, que solo gruñe y no era capaz de dar a entender con palabras su necesidad, solo era dar vueltas, sin llegar a ningún lado, después de varias sesiones de esta escena, y de intervenciones donde la analista “lo miraba, y le decía, este dinosaurio parece que está perdido, parece que no encuentra un lugar donde descansar, ¿qué lugar busca?” “le encontré un lugar, déjalo descansar”, la analista construyó con el piso de foamy (pasta flexible) una caja, “quizá aquí pueda meterse cuando se canse, y luego salir,”

El niño entró, pero enseguida la destruyó, después tomó un dado que encontró, lo metió a la boca, simulando al mismo tiempo la “caída o muerte” del dinosaurio, acto seguido, él construyó la caja con los foamys, se metió en ella, sonrió y me hizo señas, diciendo: “encuéntrame”, después de algunos meses él dijo una palabra clara, “la analista, le indico “ese dinosaurio ya no está, te ha dejado, tú lo has dejado fuera, y ahora puedes hablar, ahora pude encontrarte”, las sesiones eran dadas entonces por el Fort Da, donde él se escondía, y quería que la analista lo encontraría, o que ella se escondiera y él la encontrara, sin embargo en ciertas ocasiones, “no quería ser encontrado”, manifestaba molestia por haber sido encontrado, un juego que para él era divertido, se notaba que lo disfrutaba, en este juego

Jack decía: “*encuéntrame, ahora yo, ahora tú,*” era un yo, tú, nosotros, en la ausencia y la presencia.

Jack entonces lograba esperar, sin movimiento en su cuerpo, sin desbordarse, manteniéndose quieto en la espera a ser encontrado por el Otro, articulando palabras para pedir lo que deseaba, Freud mencionó que el lenguaje se origina en el juego del Fort Da, el curso del juego lo lleva a la simbolización a un juego más estructurado y organizado, ahora puede simbolizar en el juego, tomando 3 dinosaurios nuevamente de plástico donde, los nombró, “*eta es mamá, ete es hijo, y ¿ete?, ¿dónde eta papá?*”, la analista le devuelve la pregunta, “*¿dónde está papá?*”, y Jack dijo: “*yo no lo sé*”, una frase que repetidas ocasiones dice, ante diversas sesiones, cuando recibe alguna pregunta cualquiera que sea del analista responde “*Yo no lo sé*”.

¿Qué es lo que no sabe el niño? ¿Quién es su padre? ¿Dónde está el padre? ¿Hay un padre? Freud (1920-1922) menciona en su texto más allá del principio del placer que:

Se advierte que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida: de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan por así decir de la situación... También se observa que el carácter displacentero de la vivencia no siempre la vuelve inutilizable para el juego. si el doctor examina la garganta del niño o lo somete a una pequeña operación, con toda certeza esta vivencia espantable, pasará a ser el contenido del próximo juego (p. 16).

En este sentido, Jack recreó y elaboró las escenas intolerables más profundas; inicialmente, su juego, no era juego, era pulsión y goce, era destruir, colocarse en situaciones de riesgo, de actuaciones, rebasando incluso sus propios límites corporales. Por medio de la escucha, la mirada, la voz y propiamente la función de la analista, el niño logró establecer un juego más elaborado, con palabras, con contacto visual, con menos movimiento, esperando saber, para dejar de decir en algún momento “yo no lo sé”

Conclusiones

¿Qué hubiera sucedido si los síntomas del niño de tres años cuatro meses, hubieran sido ignorados por los padres a pesar de que eran incómodos para ellos? Es una pregunta que no puede tener certeza, sino dudas y especulación del destino del niño, ¿Lo considerarían médicamente con déficit intelectual? ¿Estaría en una escuela de educación especial, condicionándolo a que aprenda a ser funcional? ¿Estaría recibiendo terapia de lenguaje? ¿Sería considerado autista, por no establecer contacto visual y presentar ausencia de lenguaje?

Ese puede ser el caso de muchos niños, donde sus síntomas no son escuchados a tiempo, si no evitados por los otros, catalogándolos en trastornos, en déficits, convirtiendo de esta manera una sociedad más voraz, donde el principal recurso al que recurre es medicar al sujeto cuando este se sale de la “normalidad”.

Tener espacio para alojar a un bebé, a un niño en el campo del Otro, es fundamental para que la función materna y paterna puedan hacer propiamente eso, su función

estructurante, algo que el amor y deseo de ser padres logra hacer. Por otro lado, en el caso del lugar del analista de acuerdo con Mayén (2022):

El motor de la cura ya sea de un niño, de un adolescente o adulto, tiene que ver con el amor de transferencia, donde hay una reelaboración de los imagos parentales, en la figura del analista... en el caso de los niños, si bien la transferencia tiene que ver con un Supuesto-Saber-Jugar, lo que está en juego es un saber inadvertido, el analista jamás deberá ocupar la posición parental de alguno de los padres, eso con llevaría un gran riesgo para el análisis mismo. (p. 3).

El niño en análisis no debe ser dejado al analista, para que “corrija”, lo que está mal para los padres, para la escuela, para la sociedad y la cultura, para que quite lo insoportable e incómodo del síntoma, pensando que el analista convencerá, razonará o colocará la moral y estimulación necesaria para que el niño se comporte “bien”, los padres dentro del tratamiento deben asumir su lugar, sus funciones, además de escuchar la angustia de su hijo detrás de cualquier síntoma físico, pero entonces si el psicoanalista no hace lo anterior ¿cuál es su función?, de acuerdo con Mannoni (2003):

Consiste en una presencia humana que escucha, ¿De qué forma este ser humano, constituido como los otros, surgido de la misma población, ha sido formado para que su escucha produzca efectos de verdad semejantes? y bien, él mismo ha sido formado mediante un psicoanálisis, por lo general largo, y por la experiencia adquirida en tratamientos realizados por él y controlados por un psicoanalista más experimentado.

Esta formación le ha permitido llegar a una cierta autenticidad de su ser, el que está detrás del robot que en cierto grado somos todos debido a la educación... su sensibilidad receptora, le permite oír los varios niveles del sentido emocional que hay en el paciente (p. 15).

El analista, aloja y acompaña al niño a través del tiempo de su análisis, de sus juegos donde en múltiples ocasiones la angustia comienza a emerger, provocando displacer, porque revive escenas dolorosas, hace presencia, y escucha los llamados del niño aún fuera del consultorio.

En este caso Jack dentro del consultorio desde hace varios meses, mucho antes de su tratamiento psiquiátrico para el déficit de atención e hiperactividad, ya no manifestaba excesivo movimiento motriz dentro del consultorio, preguntaba si podía o no subirse al diván, ya no aventaba objetos, ya no corría de un lado a otro, no intentaba abrir la puerta para salir, disfrutaba elaborar un juego.

Sin embargo, al salir de ahí, sí sale disparado ante la presencia de la madre y la abuela, desata en hiperactividad, corre, va y viene muchas veces intentando abrir la puerta que da a la calle.

Esas conductas que muestra fuera del consultorio, son un llamado a la analista, haciéndole saber que le falta una presencia sensata, que hay ausencia de una triangulación estructurante, donde aún faltan secretos familiares que verbalizar y que lo siguen trastocando en la dinámica familiar.

Jack continua siendo él una dependencia del adulto y no él, el que depende del adulto, no han cesado los llamados al padre, sin embargo, la diferencia es que ahora, tiene un lugar donde él puede ser escuchado, humanizado a partir de lo simbólico y en donde a través del lenguaje puede expresar lo sintomático de su historia, sus propios malestares, identificando su sentir con respecto a su madre y a su padre, conviviendo con los otros, regulando sus impulsos, dejando de ser un “malestar más” y deteniendo su caída psíquica al goce y al vacío sin sostén, donde la función de la analista hizo borde no solo a Jack si no a la madre.

Referencias

Cross, E. (2003). *El sujeto cultural, Sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín EAFIT

Dolto, F. (2016). *Seminario de psicoanálisis de niños 2, El nombre del padre*. Estado de México. Grupo Editorial Siglo XXI

Flesler, A. (2016). *El niño en análisis y las intervenciones del analista*. Buenos Aires. Editorial Paidós

- Freud, S. (1914-1916). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajo sobre metapsicología y otras obras, “Pulsión y destinos de pulsión.” Tomo XIV. Amorrortu Editores
- Freud S. (1920-1922). Más allá del principio del placer. Tomo XVIII, Amorrortu Editores
- Freud, S. (1927-1931). El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura. Tomo XXI. Amorrortu Editores
- Freud, S. (1950-1985). Proyecto de Psicología. Tomo I. Amorrortu Editores
- Lacan, J. (2008). Seminario 17, El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires. Editorial Paidós
- Lacan, J. (2012). Otros Escritos. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Maud M. (2003). La primera entrevista con el psicoanalista. Barcelona. Editorial Gedisa, S. A.
- Mayén, C (2022). El analista, el niño y los cuentos Newsletter octubre. España. Lapsus de Toledo
- Recalcati, M. (2018). Las manos de la madre: Deseo, fantasmas y herencia de lo materno. Barcelona, Editorial Anagrama
- Sanfeliu, I. (2011) La hiperactividad, la acción inagotable. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva
- Tómas, S. (2011). La función materna el Otro como maitre en las encrucijadas de la subjetividad. Buenos Aires. Letra Viva
- Winnicott, D. (2003). Realidad y Juego. Barcelona. Editorial Gedisa

EL DUELO Y EL AMOR DESDE UNA MIRADA PSICOANALÍTICA

MOURNING AND LOVE FROM A PSYCHOANALYTICAL PERSPECTIVE

Beatriz Gómez Castillo¹¹ y Brenda Itzel Tolsa Alcántara¹²

Resumen

El duelo y el amor son temas indagados desde varias corrientes. Es necesario mirarlos en conjunto para responder a las interrogantes de ¿en qué consiste cada uno?, ¿qué se experimenta y cómo se vive un duelo por una pérdida amorosa? Y así poder mirarlo desde diferentes escenarios. Se debe tomar en cuenta que la ruptura de una ilusión narcisista es vivida por la persona que se deprime como un choque emocional. Este choque puede darse por ejemplo en el caso del descubrimiento de una infidelidad, de un duelo repentino y muy doloroso, de una pérdida inesperada o incluso frente a un despido laboral arbitrario.

Es necesario recordar que Freud dice, que el duelo es la reacción de un sujeto a la pérdida de una persona amada, de una idea o de un proyecto cuyo valor y significación son importantes para el sujeto. Además, expresa que en el vínculo el objeto amado ha sido investido, es decir, ha sido cargado libidinalmente por el sujeto en duelo. En otras palabras, el interés de vivir ha sido puesto en el objeto, sobre el cual se proyecta total o casi totalmente el narcisismo propio, el sujeto ha quedado vacío de libido, y es el objeto el que absorbe casi toda la libido del sujeto. Por eso, cuando este objeto se va, se pierde el amor, el trabajo, etc.

Él pierde su libido, llora la pérdida de su libido. Es por esta razón que Freud identifica en el duelo la presencia de grandes desviaciones respecto a la conducta normal: tristeza, dolor,

¹¹ Doctora en investigación Psicoanalítica por la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. Maestra en Psicología clínica por la UAEM. Profesora de tiempo completo en la Facultad Ciencias de la Conducta. Psicoterapeuta en el CESPI. Ha publicado diversos artículos. Correspondencia: btychik65@hotmail.com

¹² Pasante de Psicología por la UAEM. Ha apoyado en voluntariado en el CESPI por algunos años en trabajos de investigación para diversos congresos y artículos. Correspondencia: tolsabrend@gmail.com

desinterés por el mundo externo, solo le interesa aquello del mundo externo que se refiere al objeto.

Palabras clave: Amor, Duelo, Mirada, Pérdida, Psicoanálisis.

Abstract

Grief and love are topics investigated from various currents and in this research it is necessary to look at them together, to answer what each one consists of, what is experienced and how a mourning for a love loss is experienced and look at it from different scenarios. We must take into account that the rupture of a narcissistic illusion is experienced by the person who becomes depressed as an emotional shock.

This shock can occur, for example, in the case of the discovery of an infidelity, a sudden and very painful duel, an unexpected loss or even in the face of arbitrary dismissal. It is necessary to remember that Freud tells us that mourning is the reaction of a subject to the loss of a loved one, an idea or a project whose value and significance are important for the subject.

He expresses that in the bond the loved object has been invested, that is, it has been libidinally charged by the subject in mourning. In other words, the interest in living has been placed on the object, onto which one's own narcissism is totally or almost totally projected, the subject has been left empty of libido, and it is the object that absorbs almost all of the subject's libido.

Therefore, when this object leaves, love, work, etc. are lost. He loses his libido; he mourns the loss of his libido. It is for this reason that Freud identifies in grief the presence of large deviations from normal behavior: sadness, pain, lack of interest in the external world, he is only interested in that of the external world that refers to the object.

Keywords: Love, Mourning, Gaze, Loss, Psychoanalysis.

Introducción

El duelo y el amor son temas frecuentes en la vida diaria y en la clínica psicoanalítica, implican un trabajo no sólo teórico, también clínico, por lo que en este artículo se aborda la

forma en que estos se experimentan, cómo se relacionan entre sí, así como, se indica su concepto, las discusiones teóricas llevan a una mejor visión del tema.

El duelo

Desde la etimología del término "duelo", se origina en dos raíces latinas, "dolus" y "duellum"; la primera hace referencia al dolor, mientras que la segunda remite a la idea de desafío que se refiere al hecho de "retar a duelo", "al combate entre dos". Desde el psicoanálisis se entiende el duelo como algo que va más allá de un dolor de orden psíquico, un pesar o una aflicción. Supone un desafío hacia la estructura psíquica del sujeto, una tensión entre el registro real y el simbólico. (Pelegrí y Romeu. 2011)

El duelo remite al trabajo elaborativo que realiza el psiquismo ante la pérdida de un objeto. Es el proceso que sigue a la pérdida de un ser querido. En términos psicoanalíticos; se trata de cualquier tipo de pérdida de objeto libidinal, "reacción a la pérdida de un ser amado", o los ideales.

Este trabajo elaborativo implica, como todo trabajo, tiempo y energía psíquica. Se trata de un proceso en el que la libido debe retirarse del objeto perdido, y poder encontrar nuevos objetos de libidinización. (Edelman, Pérez, Waisbrot, 2007)

Para Freud el trabajo del duelo es un trabajo de desapego de las marcas distintivas en virtud de las cuales el objeto perdido estaba integrado a la subjetividad. (León, 2011)

En otras palabras, el duelo se refiere a un proceso psíquico donde se afronta la pérdida del otro, hay un cambio en la conducta normal, ya que la energía libidinal ha perdido el objeto al que iba dirigida, el sujeto se encuentra vulnerable y desconsolado, cada persona encuentra una manera de llevar este trabajo de elaboración de diferente manera ya que cada uno cuenta con diferentes herramientas, pero sí existen etapas del duelo, las cuales no se dan en forma lineal.

Por otra parte, si se hablará del amor es fundamental recordar cómo Freud citado por (Urban, 2019) delimita las relaciones amorosas, es decir como una de las vías privilegiadas de acceso al estudio del estadio intermedio entre el autoerotismo y las elecciones de objeto. A partir de este momento se encuentra que el yo condice con el

surgimiento del amor, por lo cual se puede comenzar a pensar una clara relación entre amor y narcisismo.

Siguiendo esa lógica, se comprende que el enamoramiento implica, para Freud, la resignación de la personalidad en favor de la investidura libidinal del amado, es decir, el narcisismo es desplazado a ese objeto que se encuentra en el lugar del ideal. El que ama sacrifica, dice el autor, una parte del propio narcisismo infantil, por lo cual el amar implica un rebajamiento del sentimiento de sí mientras que el ser amado logra ser idealizado”.

García y Martínez (2018 p.1) mencionan que “el amor, aparece en la cultura, como aquello que de cierta manera da un sentido particular a la vida y como la promesa con la que algunos sujetos esperan encontrarse en un algún momento vital. Pese a ello, el amor, toda vez que trae consigo también el vínculo con el otro, no debe pensarse solo del lado de la felicidad, sino que él, también trae consigo una parte que se sitúa del lado de la imposibilidad subjetiva y de la queja humana.”

Se puede sugerir entonces que el amor es la identificación con otra persona, y a la vez es ese alguien que tiene algo que al otro le falta, por eso existe la sensación de que el otro completa al sujeto, es la ilusión de que por un momento se ha llenado la falta que constituye al sujeto, aparte de ser esa persona donde se decide descargar la energía libidinal, por eso mismo también hay cierta renuncia a que el narcisismo gire alrededor del sujeto mismo, ya que ahora también se pone en el otro, es como si de alguna manera el sujeto dejara de pensar completamente en sí mismo para pensar y preocuparse por alguien más, el amor se vuelve para muchos una meta en la vida misma y de esta forma le da un sentido, sin embargo no todo es pulsión de vida en el amor sino también de muerte, el otro no solo complementa al sujeto, también frustra, y paradójicamente así como por un momento lo hace perder de vista su falta, en otros momentos no hay nada que lo haga ver más su misma falta que el amor, y ante esto se enfrentamos, es uno de los primordiales conflictos psíquicos en el que lo envuelve, cada individuo enfrenta dicho conflicto psíquico de una manera particular.

Desde la perspectiva del duelo que se vive cuando se ama a alguien que se ha ido, resulta importante tomar las palabras de Freud citado por (León, 2011) quien dice que aunque sabemos que después de una pérdida así, el estado agudo de pena va aminorándose

gradualmente, también nos damos cuenta de que continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué rellenar adecuadamente el hueco, pues aun en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto. Así debe ser. Es el único modo de perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar.

La elaboración del duelo consistirá en la desinversión de la energía psíquica del “objeto de amor” para posibilitar la reinversión de esa misma energía en el “Yo”. Por este proceso, cada detalle de las experiencias vividas con el otro amado es recuperado de la consciencia. Por fin, ocurre una identificación con el objeto perdido. El duelo sería el conjunto de reacciones de pérdida. Las reacciones de la pérdida, aun según Freud, son señales con que el individuo estaría intentando compensar la ausencia de su objeto de amor y de superar la ausencia de imágenes que dieron soporte al Yo Ideal. (Guedes, 2020)

Esto quiere decir que el duelo conforme se vaya elaborando cada vez va a aminorar el estado de melancolía, esto es gradual y puede tomar tiempo, no hay una duración determinada, el duelo se considerará elaborado cuando se logre aceptar la pérdida de ese objeto amado y se pueda dirigir la energía a diferente objeto siendo conscientes que será de diferente manera, esta energía al principio se devolverá al Yo, y será también una manera de introyectar lo que el objeto perdido ha dejado y así se iniciará un proceso de proyección e identificación con este objeto para poder superar su ausencia.

Implicaciones del duelo en el amor

El proceso de duelo está íntimamente relacionado con el dolor ya que el retiro de la libido del objeto perdido lo produce, exige desmontar un andamiaje fantasmático que sostenía la relación del sujeto con el objeto, el trabajo del duelo consiste en restablecer y recuperar los objetos perdidos en el yo como resultado del trabajo de elaboración de la pérdida.

No habría duelo si no se tratara de un objeto que, con su falta, no hiriera al yo en su integridad narcisista, no lo habría si el objeto no hubiera sido puesto en el lugar del ideal, desde donde recibe paradójicamente la marca de lo insustituible.

El duelo entonces es convocado a partir de esa pérdida de un objeto que sostenía y era soporte no sólo a la falta estructural, sino al mismo tiempo a la imagen especular y a la dialéctica del deseo. Tanto Freud como Lacan sostienen la idea de que hay un trabajo de

elaboración para los duelos, que implica tiempos a cumplir. Lógica que remite a diferentes tiempos de posicionamiento subjetivo frente a la falta; distintos tiempos de desasimilación libidinal del objeto amado. (Teitelbaum y Fukelman, 2016) Estos son:

1. Renegación (Acting out, tiempo maniaco): Ligado al efecto sorpresivo e irremediable que la pérdida ocasiona en tanto conmueve al sistema simbólico y deja al sujeto des-sujetado del sistema de representaciones en el que se sostenía. Es la renuncia a aceptar la pérdida.
2. Simbolización (Dolor, tiempo melancólico): Comprende al trabajo de simbolización que implica un alto gasto de energía, investidura y tiempo. Se ejecuta pieza por pieza y conlleva un displacer doliente. Se trata del retiro de la libido retenida en el yo, retiro libidinal que implica un recorrido por la relación a cada uno de los recuerdos que conmemoran los lazos mantenidos con el objeto.
3. Subjetivación (Deseo, culminación del duelo): Consiste en consumir por segunda vez la pérdida, perdiendo en lo simbólico lo que había sido perdido en la realidad, la libido vuelve al yo y la falta al sujeto, motorizándose nuevamente la dialéctica del deseo.

El duelo por esta pérdida de quien da soporte al Yo, en quien el sujeto tiene su libido invertida, se experimenta como desolación, el sujeto se siente sin soporte y por eso en muchas ocasiones pierde su rumbo ya que el objeto de cierta manera da un sentido y una dirección, es importante que se esté consciente que dicho trabajo de elaboración no sólo es por el objeto, es por todo lo que éste le ofrecía al sujeto, y por la ilusión con la que al objeto se envolvió, no sólo se pierde lo que ya le daba o ya se había vivido, se pierde también la fantasía con la que se invistió a éste, lo soñado, lo que no se alcanzó a obtener, y ya no podrá ser.

También Lacan se ocupa al tratar la cuestión del duelo no sólo a quien pierde el sujeto, sino que pierde de él en esa pérdida. Él menciona “Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta”. Se interesa por la subjetividad del sujeto, por el impacto en él de la pérdida no sólo del ser querido, sino algo de sí que se pierde en el duelo. Por eso quien está de duelo, efectúa su pérdida con “un pequeño trozo de sí”. Un sujeto en duelo sufre siempre un colapso traumático y queda expuesto a lo real.

Su trama significativa se rompe y no hay inmediatas respuestas desde lo imaginario-simbólico, por eso un sujeto en duelo se queda muchas veces no sólo sin palabras, queda vacío.

Elmiger (2010) dice que: de cómo se signifique un duelo, dependerá tanto el ahora en el sujeto y en su entorno, como el porvenir del mismo y su descendencia.

Dicho lo anterior el duelo es un trabajo complejo, no sólo el sujeto se tiene que desapegar del objeto, tiene que decir adiós a todo lo que el ofreció de sí, a lo que el sujeto era cuando el objeto estaba, el sentir que le generaba con su presencia, es decir hay un antes y un después del objeto en el sujeto, el trabajo es resignificar lo que tanto duele, el sujeto al principio no sabe cómo reaccionar a dicha pérdida repentina. El sujeto ya elaborado el duelo se verá si se queda vulnerable o se fortalece.

Siguiendo en la línea, es interesante también citar a (Nasio, 2022) pues menciona que la caída de la ilusión narcisista es vivida por la persona que se deprime como un choque emocional. Este choque puede producirse por ejemplo en el caso del descubrimiento de una infidelidad, de un duelo repentino y muy doloroso, de una quiebra inesperada o incluso frente a un despido arbitrario. En todas estas situaciones podemos identificar el choque emocional, pero otras veces nos es difícil localizarlo, sobre todo cuando no se trata de un acontecimiento único sino de una acumulación de decepciones o de humillaciones.

Hay ocasiones en las que el duelo comienza a vivirse aun cuando el objeto está, hay parejas que, aunque siguen juntas van en un largo camino de pérdida, ya hay más frustración que dicha, han perdido mucho de lo que habían depositado en él, ya no es ese ser amado, es ese objeto que está otorgando continua frustración, algunos aunque siguen estando ya no están de la manera que se disfrutaba, algunos son las parejas a distancia, las parejas en las que hay violencia, o las parejas que son muy indiferentes entre sí. Podría decirse que no sólo se trata de estar, sino el cómo estén juntas.

Retomando la hipótesis de Freud citado en (León, 2011) la cual se basa en la idea de que el trabajo del duelo pueda resolverse por la vía de la sustitución del objeto perdido. Las palabras de Freud son “Aunque sabemos que después de una pérdida así el estado

agudo de pena va aminorándose gradualmente, también nos damos cuenta de que continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué rellenar adecuadamente el hueco, pues aun en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto. Así debe ser. Es el único modo de perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar.”

Así, el encontrar otro objeto a quien atribuirle una parte de sí que el sujeto necesitaba insaciablemente ofrecer, aligerará el duelo, ya que esa energía psíquica tendría un destino, y ese otro objeto, a su vez, no estará dando algo de sí, el deseo se seguirá moviendo, y no todo seguiría siendo pérdida, cubriría cierta falta, sin embargo, hay que estar conscientes de que nada puede sustituir lo que se perdió con el otro objeto, eso es un hecho, es irremplazable, se obtienen diferentes cosas de diferentes formas, nada es igual, lo que se pierde con el objeto será innegable ya que cada persona tiene sus particularidades y ciertos aspectos que el inconsciente desea.

Por otra parte, Edelman, Perez, y Waisbrot (2007) indican que en todo proceso de duelo juega un papel importante la ambivalencia que existe en todo vínculo humano, lo cual genera sentimientos de culpa y auto-reproches, aun cuando éstos no jueguen un papel demasiado importante en la aceptación de la pérdida.

Estos autores mencionan la complejización de los términos de este proceso, ubicándolo dentro de las vicisitudes de un deseo que se representa al sujeto como irrealizable. Estos autores nos indican las diferencias entre un duelo normal y uno patológico:

- En el duelo normal hay una pérdida que aparece claramente, en lo manifiesto, y el sujeto tiene consciencia de ella. Los sentimientos de culpa y de ambivalencia hacia el objeto perdido, están presentes, pero no ocupan un lugar predominante. Hay cierta idealización de lo perdido. El sentimiento de dolor, la tristeza, aparece como comprensible y natural no sólo para el que la padece, sino para quienes están a su alrededor. Es posible registrar la existencia de un proceso, es decir de cambios paulatinos, en la libidinización del objeto perdido, y una progresiva recuperación del interés por el mundo externo.
- El duelo patológico, en cambio, puede tener diversas manifestaciones clínicas: El sujeto se siente triste o vacío, durante un tiempo prolongado, sin que aparezcan

cambios. Tiene disminución del interés por toda actividad placentera durante un período mayor, y de forma más fija que en el duelo normal. Puede presentar inhibición, que afecte todas o algunas áreas de su vida. Hay un grado importante de auto-reproche, con predominio de los sentimientos de culpa o de ataque a su propio Yo, que pueden tener características casi delirantes, por lo tanto, la autoestima es muy baja. Puede haber ideas de muerte, fantasías suicidas.

Como se sabe el amor es ambivalente no se puede amar a alguien que no se odie en cierto grado y no podemos odiar a alguien que no se ame en cierto grado, esto se hace más manifiesto en una ruptura, ya que hay un punto en el que se idealiza a la persona que se ha ido, y existe otro punto en que se sataniza a esa persona, es decir primero se ve al objeto como algo maravilloso y sin algún defecto importante, después se reprocha su partida, se ven todos sus errores y se maximizan, se mira como algo totalmente destructor, a la medida en que se acerca a un punto de aceptación se va integrando cada vez a la persona, con sus virtudes y también con sus defectos, es decir no es completamente maravilloso pero tampoco es algo destructor, es un objeto que frustra pero que también daba felicidad, si esto no fuera así no habría duelo, esta ambivalencia también ocurre hacia el sujeto mismo, es decir hay un momento en el que se mira siendo totalmente víctima y otro momento en que el sujeto se cree completamente culpable, después en el proceso también se integra las propias virtudes y los defectos en la relación con el objeto, nada es totalmente bueno o totalmente malo.

Desde el psicoanálisis se entiende el duelo como “algo que va más allá de un dolor de orden psíquico, un pesar o una aflicción. Supone un desafío hacia la propia estructura psíquica del sujeto, una tensión entre el registro real y el simbólico. Al experimentarse una falta en lo real, la falta devenida alcanzará lo real del cuerpo imaginario del sujeto.

Freud va más allá, no solo hace referencia al duelo como consecuencia de haber perdido algo tangible, sino que lo relaciona también con la pérdida de ideales o ideas que uno presupone. Este proceso tiene consecuencias tanto en el ámbito fisiológico como en el social; la intensidad, la duración y sus implicaciones serán proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida y a las particularidades psíquicas de cada sujeto.” Pelegrí y Romeu (2011) también sugieren 3 fases del duelo:

1. Fase de evitación: El shock o la negación del reconocimiento inicial de la pérdida, es el instante traumático en el que se pierde el objeto.
2. Fase de confrontación, donde tienen lugar las emociones más intensas; se intenta recuperar aquello perdido, por eso la rabia y la culpa pueden ser desbordantes. A menudo en la fantasía se da vueltas a todo lo vivido, e incluso ocurre una satisfacción inconsciente al recordar el dolor, se genera un cierto goce. Las manifestaciones más comunes pueden ser los síntomas depresivos, la angustia, y hasta pueden tener lugar visiones o la sensación de sentir la presencia de la persona perdida.
3. Restablecimiento: En esta aparece un cierto desapego y el recuerdo surge con menos afecto. Es lo que en la cotidianidad suele conocerse con la típica frase “el tiempo va borrando las heridas” o “el tiempo lo cura todo”. Mas desde el psicoanálisis sabemos sobradamente que el tiempo por sí solo no cura.

Es atinado mencionar en esta investigación que este trabajo de duelo está lleno en muchas ocasiones de comportamientos ‘anormales’ sin embargo la paradoja es que se comprenderán como completamente normales ya que son reacciones a una situación de shock, una situación repentina y difícil, lo anormal en este caso serían las conductas ‘normales’ es decir que el sujeto no tuviera ninguna reacción de impacto.

Por otra parte, se debe mirar que el duelo, es por una pérdida que parece definitiva y por lo general se relaciona con la muerte, pero es necesario saber que no sólo de la muerte de una persona, se refiere también a que a veces una parte del sujeto muere, esa parte de el que dio y que era por ese objeto, también la fantasía de la que se mencionaba anteriormente, eso deseado junto al objeto que ya no podrá ser, los ideales.

En este punto también es necesario decir que en el punto donde se niega a dejar ir a esa persona hay una necesidad de mantenerlo con uno mismo, presente y el inconsciente comienza a crear ciertas ilusiones de que aún está, como lo que se mencionó de que al sujeto parece verlo u olerlo, sentir su presencia, se comienza a ver parecidos con otras personas, eso sólo es un ejemplo, otras veces se busca parejas que se parezcan a ese objeto ya sea emocionalmente o físicamente, se sigue buscando lo que se ha perdido.

Guedes (2020) propone que según la caracterización de estilos de apego; las personas desapegadas tienen tendencia a no sentir el impacto de la separación, porque desean mantener distancia de las figuras de apego.

Por otro lado, las personas con un estilo de apego seguro vivirían ese duelo de forma plena, sintiéndose, entonces, motivados para formar nuevos lazos afectivos. También están aquellos con patrones ambivalentes, que parecen hiper-activar su proceso de duelo, o sea, expresar comportamientos exagerados contra la distancia física y/o psicológica de la expareja, somatizar, tener pensamientos obsesivos y dificultades para que se motiven a otras relaciones amorosas. Si la relación es caracterizada por un modelo de apego ansioso, se espera una hiper-activación de las reacciones de duelo, sobre todo marcada por la cronicidad e irresolución de la experiencia de pérdida.

En el contexto de la dinámica interpersonal de la pareja, el mismo autor propone que existe la tentativa de comprender el comportamiento y la mudanza de actitud del otro (que rompió) a fin de crear un sentido ante la situación de ruptura y cómo superarla. Se destaca que la sorpresa frente a la decisión, la confusión a partir de la disonancia cognitiva generada y, sobretodo, la frustración, la rabia, comportamientos de persecución obsesiva de la pareja y la decepción profunda son reacciones esperadas en estas circunstancias, pudiendo ser mantenidas e intensificadas en el duelo patológico.

Hablando de esta situación es importante recalcar que es un hecho que ante la pérdida de una persona que significa tanto, jamás se está más presente que cuando se está en ausencia, es decir al perder a esta persona, la necesidad por el que siga estando hace tenerla más presente en mente que nunca, es cuando vienen los recuerdos, y la remembranza de qué se habrá hecho bien y qué se habrá hecho mal, esta persona sigue ocupando gran parte de la energía y la mente al estarla pensando frecuentemente.

Para enriquecer el punto es básico ahondar en las implicaciones del amor al respecto Urban (2019) habla sobre el valor de la necesidad de amar, este se hunde tan pronto como se vuelva demasiado sencilla su satisfacción, es decir, cuando no existe dificultad alguna, el amor pierde todo su valor y la vida resulta vacía.

El enamoramiento implica, para Freud, la resignación de la personalidad en favor de la investidura libidinal del amado, es decir, el narcisismo es desplazado a ese objeto que se encuentra en el lugar del ideal. El que ama sacrifica, dice el autor, una parte del propio narcisismo infantil, por lo cual el amar implica una inhibición del sentimiento de sí mientras que el ser amado logra ser acrecentado.

Freud retoma estas ideas en relación al enamoramiento al describirlo como una “masa de dos”, un fenómeno de híper-estimación sexual mediante el cual el objeto amado queda libre de todo tipo de críticas. Este proceso implica que sea idealizado y tratado como el mismo yo, el cual resulta empobrecido, dándose por entero al objeto.

Así, cuando se pierde a la persona amada en medio del duelo se debe perder también todas las posturas de sujeto enamorado, lo cual es algo muy complicado, se debe emancipar de la idealización de la persona, dejar de verlo como algo maravilloso para verlo como un ser integrado por virtudes y frustraciones, dejar de verlo como ideal para mirarlo como una persona real, al igual que todo lo que acompaña a ese objeto amado, recuerdos e ilusiones, se tiene que comenzar a descatectizar todo lo que parecía perfecto.

El valor que tiene el amor para el sujeto está también en sus defectos, en lo que sigue faltando y lo que es imperfecto, las dificultades, para que siga existiendo algo más que desear, se tiene que mantener con la ilusión de que hay algo más por obtener.

Para continuar abordando el tema del amor, citamos a (García y Martínez, 2018) quien retoma las siguientes palabras de Freud “Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor.” Es decir, para Freud, nunca un sujeto está más en riesgo que cuando ama, pues allí, queda expuesto a la voluntad y el goce del Otro, cosa que no ocurre sin dejar al sujeto frente a la angustia de la posibilidad de perderlo y/o de perderse en él, quedando entonces en el estatuto de puro objeto para aquel que ama.

Freud dividió el asunto amoroso, colocando de un lado las pulsiones sexuales parciales que tienen objetos intercambiables y, de otro lado, el amor del objeto sobrevalorado, es decir, del objeto amado, además determinado por las experiencias de los primeros tiempos infantiles que remiten a aquello que el sujeto cree haber perdido y

posteriormente cree volver a encontrar. Freud explica que, en el estado de enamoramiento, el enamorado, cree de manera casi que ciega y se somete al otro de la pareja, porque se fascina con él y esto lo lleva incluso a borrarse como sujeto y sacrificar su propio deseo.

Cuando se ama, hay una angustia persistente de perder al objeto amado, eso que hace perder de vista la propia falta, lo que sostiene, lo que remonta a las primeras pérdidas inconscientemente, por lo tanto, el sujeto se empeña en ser lo que el otro necesita, lo que también a ese objeto le hará feliz, por lo tanto el sujeto se pone vulnerable ante el objeto amado, buscando ser lo que él desea para que se aminore la angustia de que éste lo deje por lo tanto de ahí viene el que ama sacrifica, el sujeto que ama se des-hace de aquello que no permitiría seguir con el vínculo con el ser amado, renuncia a aquello que amenace la permanencia del objeto.

Por otro lado (Guedes, 2020) propone que, entre adultos, los comportamientos de los individuos que están en una relación amorosa son regulados por señales intercambiadas en la dinámica de la relación. Tales señales son interdependientes, objetivando la mantención (o no) de la relación.

Para mantener una relación, cada uno de los individuos debe reencontrar un modo conveniente de comportarse en relación con el otro. La activación del sistema de apego se caracteriza por comportamientos destinados para la retención del otro y restablecer la armonía cuando hay una amenaza a la relación, como separaciones, enfermedades o atracción por otro individuo son percibidas. Si existe confianza y seguridad en la relación, esta activación sería realizada en la ocasión en que ciertos mensajes indican la necesidad de restablecimiento del equilibrio de la dinámica para que los individuos puedan retornar su atención a otros focos de la vida.

Entretanto, si la relación está repleta de exigencias de amor, de desconfianzas y de falta de certezas (a pesar de señales contrarias a eso), puede estar marcada por la activación intensa y frecuente de los comportamientos de apego. Tales comportamientos se deben a la constante presencia de la posibilidad de ruptura y caracterizarían, conceptualmente, aquello que se llama “híper-activación del sistema de apego”

Toda pareja tiene su propio sistema de comunicación y señales, el problema radica en que esta comunicación falle, que el contenido de ciertos mensajes no sea interpretado de manera igual o similar, que lo que signifique una cosa para uno signifique otra cosa para el otro, de esto depende en gran parte si la relación continúa o no.

Hay que comprender que cada individuo viene de un sistema diferente y es necesario que ellos creen su propio sistema y sus propios acuerdos para que la relación perdure, deben encontrar un punto de equilibrio donde ambos se sientan cómodos, cada uno tiene que ceder en cierta parte para que esto sea posible y sea funcional, la activación de este apego es importante cuando surgen inconvenientes o situaciones que requieren un cambio en la dinámica, para así confirmar que el amor sigue ahí y sentirse seguro de que no hay peligro en la relación, para generar un nuevo punto de equilibrio en el que ambos se sientan cómodos, hay situaciones en pareja que amenazan con un rompimiento, cuando esto surge es imposible seguir manteniendo la misma dinámica, se tiene que fortalecer el vínculo y la activación de este sistema de apego vuelve a engranar ciertas partes de la relación donde ya no se sentían seguros.

Conclusiones

El duelo y el amor son temas que van de la mano, no hay duelo sin amor y no hay amor sin duelo, y ambos ocupan un lugar importante en la sociedad e influyen en el malestar o bienestar de las personas.

Debe quedar claro que el duelo es un trabajo de elaboración ante una pérdida importante de un objeto amado, es complejo, ya que consiste en varios procesos, y ocupa gran parte de la energía psíquica. Se pasa por un proceso de negación en el cual existe resistencia a la pérdida, se desea que el objeto amado no se pierda, entonces se encuentra presente todo el tiempo en los pensamientos y sensaciones, sigue ocupando gran parte de la energía, no se quiere dejarlo ir, entre más ausente se vuelve paradójicamente más presente, también se pasa por un proceso de sufrimiento, de enfrentar la pérdida y sentirla en su máximo esplendor, la conducta cambia, aparecen conductas anormales que se vuelven normales ante una situación de choque emocional, y tan dolorosa, se pierde interés en todo lo que no tiene que ver con el objeto amado, hay sufrimiento psíquico, hay desgaste de energía y el estado es de ensimismamiento, nunca se está más vulnerable y desconsolado.

Se enfrenta la idealización y satanización de la persona amada y de sí mismo, se tiene que aprender a integrar a la persona como un objeto que tiene virtudes y también defectos, objeto de amor que da vida y felicidad pero también de frustración, se ha de des-idealizar a la persona amada y des-hacerse de varias posturas que surgen del enamoramiento.

Se ha de enfrentar el duelo por todo lo que fue y lo que pudo ser. Durante la fase de aceptación se habrá de integrar a la persona como un ser perfectamente imperfecto y aunque a veces el dolor no se haya ido del todo, será importante aprender a vivir con ciertas heridas, resignificando y haciendo posible canalizar la energía libidinal a otro destino.

El duelo no solo se da por la persona física como tal, porque su cuerpo ya no esté presente, es también un duelo por lo que se creía. Al des-investirlo de todo y verlo de manera objetiva, también por lo que fue, por todos los recuerdos que deja, y por las sensaciones, por lo que el objeto que ya no está brindaba y por el lugar que se pierde en él. También hay un duelo por la fantasía, lo que ilusionaba con dicho objeto de amor. Se va lo que fue y lo que no pudo ser junto a él, nunca se está más indefenso y nunca se sufre más que cuando se ama algo que ya no está.

Referencias

- Edelman L, Pérez C, Waisbrot D(2007). Los Duelos.
Topía. <https://www.topia.com.ar/articulos/los-duelos>
- Elmiger M. (2010). La subjetivación del duelo en Freud y Lacan. DOAJ: Directory of Open Access Journals - DOAJ.
- García J y Martínez D. (2018). Reflexiones sobre el amor en psicoanálisis: una lectura a la enseñanza de Freud y Lacan. Revista Palobra, «palabra que obra», 18, 316-326 p.1
- Guedes D, (2020). Desde apasionarse hasta pasar por el duelo por la ruptura amorosa: consideraciones a partir de la teoría del apego, del psicoanálisis y de la psiconeurología. Revista de psicología y psicopedagogía, , 29-34.
- León-López P. (2011c). El duelo, entre la falta y la pérdida. DOAJ: Directory of Open Access Journals - DOAJ.

Nasio J, (2022b). La depresión es la pérdida de una ilusión. Paidós

Pelegrí M y Romeu M, (2011). El duelo, más allá del dolor. Desde el jardín de Freud, (11), 133-148

eitelbaum A, y Fukelman G, (2016). El duelo: un avatar clínico imprescindible. De la pérdida a la falta. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Urban J (2019). Algunas versiones sobre el amor en la teoría psicoanalítica freudiana. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

PSICOANÁLISIS: ENTRE POLÍTICAS EDUCATIVAS E INDUSTRIA CULTURAL. UNA REFLEXIÓN CRÍTICA

PSYCHOANALYSIS: BETWEEN EDUCATIONAL POLICIES AND CULTURAL INDUSTRY. A CRITICAL REFLECTION

Angel Samuel Sánchez Aristeo¹³, Susana Silvia Zarza Villegas¹⁴

Resumen

El impulso liberador con el que otrora nació el Psicoanálisis y la Universidad, ahora, por mor de la situación histórico-objetiva, es preciso suprimirlo; esta ha calado tan profundamente en la disciplina, así como en la institución, que la recepción que hace una y otra, en cuanto a su posible articulación, es denostativa. La importancia de que la Universidad y el Psicoanálisis se conciban a sí mismas, determinadas por el elemento económico (y que por el mismo han degenerado como una institución más del negocio de la ciencia) es vital para hacer estallar el corsé práctico y funcionalista en que se encuentran.

El presente escrito intenta dar cuenta, mediante la creación de un contexto hermenéutico, que estas dos tendencias, aunque con objetivos contrapuestos, convergen; que la separación es ideología, producto del embate de las políticas fundadas en el proyecto social capitalista, en beneficio de nuevas estrategias de acumulación de capital.

Palabras clave: Psicoanálisis, Universidad, Políticas Educativas, Pensamiento Crítico, Racionalidad

¹³ Estudió la licenciatura y el doctorado en Psicología, en la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Responsable de Unidad Académica, y Coordinador en la Universidad Digital del Estado de México, de 2016 a 2018. Estudió la Maestría en Docencia. Su última publicación fue: Hacia una Educación Transformadora, en la Revista Universitaria, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Vol. 3 Núm. 21 (2020). ISSN 2594-004X. Correo: angel.sanchez.aristeo@outlook.es

¹⁴ Doctora en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Coordinadora de la Especialidad en Intervención Psicoanalítica. Docente del Doctorado en Psicología con la Línea Cultura y Sujeto: comportamiento, prácticas sociales y nuevas subjetividades. Líder del Cuerpo académico Cultura y Sujeto integrante de la Red interinstitucional de Investigación y Formación educativa. Correo: sszarzav@uaemex.mx

Abstract

The liberating impulse with which Psychoanalysis and the University were once born, now, for the sake of the historical-objective situation, it is necessary to suppress it; this has penetrated so deeply into the discipline, as well as in the institution, that the reception made by one and the other, in terms of its possible articulation, is denostative. The importance of the University and Psychoanalysis conceiving themselves, determined by the economic element (and that by the same have degenerated as another institution of the business of science) is vital to explode the practical and functionalist corset in which they find themselves. This article tries to realize, through the creation of a hermeneutical context, that these two tendencies, although with opposing objectives, converge; that separation is ideology, the product of the onslaught of policies based on the capitalist social project, for the benefit of new strategies of capital accumulation.

Keywords: Psychoanalysis, University, Educational Policies, Critical Thinking, Rationality

Introducción

La velocidad vertiginosa con la que suceden los cambios tecnológicos, políticos, económicos y medioambientales en la formación social actual, han contribuido a que esta sea calificada de múltiples maneras: sociedad postmoderna, neoliberalismo, capitalismo tardío, etcétera. No obstante, el denominador común de estas apreciaciones es la producción de mercancías y, por tanto, el factor de mercado: son estos los que determinan la división del trabajo, la centralización, la acumulación, así como la desvalorización del capital. Esta racionalidad tiene como base la explotación del trabajo asalariado, el consumo y la competencia, de manera que para su funcionamiento precisa de un tipo de acción y una ciencia que participe del dominio, ya sea sobre la naturaleza o sobre la sociedad.

Podría, por lo tanto, decirse que el capital concentrado requiere y depende de la institucionalización del progreso técnico y científico, pues la relación que se establece entre teoría y acción, con sus secuelas de orden gnoseológico, contribuye al incremento y la aceleración de las fuerzas productivas, es decir, al desarrollo económico de un país o nación, y esto es, precisamente, lo que posibilita el acceso o la incorporación a los procesos

de competitividad global; aunque también, bajo estas premisas, la educación es puesta al servicio del modo de producción, y su quehacer es estrictamente regulado:

En esta realidad de la producción capitalista se extraen los argumentos teóricos para plantear “nuevas demandas” a instituciones educativas nacionales, especialmente a universidades públicas, sosteniendo que requieren una total reestructuración a sus objetivos, en los planes y programas de estudio; en las relaciones entre sus sujetos, para lo cual se postula una necesaria política que modifique su normatividad, la administración y sus formas de gobierno, para que como organización responda a los valores y normas de la productividad... (Rámirez, 2010, pág. 44)

La manera en que se supedita a la Universidad a las necesidades de los ámbitos productivos y a las organizaciones híper competitivas, es mediante la implementación de reformas y políticas públicas. En efecto, con arreglo a normas de “calidad”, de rendimiento estandarizado, de estímulos individuales, la Universidad centra su atención en el financiamiento que deriva del apego a las políticas de evaluación y acreditación, así como por participar de los rankings nacionales, cuando no, internacionales. De esta manera las políticas públicas devienen políticas educativas, y pronto terminan convirtiéndose en verdaderas estrategias de control pues el propósito de la Universidad -en tanto sujeta a las leyes de la oferta y la demanda, así como a directrices internacionales-, queda condicionado y reducido a la obtención de recursos, y mantener su matrícula:

En fin, asistimos a un cambio de sentido en la universidad pública promovido por los gobiernos neoliberales desde la década de los ochenta, donde las universidades públicas son vistas como rémora para los diseñadores de políticas educativas: atienden a las recomendaciones del Banco Mundial y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en las que imponen el objetivo de colocar a las instituciones nacionales al servicio de la empresa privada y del capital financiero transnacional, así como de hacerlas parte de ajustes estructurales al gasto público. (Valle, 2010, pág. 69)

Es así como la Universidad (acorde a los imperativos de la producción de plusvalía) contribuye a alcanzar los niveles económicos de los países centrales: se ciñe a la formación de *capital humano*, y queda circunscrita a las intermitencias de *producción, evaluación,*

certificación y recalificación institucional. Lo anterior revestiría una relevancia relativamente exigua, si no fuese por el hecho de que, bajo estos parámetros la Universidad pone en entredicho su legitimidad epistemológica, ya que promueve la existencia de un esquema de pensamiento dominante, hegemónico, así como un inextricable apego a un determinado marco teórico-metodológico, que, en definitiva, reproduce la racionalidad instrumental.

Universidad y Políticas Públicas

Toda vez que el objeto de interés del capitalismo es el control y dominio de la naturaleza (en todas sus formas), ha menester una visión utilitaria, mecanicista, y una explicación causal -*Erklären*- de los hechos empíricos. Es en la postura Empírico-Analítica, es decir, en el Método Científico, que el capitalismo encuentra su autenticidad: su esquema nomológico-deductivo posibilita la incorporación de instrumentos, técnicas y procedimientos que constituyen, en suma, una *tecnología*, en el sentido *saber aplicado*. Como se observa, al currículo y a las directrices académicas se suma la metodología; en conjunto conforman un tejido regulatorio orientado a la productividad, que va de consuno con la sujeción del sujeto pues la Universidad (en aras de obtener ventajas en la asignación de presupuesto y prestigio internacional), no sólo lo somete al inmenso aparato de producción y distribución, sino que afianza y sedimenta en él, los valores y la lógica capitalista.

Al tiempo que *la subjetividad es traspasada por la cosificación, la Universidad pierde su originaria intención crítico-liberadora*; sacrifica, por así decir, a sus sujetos en el altar del sistema, y la razón se hace coincidir con el poder. Esto tiene consecuencias funestas para el pensamiento crítico y autónomo pues “Dentro de esta lógica, como sabemos, las humanidades son con frecuencia los rehenes de los departamentos de ciencia pura o aplicada que concentran las inversiones supuestamente rentables de capitales ajenos al mundo académico.” (Derrida, 2002, pág. 17)¹⁵ .

¹⁵ Para (Derrida, 2002) es menester ampliar y reelaborar el concepto de Humanidades pues se suele asociar con un concepto conservador, refiere que se “debería incluir el derecho, las teorías de la traducción... la “*theory*” (articulación original de teoría literaria, de filosofía, de lingüística, de antropología, de psicoanálisis, etc.)” (p. 20).

En efecto, esta postura prescinde completamente del sujeto y su espontaneidad, de las contradicciones sociales, del proceso de producción; se las arregla con un objeto cosificado, por así decir, científico-natural, y el pensamiento, en tanto instrumentalizado, se inclina más hacia la apropiación, que por el conocimiento en sí. Es así como las disciplinas que *per se* estarían llamadas a la *crítica* radical del conocimiento, de los supuestos normativos, de la racionalidad imperante, por ejemplo, la Psicología, son constreñidas a inclinarse ante el principio devorador del intercambio, y sus sujetos son espoleados hacia el “rigor metodológico”, la aplicación y validación de instrumentos, la verificación empírica, el análisis de datos, el apego ciego al formato, en fin, la *razón científica*:

De ahí la tentación a imitar ideales y métodos propios de las ciencias naturales con los que no se capta cabalmente nunca el objeto social mismo. Mientras alardean de su objetividad estricta, se tienen que conformar con lo que les viene ya mediado por la organización científica -con sectores y factores-, como si fueran estos propiamente el tema. (Adorno, 2004, pág. 53)

Estas primacías provocan la marginalización interna de personas, pero también de grupos sociales enteros, así como de posturas regidas por otra lógica, que la instrumental. Sólo tienen cabida en la Universidad, aquellas visiones y posturas que se presenten neutrales ante la lógica capitalista y, por ende, ante las políticas institucionales; aún más, se privilegia a aquellas posturas que participen de dicha racionalidad. Quizás el mejor ejemplo de lo anterior sea el Psicoanálisis: esta disciplina se alzó como un método de conocimiento ajeno a la psicología experimental; los hechos inconscientes sólo mediatamente podían hacerse verificables, así que no reclamaba constatar los hechos efectivos, sino que apelaba inflexiblemente el conocimiento de su sentido, es decir, la comprensión -*Verstehen*- de su lugar en el complejo de lo dado.

Al hacerlo expuso -tal vez sin quererlo-, la manera que la sociedad estaba organizada para mantener la represión del sujeto; que la libre gratificación de las pulsiones del hombre tenía que postergarse, cuando no proscribirse, máxime del progreso y la sociedad civilizada. Un paso adelante dio (Marcuse, 2010) cuando destacó que: “las relaciones libidinales son esencialmente antagonistas a las relaciones de trabajo, que la energía tiene que ser extraída de las primeras para instituir las segundas, que sólo la

ausencia de gratificación total sostiene la organización social del trabajo.” Es así como evidenciaba que la base de la cultura era la dominación y la renuncia, y que el sujeto había sido reconciliado con estas formas de una manera imprecendente; que los logros de la ciencia, de la técnica y de la dominación -con su correlato institucional-, contribuían de una manera más efectiva a la subyugación del sujeto: “...la intensificación del progreso parece estar ligada con la intensificación de la falta de libertad. A lo largo de todo el mundo de la civilización industrial, la dominación del hombre por el hombre está aumentando en dimensión y eficacia.” (Marcuse, 2010, pág. 22)

Justamente así, el psicoanálisis trascendía el campo de la clínica y la utilidad terapéutica, pues hacía patente que la historia del hombre era la historia de su represión; aún más, que ésta era prerequisite esencial del progreso. Al dar cuenta cómo los procesos objetivo-sociales actuaban sobre los subjetivo-naturales, estos planteamientos resultaban ineludibles e indispensables en el abordaje psicológico, pues rescataban aquellos mecanismos que nos reprimen y determinan. Sin embargo, a estas puntualizaciones psicoanalíticas se les observó que tenían algo de bueno, pero mucho de malo, pues se contraponían a la racionalidad imperante y a los compromisos de la Universidad.

La complejidad de esta articulación se amplía indefectiblemente ya que, por un lado, desde la misma disciplina psicoanalítica se encumbran los obstáculos más férreos al pretendido vínculo; por el otro, en la Universidad el psicoanálisis sí tiene cabida, aunque propiamente no la tiene. Requiere un análisis minucioso esta desavenencia, ya que, como se observa, no se revela deícticamente.

Psicoanálisis y Universidad

Sigmund Freud, en una conferencia impartida en la Clark University, de Worcester, Massachussetts (con motivo del vigésimo aniversario de su fundación), el ocho de septiembre de 1909, afirmó que la manera en que “puede uno hacerse psicoanalista” era “por el estudio de los propios sueños”. (Freud, 2007, pág. 29) No obstante, en 1912 desechó este paradigma hermenéutico-interpretativo: arguyó que no todas las personas que “querrían aprender el análisis” consiguen interpretar sus sueños sin ayuda ajena, por lo que aconsejó suscribir la exigencia de la escuela de Zurich, a saber, que “el que pretenda llevar

a cabo análisis en otros deba someterse a un análisis con un experto”. (Freud, 2007, pág. 116)

Con esta exigencia, la formación del analista quedaba circunscrita al fenómeno de la experiencia, al tiempo que el autoanálisis, la enseñanza institucional, el aprendizaje teórico, etcétera, eran condenados al ostracismo:

...el sacrificio de franquearse con una persona ajena sin estar compelido a ello por la enfermedad es ricamente recompensado. No sólo realizará uno en menos tiempo y con menor gasto afectivo su propósito de tomar noticia de lo escondido en la persona propia, sino que obtendrá, vivenciándolas uno mismo, impresiones y convicciones que en vano buscaría en el estudio de libros y la audición de conferencias. (Freud, 2007, pág. 116)

Con esta puntualización quedaba descartada -tácitamente- la Universidad como un espacio de enseñanza y formación de psicoanálisis. Es hasta 1919, que Freud aborda directamente la cuestión sobre si conviene, o no, enseñar el psicoanálisis en la universidad: en *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* pone de manifiesto que el psicoanalista puede prescindir de la universidad, sin menoscabo alguno para su formación. Dicha labor sería cubierta a cabalidad por asociaciones psicoanalíticas, las que por cierto “deben su existencia, precisamente, a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por la universidad”. (Freud, 2007, pág. 169)¹⁶

En el mencionado trabajo, Freud apuntaba la laguna que se generaba al no enseñar el psicoanálisis en la formación médica: al soslayar la importancia que poseen los factores psíquicos en las manifestaciones vitales, la acción terapéutica del médico se veía entorpecida, “al punto de que le enfermo se mostrará más susceptible a la influencia de cualquier curandero o charlatán”. (Freud, 2007, pág. 170). Bajo esta analogía Freud discernió que, con la enseñanza universitaria “el estudiante de medicina nunca podrá aprender cabalmente psicoanálisis”, aunque agregó también, que: “la enseñanza universitaria tampoco hace del estudiante de medicina un cirujano diestro y capaz de afrontar cualquier intervención”. (Freud, 2007, pág. 171)

¹⁶ Cursivas nuestras.

En el mismo sentido, y casi sesenta años después, Jacques Lacan acudió a la Universidad de Vincennes (en 1969), para recalcar la imposibilidad del psicoanálisis por intermedio de la Universidad, impugnando que esta llevaba la impronta del Discurso del amo. Ante el cuestionamiento sobre “¿Por qué los estudiantes de Vincennes valiéndose de la enseñanza que se supone reciben, no pueden llegar a ser psicoanalistas? Lacan (poniendo voz de falsete) espetó: “Porque el psicoanálisis no se transmite como cualquier otro saber”.

17

Es pertinente mencionar que, en la universidad de Vincennes el psicoanalista Serge Leclaire había creado un Departamento de psicoanálisis, de manera que la apelación anterior, interpelaba la “validez” de la “formación” recibida. En cuanto a la respuesta de Lacan, pertenece hoy al conocimiento básico lo estipulado por Freud, a saber, que los fenómenos de la transferencia y de la resistencia (como expresión del inconsciente) se circunscribían en el campo de la experiencia, y no como una apropiación cognitiva o facultad intelectual; esta convicción la llevó suficientemente lejos cuando recomendó que “Todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente, quizá cada cinco años...” (Freud, 2007, pág. 251)

Así pues, el discurso pronunciado por Lacan contribuiría a la salida de Leclaire; sólo que el Departamento no fue eliminado; Jaques Alain Miller sustituyó a Leclaire. Lacan apoyó ampliamente el “nuevo” proyecto desde afuera (no era parte de la institución), a tal grado que se llegó a pensar que el Departamento había sido fundado por el mismo Lacan. La posterior apertura de un espacio que posibilitaba y procuraba el fenómeno de la experiencia, finalmente hizo posible la articulación entre psicoanálisis y Universidad... triunfó el desiderátum:

Cuando dio su apoyo al proyecto de su yerno, Lacan escribió un pequeño texto, *Peut-être à Vincennes*, en donde manifestó su apuesta de que quizá ahí se pudiera realizar el proyecto que Freud expresó como idóneo en *¿Puede enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* Poco después llegaría la apertura de la Sección

¹⁷ Clase del tres de diciembre de 1964, titulada: *IMPROMPTU de Vincennes*. Cabe mencionar que dicha clase no fue incluida en la versión “oficial” de Paidós, es decir, la autorizada por Lacan y editada por Jacques Alain Miller.

Clínica del Departamento de psicoanálisis, con lo cual la clínica psicoanalítica aparentemente entraba al Discurso de la universidad. (Hernández, 2016, pág. 87)

Esta estratagema tuvo consecuencias en América Latina, y por consiguiente en México pues, así como la Asociación de Psicoanálisis Internacional (IPA) freudiana, o la Escuela Freudiana de París (EFP) lacaniana, Miller creó la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) con la que se propuso expandir el *Campo freudiano*, en principio en Francia, pero eventualmente (como su nombre lo indica) al mundo. De acuerdo con (Hernández, 2016) esta expansión se dio en términos de conquista, pues en un seminario dictado en México, Eric Laurent afirmó que “Miller había planeado *la conquista de todos los territorios de donde Lacan había sido expulsado por la IPA*” (p. 93). Este hecho es corroborado páginas más adelante, con un llamado de Miller a las huestes argentinas, para llevar a México el lacanismo:

Sweet home: “Alegría, alegría, lágrimas de alegría” en Buenos Aires: la EOL ha firmado ayer la compra de su local. Me asocio a esta emoción. ¡Vaya camino recorrido! ¡Felicitaciones! ¡Macanudo! Un punto de amargura, sin embargo: han pasado ya diez años que demandé a esos colegas tan numerosos, tan emprendedores, que trabajen para abrir México a la orientación lacaniana. Y luego nada. Al menos que yo sepa. Instalarse cómodamente en casa está bien, es magnífico. Pero salir un poco, no estaría mal tampoco. (Hernández, 2016, pág. 98)

Este llamado a *tan emprendedores* colegas fue atendido, de acuerdo con (Hernández, 2016), mediante una alianza académica entre una universidad privada: Universidad Claustro de Sor Juana, y la Nueva Escuela Lacaniana (NEL), en la cual se ofertan actualmente, cursos sobre los *Elementos fundamentales del psicoanálisis*, y la maestría: *Estudios en Psicoanálisis*. Otro ejemplo de la materialización del discurso universitario fue la maestría que se ofertó en el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos (CIEP); este Centro fue dirigido -desde su fundación en 1982-, por el argentino, Néstor Braunstein. Dicha maestría incorporaba la variante de que era avalada por la Secretaría de Educación Pública (SEP), lo cual permitía que, en las universidades públicas y privadas, confluyera y se reprodujera la anuencia del supuesto saber:

Así coincidieron desde distintos ámbitos de la docencia y la psicología, la pedagogía, y la sociología, con universidades como la Universidad Autónoma de México (UNAM), la Universidad del Valle de México, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Metropolitana, el Instituto Tecnológico de Monterrey, por mencionar algunas instituciones donde los estudiantes del CIEP, daban clases. (Sánchez, 2020, pág. 233)

En dicho centro no se mencionaba algo que tuviera que ver con el tema de la formación analítica pues, de acuerdo con (Sánchez, 2020) de inmediato se pondría en entredicho su proyecto, así como su funcionamiento:

Recibíamos una cátedra sobre los cuatro discursos y lecciones sobre lo que es el discurso de la universidad, con una lógica paradójica, pues ocupábamos la posición de alumnos, preparándonos para transmitir nuestro conocimiento en el mercado laboral de las universidades, para enseñar a Lacan. De esa manera contribuíamos a llevar el psicoanálisis y al propio Lacan al ámbito de la psicología y la universidad, de manera psicologizada, higienizada, y aceptable para el público de estudiantes universitarios, que escuchaban por vez primera desafiantes y seductores planteamientos que pronto reciclaban su circulación en el mercado de los saberes. (p. 234)

Era de dominio público que el CIEP, mejor, que la maestría no tenía como objetivo formar analistas: el análisis personal era una cuestión “libre” y cada uno podía elegir el analista que más le conviniera; no obstante, existían oficinas para que la gente pudiera solicitar atención de un psicoanalista, dicha atención era, empero, brindada por algunos de los profesores, o por algunos alumnos autorizados. Los alumnos podían solicitar también análisis a algún docente, aunque claro: “quienes eran aceptados para recibir pacientes, en la mayoría de los casos, asistían a su vez a los divanes de los docentes.” (Sánchez, 2020, pág. 235) Como se observa, el interés inmediato de la praxis de las personas era el psicoanálisis; pero pronto éste se burocratiza, y los sujetos quedan presa de relaciones sociales con las que ya no pueden hacer nada, más que participar de ellas.

ELEIA, institución fundada por los argentinos Celia Liberman y Norberto Bleichmar, sería otro ejemplo de la transmisión del modelo de negocio en México. Pero en

realidad son incontables las instituciones que reproducen el discurso universitario, y que se transmutan en humus a grandes parcelas, para candidatos y docentes de psicoanálisis. Acertaba (Fromm, 1971) cuando mencionó que: “Hace más de medio siglo el psicoanálisis inauguro un nuevo campo, y, hablando en términos económicos, un nuevo mercado”. (p. 11)

En suma, estos docentes aún se mantienen en las Universidades Públicas, de ahí que líneas arriba se mencionara que existe, pero no existe a la vez, el psicoanálisis en la Universidad. La aseveración anterior tiene como base que, abanderados con el título de psicoterapeutas psicoanalíticos, transmiten un psicoanálisis edulcorado, manualizado, neutralizado, y lo hacen coincidir en ciertos aspectos, con la tendencia positivista general, así como con las políticas públicas y educativas. De esta manera reproducen un saber seguro, institucional; cuentan la misma epopeya; recuperan a los mismos autores; las mismas referencias; se acumulan las glosas inútiles; se citan las citas citadas... impera el psitacismo.

En correspondencia con la razón *científica*, se elimina la parte dialéctica y contradictoria del psicoanálisis, que cuestionaría en principio la pertinencia de su formación, así como la aceptación resignada de la racionalidad instrumental que reproducen en la Universidad. Por ende, privados de todo saber dialéctico, liberador, los docentes universitarios de psicoanálisis contribuyen a la reificación del sujeto, y compiten para mantenerse en la Universidad o para ascender a las esferas de poder; cooptan -además- alumnos para psicoterapia, o para que sigan su formación en los emporios de que ellos se hicieron objeto. Es así como la psicología y el psicoanálisis, degeneran en una rama más del negocio de la ciencia.

El espacio dejado por la Universidad en cuanto a la disciplina psicoanalítica es aprovechado efectivamente por la Industria Cultural, de ahí que proliferen, por así decir, enésimas instituciones privadas que concatenan y homogeneizan tanto a estudiantes, como a practicantes de psicoanálisis, haciendo de éste un insípido alimento popular. La copertenencia entre Psicoanálisis y Universidad, entonces, no sólo es deseable, sino posible y necesaria; la desiderata no puede seguir observándose simplemente como una aporía, y con ello pretender haber zanjado el problema. Sobra decir que la intensión no sería de

ninguna manera formativa, es decir que, con esto no se pretende que la Universidad devenga formadora de psicoanalistas, pues advertidos estamos del irremplazable fenómeno de la experiencia: aquel de la transferencia.

Tampoco se trata de hacer conciliables ambos proyectos, y que todo termine en negocio como el erigido por el CIEP, la NEL, ELEIA, etc., antes, al contrario, se pretende refrendar con esto, y *hacer imperativo el hecho de que el psicoanálisis no quede circunscrito al oligopolio*; que se necesitan estas dos tendencias, para extirpar en una, a través de la otra, todo lo que se ha podrido en ellas; que la *razón* que promueven capitula ante los hechos y participa de la injusta realidad. El juicio es loable, aunque no simple: se precisaría de sujetos “vivos”, y de una Universidad que haga profesión de la verdad, para que puedan construir nuevas formas de enunciación, y un nuevo lenguaje que oriente teóricamente la acción.

Psicoanálisis y Universidad Intencional

Bien es cierto que la Universidad juega en la sociedad un papel político-ideológico; que como proyecto ilustrado, emancipador, ha dejado de existir. No obstante, es precisamente en la Universidad y quizá en ningún otro lugar, donde se pueden generar los espacios de enunciación no solo instrumental-constatativa, sino crítica-performativa; donde se articulan otros muchos saberes que en conjunto pueden tender puentes entre la teoría y la praxis, a propósito de la realización de metas emancipatorias. Esto, no sin otra razón que la de que ahí confluyen: unos (sujetos) con otros, así como el pensamiento y el lenguaje.

La articulación de uno y el mundo, mediado por el uso de la razón y el lenguaje, en conjunto puede permitir esclarecimientos, tomas de conciencia y nuevas significaciones, sobre lo que aqueja al sujeto, pero también a la sociedad. En este sentido, y de acuerdo con (Derrida, 2002), lo que concierne a lo propio del hombre, y su relación con el afuera político-económico, por mor de un espacio público transformado, se discute, privilegiadamente *en* la Universidad, pues esta hace profesión de la verdad:

Esta universidad sin condición no existe, *de hecho*, como demasiado bien sabemos. Pero, en principio y de acuerdo con su vocación declarada, en virtud de su esencia

profesada, ésta debería seguir siendo el último lugar de resistencia crítica -y más que crítica- frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos. (p. 12)

Nada más dogmático e injusto que coincidir y reproducir la esclavitud generada por la formación social (racionalidad que por cierto ha llevado y lleva al hombre hacia la barbarie); el positivismo que reduce el pensamiento del hombre y lo hace práctico, sin capacidad para la fantasía, para la utopía; el sufrimiento y la segregación de que se hace objeto el individuo y grupos de individuos que soportan el embate de toda una serie de teoremas y sistemas, impuestos por el proyecto hegemónico. La articulación entre Universidad y Psicoanálisis bien podría poner resistencia a estas cosificaciones, no en vano este aislamiento ideológico es avivado desde las altas esferas económicas y de poder.

Como ya se hizo mención, la alianza en efecto es dada en la Universidad, es decir que se “enseña” “psicoanálisis” en ella; sólo que esta tolerancia viene condicionada en tanto Psicoanálisis y Universidad se asuman privadas de todo su mordiente; pero, de esta manera, no interrogan al mundo tal y como es, y dejan de lado las condiciones históricas y sociológicas que producen el discurso “oficial”, dominante. Esto ocurre porque sus sujetos no disponen de las herramientas teóricas y metodológicas que permitirían la abstracción, la comprensión y, por consiguiente, la transformación social. Es claro que bajo estas condiciones el psicoanálisis queda expuesto a ser tomado, a capitular sin resistencia, tal como (Derrida, 2002) dice de la universidad: “Sí, se rinde, se vende a veces, se expone a ser simplemente ocupada, tomada, vendida, dispuesta a convertirse en la sucursal de consorcios y de firmas internacionales”. (p. 17)

Psicoanálisis y Universidad podrían emprender un detallado examen de las condiciones sociales, culturales e institucionales, a las que está sometida la psique, así como de las barreras y los condicionamientos con que tropieza su emancipación; podrían identificar las actuales estructuras normativas de la sociedad que se sedimentan en el sujeto y que lo aherroja, que lo hace responder de manera refleja a los imperativos dominantes (*so pena* de perder sus medios de existencia); podrían realizar un adecuado entendimiento de las patologías individuales y sociales, y ofrecer un abordaje oportuno, no una panacea.

Por ello habrá que tomar en serio tanto a la disciplina como a la institución, aunque para hacerlo habría que criticarse radicalmente así mismas: El psicoanálisis contribuiría a

desmontar esos excesos de racionalismo que permean en la Universidad, daría cuenta que su teoría y metodología predilecta es ciega frente a su propia realidad institucional, así como también ante la realidad, y sobre todo, ante la injusticia social; su primado de Asociación Libre abriría que traspasarlo a la Universidad, en el sentido de mantener una comunicación libre de coacciones.

En cuanto al Psicoanálisis, se podrá objetar que sólo desde “dentro” se podría tomar en cuenta la crítica; esto es correcto, pero no del todo, habrá que considerar que sus sujetos, así como la conciencia particular de la inmensa mayoría de psicoanalistas se encuentra identificada en sumo grado, con las circunstancias históricas de dominio que se producen y reproducen en el seno mismo de la disciplina, y que sólo espejan las diversas relaciones económicas y políticas. La Universidad permitiría el norte para la no generalización de supuestos extraídos de contextos radicalmente distintos al nuestro, como estila el psicoanálisis, y permitiría trascender las categorías heterodoxas, aceptadas sin la menor crítica.

Este hecho reviste vital importancia, pues desde los tiempos de Freud, fue patente que no se cuestionaron porque los “discípulos” se han aferrado a las reglas del maestro, sin osar transgredirlas. Sin embargo, su sagaz crítica no aplicaba para él; su visión, aunque parcial, para él era definitiva y totalizadora, por ejemplo, cuando dice que “comparado con todos los otros sistemas, el psicoanálisis es el más apropiado para transmitir al estudiante un conocimiento cabal de la psicología”. (Freud, 2007, pág. 170) No pueden hacerse de lado ciertas cuestiones, por el mero hecho de que otras se consideren más apasionantes; porque una metodología se considere más apropiada para ciertos casos o problemas; porque un dispositivo valide o invalide ciertos enunciados de carácter “científico”; por la aceptación generalizada de viejos y nuevos paradigmas.

Se deben sortear todos estos prejuicios que aun pesan en psicoanálisis, al igual que la censura, pues las ediciones psicoanalíticas, aun hoy son las autorizadas por las asociaciones. Aquí se observa el dominio que se ejerce sobre el saber. La Universidad puede y debe prevenir al sujeto, del peligro de quedar alienado a tal o cual doctrina, de quedar convertido o reducirse a sí mismo, a un mero fiduciario intelectual de cualquier

legado; debe posibilitar planteamientos no voluntaristas, esto es: propuestas críticas-deconstructivas, transformadoras.

Para no concluir

Dominar la realidad, más que criticarla y transformarla, ha sido el objetivo que subyace tanto en el modo de producción, como en la institución, su método y sus disciplinas; por ello se habría que recuperar el pensamiento crítico-especulativo, pues no deja de ser cierto que hoy está prácticamente liquidado, debido a la presión que la economía ejerce sobre la totalidad. Esto es crucial pues en el llamado mundo práctico, no hay lugar para la verdad y para la humanidad, sólo para lo que sus axiomas consideran que es verdad y humanidad: “las ciencias humanas están provistas de objetividad, pero han sido vaciadas de contenido humano y lo mantienen vivo, pero sólo en forma de ideología, a costa de la verdad.” (Horkheimer, 2010, pág. 102)

Si es acertada la suposición anterior, la universidad autónoma, la libertad de cátedra, la reelaboración y discusión temática, ha dejado de existir o no existe todavía, hoy sólo queda la huella mnémica; pero es una huella que precisa ser convocada, a manera de un espacio contestatario, de resistencia, de disidencia, y de una comunicación libre de coacciones. Se debe propugnar por verdaderos espacios, fundados en el derecho a cuestionar todo, es decir, evocar la Universidad sin condición: “el derecho primordial a decirlo todo, aunque sea como ficción y experimentación del saber, y el derecho a decirlo públicamente, a publicarlo.” (Derrida, 2002, pág. 14)

También es cierto que las aspiraciones de los docentes al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), ha convertido a estos mismos, desde hace tiempo, en una élite funcional; que se encuentran sometidos, así como sus impulsos críticos, al juicio de sus jefes nescientes. Pero también es cierto que en la Universidad se hallan profesores -muy seguramente segregados, atrincherados-, en busca de libertad de cuestionamiento; que no hacen concesiones al encubrimiento y mistificación del origen de la coacción y la alienación; inconformes con el curso de las cosas; dispuestos a ser infieles a las costumbres pues sólo se inscribieron bajo drástica amenaza; que hacen como (Horkheimer & Adorno, 2016) dijeron, hacían los grandes pensadores: “En otro tiempo, estos firmaban sus cartas,

como Kant y Hume, designándose "siervos humildísimos", mientras minaban las bases del trono y el altar." (p. 173)

Se debe recuperar "el *pensamiento crítico* del que una praxis transformadora habría de menester" (Adorno, 2014), toda vez que, si la objetividad es vista como estática e inamovible, la subjetividad pierde su impulso transformador, lo cual es el ideal de los estados capitalistas y totalitarios. De esta manera, no las instituciones y sus jerarcas, sino los sujetos afectados por sus políticas, deberían pensar, discutir y publicar lo que concierne a la construcción de capacidades de actuación política e institucional, y despejar el camino de la ideología dominante y reaccionaria.

Esto permitiría develar la manera en que las estructuras sociales dadas, eligen las tendencias psicológicas específicas, y *refuerzan positivamente* aquellos que participan de la cosificación; esto por un lado, pues del otro confinan y segregan a aquellos sujetos que no se declaran resueltamente en favor del absolutismo lógico, del resultado cosificado, de la falta de libertad: "Oportunos son aquellos tipos que no tienen un yo ni actúan de manera propiamente inconsciente, sino que reproducen el rasgo objetivo." (Adorno, 1986, pág. 74)

En su forma auténtica, el psicoanálisis adquirió su verdad como interpretación de los poderes que oprimen lo particular, en medio de la irracionalidad general; quiere decir esto que, aunque circunscrito completamente a una ciencia o una profesión, no dejaba de tener tintes como una fuerza cultural, incluso, como una fuerza política. Se debe recuperar esta perspectiva que prácticamente hoy está históricamente superada, así, Psicoanálisis y Universidad podrían fomentar una dinámica de indignación contra la vulneración de los derechos políticos y civiles, así como de los Derechos Humanos.

Sólo hay salida para ambas a través de la reflexión del dominio que prolifera en ellas, para así superar su condición de instrumento. Bajo estas proposiciones, se alza como cuestión fundamental: ¿Qué se habría de reflexionar o superar concretamente en cuanto a la articulación Psicoanálisis y Universidad? Hasta este punto se había mencionado la necesidad de que psicoanálisis se limite al carácter crítico: a iluminar desde la reflexión teórica. Con ello se nos plantea un problema que se había tocado someramente en la exposición. Si la Universidad se ciñe en cuanto al psicoanálisis a lo teórico, este degenera

adaptativo y en la práctica deja al sujeto a merced del mercado, del ámbito privado... burgués.

Conviene insistir en que esta experiencia no puede ser a su vez, conceptualizada como mercancía, ni tampoco coincidir con en el psicoanálisis “oficial”, esto es: listas de personas y asociaciones que componen, por ejemplo, la IPA; o como ocurría en la EFP y su famoso dispositivo del *pase*, en el cual, el candidato se presentaba ante un jurado de acogida, presidido por Lacan, es decir, ante quien detentaba el poder y el saber. Estas filiaciones están llamadas a la servidumbre y a la alienación; esta subjetividad de grupo peligra en cuanto de una u otra manera reconstruye un yo, o peor, un superyó. Bajo estas formas el círculo de producción y reproducción del saber se repite incesablemente, pues queda un sujeto deseante, de la institución, así como de sus favores.

Como se puede apreciar, la urgencia de la Universidad para con sus sujetos se amplía inexcusablemente pues, no es suficiente con que retome el carácter crítico y emancipador del psicoanálisis: debe apuntar a una *praxis de la teoría con intención práctica*, que no (como se ha mencionado) a la formación de analistas. En otras palabras, puede orientar teóricamente la acción sin perder la pretensión crítica; pero se requiere discutir la posibilidad de crear espacios para la aprehensión del fenómeno de la experiencia, esto a razón de que en psicoanálisis el saber teórico esta escindido en relación con la “verdad” del inconsciente.

Si se quisiera ir aún más lejos, se habría de propugnar la idea de una *inversión de las cosas*, de una inversión de los valores, esto es: se deberían crear los espacios para asegurar la experiencia de psicoanalizarse, que, dicho sea de paso, segrega a los que no disponen de los medios para procurársela, y quizás, sólo quizás se podría discutir, posteriormente, la naturaleza didáctica del fenómeno. Así cobraría pleno sentido aquella máxima sobre que la ciencia “que trata de la conducta de los hombres en la sociedad, no puede ser otra cosa que psicología aplicada.” (Freud, 2007, pág. 166)

Aquí la creación de grupos alternativos que expresen resistencia contra la amenaza de recaída en el oligopolio y la normalidad oficial son indispensables para que Psicoanálisis y Universidad puedan formular la manera en que se materialice la práctica y se produzca la verdadera enunciación. De esta manera el inconsciente y el deseo no quedarían reducidos a

coordinadas míticas y familiaristas, sino que partiría del embate conjugado de fuerzas políticas y analíticas, es decir, la subjetividad se desplegaría y se haría coextensiva al campo social y económico. Lo anterior permitiría conectar las exigencias de la *praxis* psicoanalítica con el pensamiento dialéctico, distanciándose a la vez, de la lógica formalista, de la organización piramidal, de la apropiación del saber, del autoritarismo, todos estos, fenómenos que contribuyen más a oscurecer, que a desvelar la realidad subyacente.

El sujeto finalmente encontraría en la Universidad la opción de posicionarse de lado de la opresión, de servir a un fin en lugar de renunciar a él en aras de la verdad; pero también, un mundo de hechos y cosas que precisan ser transformados, entre ellos, su propia concepción de verdad, su constitución y sus impulsos, mismos que han sido neutralizados, controlados y encadenados al mercado del *big business*, por aquellas disciplinas e instituciones en las que creía encontrarse como sujeto autónomo. Este entramado permitiría desarrollar las ideas más revolucionarias de Freud, y trascender el *resto* del discurso freudiano, su economía, su tónica, su metapsicología.

Dicho de otro modo, de muy distinto modo, se haría más político el psicoanálisis, y la Universidad más dialéctica; si se quiere, más psicoanalítica, y menos alienada al alienante proceso productivo y su respectiva técnica de montaje, pues una ciencia práctica, hace prácticos a los hombres. Al recuperar la política de una manera dialéctica, se rescatarán los problemas decisivos para el sujeto y la sociedad, el sentido o sinsentido de toda existencia humana, que hoy han dejado de ser fundamentales y fundamentantes.

Referencias

- Adorno, T. (1986). Teoría crítica del sujeto. México: Siglo XXI.
- Adorno, T. (2004). Escritos Sociológicos I. Madrid: Akal.
- Adorno, T. (2014). Dialéctica negativa (Vol. VI). Madrid: Akal.
- Derrida, J. (2002). La universidad sin condición. Madrid: Trotta.
- Freud, S. (2007). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? . Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2007). Análisis terminable e interminable (Vol. XXIII). Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (2007). Cinco conferencias sobre psicoanálisis (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2007). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (Vol. XII). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (Vol. XXII). Argentina: Amorrortu.
- Fromm, E. (1971). La crisis del psicoanálisis. Barcelona: Paidós.
- Hernández, M. (2016). Lacan en México México en Lacan Miller y el Mundo. Ciudad de México: Ediciones Navarra.
- Horkheimer, M. (2010). Crítica de la razón instrumental. Gráficas de Diego: Trotta.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (2016). Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos. Madrid: Trotta.
- Lacan, J. (03 de 11 de 2022). Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Obtenido de <https://www.bibliopsi.org>:
<https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/20%20Seminario%2017.pdf>
- Marcuse, H. (2010). Eros y civilización. Barcelona: Ariel.
- Rámirez, R. (2010). El proyecto de universidad pública: en crisis o entre ruinas, su necesaria transformación. En M. Recéndez, & A. Rodríguez, Políticas Educativas y Universidad Pública (págs. 43-53). México: Universidad Autónoma de Zacatecas/ Universidad Autónoma de Quintana Roo.
- Sánchez, E. (2020). ¿Será olvidado el CIEP? Litoral, 231-238.
- Valle, M. (2010). La universidad pública en las políticas de desarrollo. En M. Recéndez, & A. Rodríguez, Políticas Educativas y Universidad Pública (págs. 55-75). México: Universidad Autónoma de Zacatecas; Universidad Autónoma de Quintana Roo.

EQUIPO EDITORIAL

Imelda Zaribel Orozco Rodríguez

Editora General

Martha Patricia Bonilla Muñoz y José Antonio Vírseda Heras

Editores Adjuntos

Sarahi Damian Flores

Directora Ejecutiva

Sandra Gutiérrez Salinas

Diseño Editorial

Wendy Cruz Altamirano

Correctora de Estilo

Alejandro Rodríguez Valtierra

Responsable de Página Electrónica y Redes Sociales

Criterios para publicación

La Revista Psicología sin fronteras, es una publicación semestral que se publica en los meses de junio y diciembre, en formato electrónico. Arbitrada, de carácter académico, científico, editada por Psicólogos sin Fronteras A.C., que busca consolidarse como un medio en el cual se publiquen, difundan, discutan, y promuevan contenidos y avances e información para la actualización de profesionales, así como para promover la reflexión y la investigación con el objetivo de cumplir con los estatutos de la Asociación de acercar la Psicología para todos.

La colaboración será pertinente en tanto signifique avances a la disciplina desde la investigación, la práctica profesional y la docencia. La revista se dirige a investigadores, profesionales, docentes, estudiantes y al público en general que esté interesado en la Psicología.

Criterios de contenido:

Los trabajos que sean puestos a consideración para su publicación, habrán de ser inéditos y originales y no haber sido publicadas con anterioridad o estar consideradas al mismo tiempo a dictamen para su publicación en otros medios, pudiendo ser resultado de investigación, ensayos científicos, estudios de caso, análisis teóricos y metodológicos.

Los autores deben conceder la propiedad de los derechos de autor a la revista para que las colaboraciones puedan ser reproducidas, comunicadas, transmitidas y distribuidas en cualquier forma o medio para fines culturales, científicos o de divulgación sin fines de lucro. Los autores deben firmar la cesión de la propiedad de los derechos de autor.

Criterios de formato:

Deberá entregarse un resumen de una extensión entre 100 y 150 palabras que describa el tema, objetivo, método, procedimiento, resultados y conclusiones, que incluya tres a cinco palabras clave, esto en español e inglés. El título del trabajo debe estar en español e inglés.

El documento deberá incluir además, una introducción, material o métodos y resultados, así como conclusiones y referencias en formato APA, séptima edición.

El documento deberá presentarse en tipografía Times New Roman tamaño 12, interlineado 1.5, alineado a la izquierda.

La extensión mínima será de 12 cuartillas y máxima de 20, incluyendo tablas, figuras y referencias, tipografía, interlineado.

Los cuadros, gráficas y figuras diversas se incorporarán como anexos debidamente numerados y rotulados al reverso, El texto se indicará el lugar en el que debe colocarse.

El texto se entregará en archivo en formato editable en procesador de Word, por medio del correo electrónico.

El texto debe seguir los lineamientos del Manual de Estilo de publicaciones de la APA, en su séptima edición.

Deberán incluirse al final del trabajo el o los resúmenes curriculares del o los autores, incluyendo un correo electrónico por cada uno.

Criterios para la aceptación y dictaminación:

Sólo se aceptarán los trabajos que observen todos los criterios señalados.

Los trabajos serán sometidos a una revisión anónima por dos pares especialistas en los temas bajo la modalidad de doble ciego. Los dictaminadores no conocen los nombres de los autores de las colaboraciones ni éstos las de los dictaminadores.

El dictamen tiene como resultado tres opciones: aceptación, rechazo y aceptación con modificaciones.

En este último caso, los autores de las colaboraciones deben atender las modificaciones en un lapso de tiempo determinado.

El Equipo editorial se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo que considere con la finalidad de mejorar el trabajo.

Cada número de la revista se integrará con los trabajos que en el momento de cierre de edición cuenten con la aprobación del comité dictaminador.

El fallo del comité dictaminador es inapelable.

Cualquier controversia posterior al proceso de dictaminación será resuelta por el Equipo Editorial.

Entrega de los trabajos:

Los trabajos deberán ser dirigidos a la Editora General, a la dirección de la revista en su correo electrónico psicologosinfronterasmx@gmail.com

El envío de cualquier trabajo a la revista implica la aceptación de los criterios establecidos en el presente documento y la autorización al Equipo Editorial para publicarlo en el momento que lo considere conveniente.

La recepción de trabajos es permanente.

Los trabajos deberán acompañarse de una Carta de Originalidad y Postulación debidamente firmada.

Responsabilidad:

El contenido de los textos publicados por la revista es responsabilidad de los autores del texto, no constituyen la opinión oficial de la revista. La revista se reserva el derecho de publicación y de devolución de los artículos entregados.

